

DOSSIER

FEMINISMO(S)

"Ekonomia feminista pentsamendu ekonomiko eta apustu politiko gisa"

"Aborto: retorno al pasado"

"La democracia está sufriendo la crisis más profunda de toda su historia"

"Hablemos de economía, no de negocios"

ELKARRIZKETAK
Gurutx Jáuregui
Silvia Gil - Ramón Barea

"El proceso como vértigo"

"Nada está escrito. Los árabes se han puesto de pie"

Italia. "De Monti a Renzi, pasando por Letta."
¿Vuelve la Democracia Cristiana?



aurkibidea sumario

ELKARRIZKETA

04. Elkarrizketak: Gurutz Jáuregui. *Manu González*

LEHEN BEGIRA

08. Hablemos de economía, no de negocios. *Koldo Unceta*

10. Aborto. Retorno al pasado. *Bego Muruaga*

12. El proceso como vértigo. *Alfredo Retortillo*

14. Gamonal. Una obra no deseada. *Begoña Berrocal*

17. Dicen. *Luis Garcia Montero, Sabiñe Zurutuza,...*

18. Represión franquista en el País Vasco. *J.Gómez Calvo*

20. Ibiltari baten egunkaritik. Emakume gai. *Lourdes Oñederra*



DOSSIER - Feminismo (s)

21. Introducción. Elo Mayo - Clara Murguialday

22. Entrevista: Silvia Gil. *Elo Mayo*

26. El feminismo de la C.E.O.F. *Tere Maldonado*

28. Feminismo de mucha hartura. *Carolina Egio*

30. Economía feminista pentsamendu ekonomiko... *A.A.C.*

32. Transgéneros: retos para la teoría feminista. *C. Garaizabal*

36. La economía feminista: entre la teoría y la política. *V. A.*

38. Otras Voces Feministas. *Paloma Uría Ríos*

40. Hacen falta otras voces feministas. *M. Ortubay Fuentes*

42. Insurrección transfeminista. *Dunia Muti*

44. De hombres y feminismos. *J. Riviere Aranda*

46. Libros para un dossier.



galde?

Peña y Goñi 13-1º 20002 Donostia / San Sebastián - Tel: 658715430

Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu

Edita: Hirugarren Prentsa Depósito Legal: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene Papel: ISO-14001 

Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

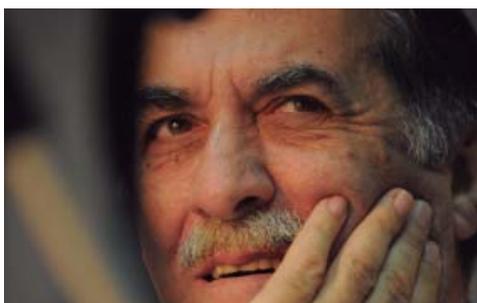
Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murguialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzurrunzaga, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan Galde bultzatzen duen taldea.

MUNDUAN ZEHAR - INTERNATIONAL

47. Nada está escrito.
Los árabes se han puesto de pie. *Luz Gómez*
50. Siria. Cuando se cruza la línea roja de la revolución.
Naomí Ramírez Díaz
52. Italia. De Monti a Renzi, pasando por Letta.
Steven Forti

IKUSMIRA

54. ArgazkilariaK. "Poesía Visual". *José Blanco*



KULTURA

56. Entrevista a Ramón Barea.
Premio Nacional de Teatro. *S. Burutxaga*
59. Periskopia. *Artes visuales: pensar, cuanto menos, mejor. J. - A.*
60. Ez dago garantiarik. *Iban Zaldúa*
62. Reseña. Curso urgente de política para gente decente.
Juan Carlos Monedero. *Imanol Zubero*
63. Me importa una paja. *Enrique Bethencourt*
64. Estar, estamos. *María Ptqk*

HAU GENDE HAU

66. Baratijas. *Alfonso Bolado*

Seguimos adelante

? *Galderen* ale berri bat kalean, bostgarrena, bigarren urtean. Internet eta digitalizazioak menperatua dirudien mundu honetan, atsegin da ikustea paperezko gogo eta aldizkari kritikoek nolabait ekoloratzea. ¿Reflejo de las insatisfacciones sociales del momento, de la conciencia de los peligros de la información indiscriminada de la Red, de la necesidad de una reflexión más sosegada? Es posible. Por nuestra parte, seguimos empeñados en nuestro intento de ofrecer herramientas para el debate y el contraste de ideas, con el convencimiento de que, dentro de nuestras limitaciones, nada de lo que se pueda ofrecer en ese terreno sobra.

En este número el tema del dossier es «Feminismo(s)», con especial énfasis en ese plural. No es preciso insistir en el interés y la oportunidad del tema. La necesidad de seguir avanzando en la lucha por la igualdad de la mujer se ha visto confirmada hace unos días con la presentación por parte de la Agencia de los Derechos Fundamentales de la UE de una macro encuesta sobre la violencia contra las mujeres en los países de la Unión Europea. En el caso de *Galde* y de acuerdo con nuestra voluntad explícita de ayudar a la reflexión teórica, las coordinadoras del dossier, Elo Mayo y Clara Murguialday, han pretendido dar cuenta de la variedad de enfoques y tendencias del movimiento feminista en el Estado español, de sus distintos análisis y retos pendientes. Como es lógico, la sombra del 8 de marzo no se agota ahí y el tema surge en varios textos de este número.

Eta, gainera, beti bezala, elkarrizketa (zenbaki honetan Gurutz Jaureguiekin), begirada desberdinak (ETArrik gabeko euskal egoeraeta «prozesuaz», Burgosko Gamonal auzoaz, Arabako errepresioa frankistaz edo «Pertsonen zerbitzurako ekonomia baten alde» agiriak (Ehuko irakasle batzuek sortua); Munduan-zehar atalean, arabiar «eguberriak» eta Italiako lehendakari riberria, Renzi, agertzen dira, besteak beste; kultura atalean, Ramón Barea, eta poesia bisuala, eta sinadura ezagunak, etabar, etabar.

Aurrera goaz, baina oraindik zure laguntza (eta zure harpidetza!) behar dugu. Seguimos adelante, pero seguimos necesitando vuestra ayuda, ¡y vuestras suscripciones!



Quim Castillo



Gurutz Jáuregui Bereciartu

"La democracia está sufriendo la crisis más profunda de toda su historia"

Manu
González

Cualquier reflexión sobre lo que está sucediendo en los inicios del presente siglo viene a afirmar que estamos padeciendo una profunda crisis. ¿Cuáles serían las características principales de la crisis que se viene denominando como sistémica o incluso civilizatoria?

GURUTZ JÁUREGUI BERECIARTU. La historia de la humanidad está jalonada por numerosos cambios y transformaciones y sus consecuentes períodos de crisis. Por lo tanto, y a primera vista, en el momento actual estaríamos viviendo otro momento crítico, uno más en el proceso de transformación que viene sufriendo la humanidad a lo largo de los siglos. Creo, sin embargo, que los actuales cambios tienen una serie de características peculiares que los diferencian de otros períodos críticos anteriores. No es la primera vez que se producen cambios radicales en la historia de la humanidad. Lo novedoso es que se trata de cambios en constante cambio, en permanente movimiento, de tal modo que lo que hoy parecen realidades incontestables en poquísimos tiempo pasan al basurero de la historia.

Ese conjunto de cambios queda sintetizado en la aparición del fenómeno de la globalización que se ha convertido en un término fetiche.

¿Y qué entiendes y cómo defines tu este fenómeno de la globalización?

G. J. B. La globalización supone una transformación radical del espacio y el tiempo. Aumenta el ámbito espacial en el que nos movemos y al mismo tiempo aumentan las dimensiones cronológicas del futuro.

Hasta ahora el futuro siempre ha estado condicionado por el presente. Hoy resulta inaceptable condicionar, mediante las acciones presentes (cambio climático, deforestación, etc.), el futuro de las generaciones venideras. Por otra parte, muchos de los problemas actuales (energía nuclear, ingeniería genética, armas químicas, terrorismo internacional, crimen organizado...), son problemas que afectan al espacio global de la tierra o de la humanidad y su solución (paz, sostenibilidad, etc.) exige una respuesta global que no es posible atender a través de organizaciones y acciones de dimensión estatal-territorial.

Resulta necesario, por lo tanto, actuar teniendo en cuenta no sólo el presente sino también el futuro, pero al mismo tiempo la respuesta debe darse a nivel global. He ahí uno de los más importantes desafíos de la política en la era de la globalización.

Ya, pero precisamente, lo que en estos momentos se está viviendo, en cierta medida, es un desapego a la política en general y a los partidos políticos en particular, y un cuestionamiento de lo que venimos denominando sistemas democráticos

G. J. B. La crisis política constituye una de las expresiones más dramáticas de esa crisis sistémica a la que acabo de aludir. Los actuales sistemas democráticos se hallan incapacitados para entender adecuadamente y, sobre todo, para atender y dar respuesta a los nuevos retos a los que se enfrenta la humanidad. ¿A qué se debe esa incapacidad? Caben dos tipos de razones. Unas son de carácter coyuntural. Vienen derivadas de la falta de adaptación de los sistemas políticos y de las instituciones democráticas a las nuevas realidades. Otras son más de fondo, de carácter estructural.

Con respecto a los aspectos coyunturales el proceso de globalización ha dado origen, como ya he dicho antes, al surgimiento de retos y problemas de orden mundial. Los estados nacionales se ven incapaces de resolver esos problemas. Ello provoca un enorme desequilibrio entre las realidades y problemas de alcance global y las estructuras e instituciones políticas que quedan reducidas a una dimensión cada vez más local. Esa incapacidad de los estados para responder a la gravísima crisis actual y, en general, a los diversos problemas de los ciudadanos, está provocando la supeditación de la política y, en particular

de la política democrática, a una serie de estructuras y organizaciones económicas o tecnológicas nuevas (FMI, Banco Mundial, BCE, OCDE, G-20, Unión Europea, corporaciones transnacionales, etc.). El problema es que la inmensa mayoría de esas organizaciones, las cuales están asumiendo un poder extraordinario, distan mucho de ser democráticas. No cumplen con los dos requisitos mínimos que se exigen a cualquier sistema democrá-





«El estado democrático está siendo reemplazado por un estado de derecho privado, desprovisto de cualquier referencia al desarrollo de los derechos humanos.»

tico digno de tal nombre, a saber, el control de los gobernados sobre los gobernantes y el control mutuo entre los propios gobernantes. De esta forma desaparece lo que constituye la esencia de la democracia: el *demos* y el *kratos*: el control del poder por parte del pueblo.

¿Afirmas que estructuras como la OCDE o la propia Unión Europea no son democráticas?

G. J. B. Su actividad no se rige por las reglas de la democracia sino por la lógica de la tecnocracia. No consideran a los individuos como ciudadanos, como sujetos públicos de derechos y obligaciones, sino como piezas de una serie de engranajes de producción y consumo. Son ellos quienes deciden por los ciudadanos, sin ningún tipo de transparencia, y con total ausencia de sometimiento alguno al control democrático. Cuando fallan las políticas diseñadas y aplicadas por estos expertos y cuando sus errores provocan consecuencias, en muchas ocasiones muy graves sobre inmensos contingentes de población, tal como desgraciadamente está ocurriendo con la gravísima crisis económica mundial actual, nadie resulta responsable. La mayor parte de las decisiones importantes se adoptan hoy en día con el mayor de los secretismos dentro de los cuarteles generales de los grandes grupos corporativos y en las estructuras burocráticas de los gobiernos o, en su caso, a través de una política tácita marcada por las fuerzas del mercado.

La ausencia de una política democrática a escala global está permitiendo que las grandes organizaciones y corporaciones transnacionales estén llevando a cabo, en la práctica, una auténtica toma del poder, un verdadero control del mun-

do al margen de la política. Bajo el velo de una presunta racionalidad económica –que a la postre ha resultado totalmente falsa– esas organizaciones y corporaciones transnacionales han pasado a ocupar, de forma imperceptible, sin revolución, sin cambio de leyes ni de constitución, mediante el simple desenvolvimiento de la vida cotidiana, los centros materiales vitales de la sociedad. Y todo ello, condicionando y en algunos casos obviando el sistema político –gobierno, parlamento, opinión pública, jueces, etc.–.

De este modo, el estado democrático está siendo reemplazado por un estado de derecho privado, desprovisto de cualquier referencia al desarrollo de los derechos humanos, y reducido a un código de reglas estrictamente basado en criterios de eficacia. A modo de ejemplo, ¿alguien se atrevería a pensar o afirmar que las reuniones anuales de Davos reflejan de verdad las aspiraciones, los intereses y la voluntad de la inmensa mayoría de los ciudadanos del mundo?

La ausencia de una política democrática de nivel global o cuando menos a escala regional, como sería la Unión Europea en nuestro caso, está provocando una auténtica falta de orden, una verdadera anarquía tal como lo demuestran los cada vez más brutales niveles de desigualdad y pobreza. Estamos viviendo una crisis general de legitimación no sólo de los estados, sino también del orden internacional, o europeo en nuestro caso, por ellos creado. Cada vez resulta más insostenible el mantenimiento del actual sistema asimétrico y desigual de relaciones internacionales. Los viejos centros de poder político, es decir los estados, tienen cada vez más problemas para mantener su legitimidad dada su creciente incapacidad para controlar a las fuerzas y grupos corporativos.

¿En estos meses estamos convocados precisamente a unas elecciones europeas, cómo ves la situación de la Unión Europea?

G. J. B. Frente a este momento, en un alarde combinado de ceguera y egoísmo, los líderes europeos siguen siendo muy reticentes a reforzar la Unión y cual pequeños virreyes se niegan con subterfugios ridículos, a reconocer la realidad y a establecer, de una vez por todas, una organización política unida y fuerte, acorde con los retos planteados por el nuevo siglo. El caos provocado por la crisis económica en la UE y la desastrosa gestión de la misma por parte de los responsables políticos europeos ha puesto de manifiesto el gravísimo y delicado momento por el que atraviesa el proceso de integración europea. Se trata de un auténtico colapso que va más allá del ámbito estrictamente económico y que afecta a toda su estructura.

Conviene aclarar, sin embargo, en contra de una idea bastante arraigada, que la marcha atrás del proceso de integración europea no constituye una consecuencia derivada de la crisis económica, sino que tiene carácter previo y abarca a aspectos que van más allá de lo estrictamente económico. Aspectos tales como el proceso de

- globalización, el relevo generacional que ha llevado al olvido la terrible tragedia de las guerras mundiales que asolaron Europa el pasado siglo y, sobre todo, la ceguera y demagogia de los líderes políticos de la última generación. Unos líderes incapaces de asumir que la consolidación de un espacio pacífico, próspero, democrático y con entidad suficiente para jugar un papel de primer orden en el mundo es una tarea que va mucho más allá de los cálculos mezquinos y coyunturales. Unos líderes lamentables que no entienden, y al parecer ni tan siquiera les interesa entender, que la solución a la actual situación catastrófica no puede venir establecida en términos de beneficio o interés particular de los estados, sino que debe asentarse en valores, convicciones y creencias comunes.

Asistimos, por lo tanto, no solo al fracaso de la unión económica sino, también al fracaso de la unión política y, en definitiva, el fracaso de la idea de Europa. Se está tambaleando el sueño de la Europa unida. Así lo demuestran el alza de los populismos y la extrema derecha, el avance imparable del racismo y la xenofobia que campan cada vez más a sus anchas a lo largo y ancho del territorio europeo. Cualquier retroceso o cesión en la defensa de los derechos fundamentales por parte de los estados europeos y subsidiariamente por parte de las instituciones europeas, por mínima que ellas sean (y desgraciadamente están siendo muchas y cada vez más frecuentes) no hacen sino envalentonar el discurso radical nacionalista y xenófobo y caer un escalón más en el proceso de degradación democrática. Asistimos no solo a un evidente enfriamiento del europeísmo e, incluso, en no pocos países, al afianzamiento y extensión de un auténtico sentimiento antieuropeo.

¿Para entender esta crisis de las democracias, has hablado antes de una serie de causas estructurales, nos puedes explicar tu análisis?

G. J. B. La democracia es un sistema muy frágil. Se halla sometida a riesgos constantes, que provienen tanto desde fuera (dictaduras, totalitarismos, etc.) como desde dentro del propio sistema democrático. Tradicionalmente los mayores peligros y los mayores enemigos de la democracia han provenido desde el exterior, desde países o sistemas no democráticos. En los últimos años, particularmente desde el derrumbamiento del sistema soviético, la democracia se ha extendido muchísimo, al menos formalmente, en numerosos países. Todo el mundo quiere ser o aparentar ser democrático. Se da la paradoja de que cuanto más se está extendiendo la democracia, mayor resulta la debilidad interna de los sistemas democráticos consolidados.

Esta paradoja, esta contradicción aparente, se debe a varios motivos. El primero es considerar la democracia como el mejor o, si se quiere, el menos malo de los regímenes políticos. Eso no es cierto. La democracia no es el mejor sistema, sino el mejor sistema «hasta ahora conocido». No es, por lo tanto, un sistema perfecto. Contiene muchos defectos. Históricamente, la presencia de ene-

migos externos ha obligado a los sistemas democráticos a mantenerse siempre alerta en la defensa de sus valores e instituciones. Al carecer, en el momento actual, de rivales externos, las democracias se han asentado en la comodidad. A ello deben añadirse los problemas provocados por la pérdida de referencia de los grandes modelos doctrinales (liberalismo, capitalismo, socialismo, marxismo, etc.), vigentes a lo largo de estos últimos siglos. La quiebra de las certidumbres ideológicas dominantes hasta ahora está dando paso a una progresiva debilitación de las ideas, a una «babelización» del pensamiento que no hace sino agravar nuestras incertidumbres. La consecuencia es una renuncia en toda regla, por parte de los actuales sistemas democráticos, a la aspiración de un sistema mejor, o en definitiva, de un mundo mejor. Esto es lo que está ocurriendo en el momento actual.

La renuncia de los sistemas democráticos a los valores y principios que constituyen su razón de ser y de su existencia les está incapacitando para responder adecuadamente a las nuevas realidades y a los grandes retos que conlleva el mundo actual. Una democracia sin valores es una democracia a la deriva, una democracia inerte, incapaz de generar los anticuerpos necesarios para responder a las amenazas y desafíos que se le plantean, e incapaz de regenerarse y adaptarse a las nuevas situaciones. Hay que decirlo claramente: la democracia está sufriendo probablemente la crisis más profunda de toda su historia, una crisis que, al contrario de lo que ha sucedido en otras ocasiones no viene producida por la acción de enemigos externos, sino que se ha generado, al igual que un cáncer, dentro de su propio cuerpo.

¿Y como crees que se podría reconducir o cambiar esta situación?

G. J. B. La superación de la actual situación de desencanto y frustración solo parece posible mediante la puesta en práctica de dos exigencias. De una parte, el desempeño de una disidencia activa que vaya implicando a un número cada vez mayor de ciudadanos en la exigencia de una aplicación efectiva de los derechos fundamentales. Algo de esto se está dando con el surgimiento de diversas iniciativas y movimientos de protesta tanto a nivel global (Occupy Wall Street, movimiento 15-O, etc.) como a escala española (Movimiento 15-M, Democracia Real Ya, etc.). De la otra, la reconstrucción de un sistema político e institucional capaz de procesar las demandas de los ciudadanos y de controlar la actividad y el poder de los nuevos protagonistas de la economía global. Se trata, en definitiva,

«Sistema demokratikoek beren izateko eta existitzeko arrazoiak osatzen dituzten balio eta printzipioei uko egiteak, ezgaitu egiten ditu sistema horiek gaur eguneko munduak dituen errealitate berriei eta erronka handiei modu egokian erantzuteko.»



de configurar un nuevo orden mundial y un nuevo sistema político menos dependiente de las fuerzas del mercado y más pendiente del sufrimiento humano.

¿Cómo lograrlo? Es preciso recuperar una serie de criterios éticos universales dirigidos al restablecimiento de ese fin último de la sociedad democrática, cual es la justicia. Tales criterios son bien claros y quedaron magníficamente expresados por los revolucionarios franceses en la tríada libertad, igualdad, fraternidad.

Ahora bien, el contenido otorgado a esa tríada de valores a lo largo de la historia ha evolucionado de acuerdo con la propia transformación de la humanidad. Resulta imprescindible adaptar y actualizar esa tríada de valores al momento y circunstancias actuales. De ahí la necesidad de un nuevo contrato social, un renovado *New Deal* acorde con las nuevas realidades de orden espacial y temporal que ya he citado antes.

¿Has citado Occupy Wall Street, Democracia real ya, etc. Qué papel pueden jugar estas nuevas formas de contestación social?

G. J. B. Estas organizaciones mantienen en general un objetivo común cual es la denuncia de los desmanes provocados por los sistemas políticos democráticos vigentes, lo cual constituye un elemento muy positivo. Sin embargo tales movimientos, quizás dada su fase embrionaria, resultan demasiado heterogéneos, carecen en general de una estructura mínimamente estable y muestran, sobre todo, una ausencia preocupante de objetivos, valores y fines que les permitan incidir de forma eficaz en los objetivos que persiguen.

No es la primera vez que se producen este tipo de contestaciones en el seno de los sistemas democráticos. Al margen de ciertas excepciones, la ausencia de una organización estable, el mantenimiento de un funcionamiento en muchos casos asambleario y, particularmente, la ausencia de una serie de objetivos claros y mínimamente asentados conducen de forma inevitable a la desaparición de tales movimientos, engullidos por el *establishment*, sin apenas dejar huella. Es cierto que, en algunos de los casos más exitosos, ciertos movimientos han logrado provocar la aparición de una serie de valores nuevos (así ocu-

rrió, por ejemplo, con el Mayo del 68) pero han estado lejos de constituirse en una alternativa estable y de futuro.

En una sociedad compleja como la actual y a modo de simple ejemplo, constituye un error de lamentables consecuencias limitarse a exigir la democratización y el control de las instituciones públicas y pasar por alto la necesidad, tanto o más perentoria, de exigir la democratización y el control de numerosas corporaciones u organizaciones formalmente privadas (corporaciones financieras, religiosas, tecnológicas, etc.) cuya actividad está influyendo y, en su caso, coartando el funcionamiento de los sistemas democráticos e incidiendo, por lo tanto en la vida y los derechos de los ciudadanos. En el mundo actual, las instituciones públicas constituyen tan solo una parte —a veces, no la más importante— de los agentes y organismos, etc. causantes del sufrimiento humano.

El fracaso de muchas de las reivindicaciones planteadas en los últimos cincuenta años por parte de las fuerzas progresistas en el seno de los países democráticos ha venido derivado de un diagnóstico equivocado de las claves y elementos en los que se asienta el actual orden económico y político, así como de una minusvaloración de las fuerzas que lo dirigen. Una buena prueba de ello la tenemos en el «Mayo del 68». La revolución del 68 menospreció los aspectos materiales del llamado estado del bienestar (reparto y redistribución de bienes, empleo, salud, etc.) para centrarse de forma prácticamente exclusiva en lo que entonces se dio por llamar la «revolución posmaterialista» consistente en la exigencia de un cambio radical en determinados valores no directamente ligados con la economía y el trabajo (los nuevos roles de la mujer, la familia, las minorías, el medio ambiente, etc.). Tales exigencias eran absolutamente imprescindibles y los logros obtenidos al respecto no son nada despreciables, pero la revolución de Mayo no solo dejó intacto sino que, incluso, reforzó el andamiaje estructural en el que se sustenta el sistema capitalista.

Un sistema capitalista que, libre de cualquier cortapisa u obstáculo capaz de limitarlo, viene mostrando en los últimos años su peor rostro, y actuando con una arrogancia y un abuso de poder fuera de lo común. De ahí la importancia de abordar adecuadamente los problemas acudiendo a su verdadero núcleo u origen. Para ello resulta imprescindible establecer una serie de principios u objetivos básicos. Ello permitirá evitar la anarquía y el «*totum revolutum*» en el que se desenvuelven no pocos de los movimientos y protestas que vienen estallando en los últimos tiempos y que terminan apagándose como fuegos de artificio. No basta, sin embargo, con los principios y objetivos. Tanto o más imprescindible resulta la necesidad de prestar una atención especial a los medios de acción así como a las alternativas instrumentales (reforma institucionales —partidos políticos, sistemas electorales, papel de los movimientos sociales, etc.—) que permitan salvaguardar las conquistas obtenidas o mejorar los medios o instrumentos actuales. ▽

Hablemos de economía, no de negocios

Koldo
Unceta

Si el comienzo y la posterior evolución de la crisis suscitaron un vivo debate sobre las causas de la misma, así como sobre sus efectos más inmediatos, la pretendida recuperación que algunos señalan constituye un claro ejemplo de cómo una misma realidad puede ser interpretada de maneras absolutamente contrapuestas.

El pasado 3 de marzo se celebraba en Bilbao una reunión de responsables políticos, económicos y empresariales bajo el nombre de *Global Forum Spain*, la cual sirvió para lanzar a los cuatro vientos dos mensajes muy concretos: 1) Que estamos saliendo de la crisis ya que la economía ha empezado a crecer; y 2) Que para avanzar con paso firme en ese camino es preciso incrementar la competitividad de nuestra economía, para lo cual será necesario acometer nuevas *reformas*. Se trata de dos afirmaciones que, más allá de su intención propagandística, representan claramente una peculiar forma de entender la economía que, con matices, es compartida por la gran mayoría del *establishment* y que, además, ha logrado calar hondo en los medios de comunicación y, por consiguiente, en buena parte de la opinión pública.

Vayamos por partes. La primera idea que se plantea es que la crisis es sinónimo de recesión, de caída del PIB. En consecuencia –se nos dice– si hay crecimiento, por pequeño que sea, ya no estamos en crisis. Sin embargo, hoy sabemos que una sociedad, que un país, puede incrementar su producción en términos monetarios y, sin embargo, vivir peor. Vivir con menores salarios; vivir con peores servicios públicos; vivir con menos derechos laborales; vivir con mayor desigualdad entre hombres y mujeres; vivir con menos oportunidades para los jóvenes; vivir con mayor desprotección hacia los más necesitados; vivir con mayor incertidumbre y miedo al futuro. Hoy, todo ello es compatible con el crecimiento del PIB. Todo ello es compatible con lo que algunos consideran superación de la crisis.

Hoy sabemos también que un país puede aumentar el empleo y, al mismo tiempo, ver como las personas empleadas se empobrecen y ven recortados sus derechos. En los últimas décadas, la parte del PIB correspondiente a las rentas salariales ha disminuido de forma alarmante y el empleo se ha hecho más precario, al tiempo que las sucesivas reformas han mermado una y otra vez los derechos laborales. Hoy, tener un

trabajo puede ser mejor que no tenerlo, pero en modo alguno garantiza salir de la pobreza o pensar en un proyecto de vida.

Todas estas contradicciones no hacen sino mostrar el reduccionismo que supone identificar crisis con recesión, con caída del PIB. En primer lugar, porque el PIB no es sino el valor monetario de la producción, y no contabiliza nada que no sea eso, pudiendo tener muy distintas repercusiones sobre el empleo, sobre el reparto de la riqueza, sobre el medio ambiente, y sobre otros asuntos, dependiendo de cómo y en base a qué se genere el incremento o la caída de la producción. Y en segundo término, porque la crisis es, ante todo, un brusco deterioro de las condiciones de vida de buena parte de la población y una quiebra muy importante del marco de convivencia social preexistente. Por lo tanto, no debería hablarse de superación de la crisis mientras no se resarzan los daños causados.

Si la función del sistema económico es proveer de manera eficiente los bienes y servicios que necesita la sociedad para vivir y reproducirse en condiciones dignas, está claro que, en la actualidad, dicho sistema no está cumpliendo con esa función, más allá de los pequeños avances que se puedan registrar en términos de PIB. Basta con mirar alrededor para percibir el desamparo, el desánimo, la incertidumbre, y hasta el temor; es decir, la crisis. Todo esto produce perplejidad en buena parte de la ciudadanía, que no acaba de entender muy bien donde está el truco, cómo es posible que lo que algunos llaman *la economía*, esté mejorando y en cambio su situación esté empeorando. Mucha gente no entiende que le digan que la crisis se ha superado, que se vuelve a crecer, al tiempo que le advierten de que la precariedad seguirá aumentando, que la desigualdad será mayor, y que el desempleo será más de dos dígitos para los próximos 15 ó 20 años.

La segunda cuestión planteada en el Foro de Bilbao fue la relativa a la necesidad de aumentar la competitividad de la economía para asegurar el crecimiento. Un aumento que, según las prescripciones de la directora del FMI y las del responsable del eurogrupo, debería venir de la mano de nuevas *reformas* en el mercado laboral,

Bien, detengámonos brevemente en la cuestión de la competitividad. En los últimos años, ser más competitivo parece haberse asociado a producir más ba-

«Para unos, el objetivo es, sin duda, lograr mayores tasas de rentabilidad, favorecer el desarrollo de los negocios, con la promesa de que eso acabará generando puestos de trabajo y, por ente, mayores oportunidades para la sociedad. Para otros, sin embargo, los negocios deben realizarse dentro de un marco sustentado en la defensa de la equidad, la democracia, y la cohesión social.»



rato por lo que, en nombre de la competitividad, se limitan derechos laborales, se relajan las políticas medioambientales y, por supuesto, se deja de lado cualquier consideración en el ámbito reproductivo, incluidas las políticas de conciliación familiar. Llevando el razonamiento al extremo, una sociedad esclavista sería lógicamente más competitiva, al igual que lo sería una sociedad sin ninguna legislación medioambiental en la que pudieran destruirse sin obstáculos los recursos de las futuras generaciones, pues todo ello podría redundar en menores costes de producción.

La cuestión es que una economía de ese tipo podría ser rentable a corto plazo para algunas empresas pero no sería eficiente, ni en términos sociales, ni en términos medioambientales. Además, el uso y abuso de la bandera de la competitividad de unos países respecto a otros, oculta una realidad cada vez más lacerante: el rápido incremento de la desigualdad dentro de todos los países. Esta constatación muestra a las claras que pertenecer al bando de los territorios «vencedores», dentro de esta batalla por vender más barato y ganar mayores cuotas de mercado, no garantiza en absoluto una mejora para la mayoría de la sociedad. Por ello, la destrucción del tejido productivo y del tejido social que se están derivando de las reformas llevadas a cabo en nombre de la competitividad –destrucción paralela al arrinconamiento de los valores de solidaridad y justicia social– constituyen no sólo una inmoralidad, sino también una amenaza para la estabilidad social y económica.

Cuando se habla de *reformas* es evidente que no se piensa en los necesarios cambios que pudieran redundar en unos mejores servicios públicos, en leyes que permitan avanzar en la conciliación familiar, o en medidas orientadas a acabar con un fraude fiscal que, en la actualidad, representa la friolera de 70.000 millones de euros, lo que equivale al coste del sistema sanitario español en su conjunto. Todas estas reformas podrían contribuir sin duda a tener un sistema económico más eficiente. Pero no, cuando se habla de *reformas*, se refieren siempre a cambios en las condiciones de trabajo que disminuyan los costes laborales.

Detrás de todo esto se esconden distintas formas de entender la economía y la función del sistema económico. Para unos, el objetivo es, sin duda, lograr mayores tasas de rentabilidad, favorecer el desarrollo de los negocios, con la promesa de que eso acabará generando puestos de trabajo y, por ente, mayores oportunidades para la sociedad. Para otros, sin embargo, los negocios deben realizarse dentro de un marco sustentado en la defensa de la equidad, la democracia, y la cohesión social. Esto último es lo que se reclama en el pronunciamiento suscrito por varios centenares de profesores/as de economía y dado a conocer en vísperas del mencionado Foro de Bilbao. Un pronunciamiento (<http://www.pertsonenekonomia.info/>) que, sin duda, representa un soplo de aire fresco en medio del dogmatismo y la ausencia de rigor que caracteriza al debate económico oficial. ▼

Aborto: Retorno al

Begoña
Muruga

La interrupción voluntaria del embarazo ha sido una de las reivindicaciones históricas del movimiento feminista desde la aparición de la llamada Segunda Ola del Feminismo. Si durante el siglo XIX las luchas feministas se centraron en conseguir la igualdad ante la ley de hombres y mujeres (derecho a la educación, derecho al voto, igualdad salarial, etc.), en la nueva etapa, iniciada en la década de los 60 del pasado siglo, las reivindicaciones se ampliaron a temas como los derechos sexuales y reproductivos, entre los que se incluían la despenalización de los anticonceptivos, la educación sexual y el derecho al aborto.

En esa nueva fase del feminismo una de las mayores movilizaciones de este país se produjo en 1979. En Basauri, once mujeres iban a ser juzgadas por haber abortado. Aquel año hubo en Euskadi encierros, encadenamientos, manifestaciones, concentraciones y mociones en los ayuntamientos, y las muestras de solidaridad de otras comunidades fueron numerosas, algo parecido a lo que está ocurriendo en este momento. Porque treinta y cinco años después volvemos a la calle para pedir básicamente lo mismo: que la maternidad no sea una imposición sino una opción. Pero ahora existe un agravante, ya que estamos luchando para mantener lo conseguido con tanto esfuerzo: la ley de plazos de 2010.

Ya antes de 1979 el movimiento feminista reclamaba el derecho al aborto, pero, a partir de esa fecha se intensificaron las movilizaciones. En primer lugar, para conseguir el indulto para las mujeres de Basauri (que llegó el año 1983), y, en segundo lugar, para exigir una ley de plazos que nos equiparara a los países de nuestro entorno. Así las cosas, el año 1985 el gobierno del Partido Socialista aprobó una ley que despenalizaba el aborto entres supuestos: violación, malformación del feto y grave peligro para la salud física o psíquica de la embarazada. Fue una ley que dejó descontento a todo el mundo: a la derecha y a la Iglesia Católica, porque eran contrarias a cualquier tipo de legalización; al feminismo y a la izquierda en general, porque reivindicaban una ley de plazos.

El año 1986 fue uno de los más intensos en la lucha por el aborto. Grupos antiabortistas presentaron numerosas denuncias contra las clínicas que practicaban abortos, y hubo detenciones de médicos y personal sanitario adscrito a esas clínicas. Por ello, el País Vasco, Madrid, Valladolid, Sevilla, Salamanca y Málaga, entre otros, fueron escenario de grandes movilizaciones. En 1987, IU presentó una proposición de ley para legalizar el aborto,

pero fue rechazada en el Congreso. Más adelante presentaría otra, que también fue rechazada. En la década de los 90, ministros de distintos gobiernos socialistas defendían una ley de plazos, pero el tema no estaba entre las prioridades del gobierno.

Hubo que esperar hasta el 2010 para que se aprobara la Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo, una ley que no sólo recoge determinados plazos para interrumpir el embarazo, sino que hace hincapié en la educación sexual, algo fundamental para evitar los abortos. Ahora, cuando aún no se han cumplido cuatro años de su aplicación, el ministro de Justicia quiere llevarnos a las catacumbas con su proyecto de ley, un proyecto más restrictivo que la ley de 1985, ya que no recoge la malformación del feto como causa para interrumpir el embarazo.

Extraños compañeros de viaje los que ha encontrado el señor Ruiz-Gallardón en su cruzada contra la interrupción del embarazo. La Iglesia y la derecha más extrema siempre han estado ahí, pero ¿qué está pasando con algunas asociaciones de discapacitados? ¿Han perdido el norte? Además, ¿cómo se atreve el señor ministro a decirle a una parlamentaria que se empieza por legalizar el aborto y se puede acabar matando a las personas discapacitadas, acusándonos así de potenciales asesinos a quienes defendemos la libertad de las mujeres? ¿Están Europa, EE UU, Canadá, Japón, China e India, por poner unos ejemplos, llenos de potenciales asesinos de personas discapacitadas? La Organización Mundial de la Salud define el aborto como «la interrupción de la gestación antes de la viabilidad fetal», y establece esa viabilidad en la 22ª semana. Por tanto, cualquier interrupción realizada antes de ese momento es interrumpir un proyecto de vida, no una vida. Se puede discrepar de ese criterio, pero no se puede imponer la maternidad a las mujeres en nombre de una determinada moral, sea religiosa o de otro tipo.

Las feministas no somos abortistas, como quieren hacer creer a la sociedad los grupos falsamente llamados «provida». Las feministas defendemos la vida, la vida de las personas que han nacido, tengan malformaciones o no. Defendemos el derecho de las mujeres que, aun teniendo problemas de salud o llevando en su seno un feto con graves malformaciones, quieran llevar a término su embarazo. Y con el mismo empeño y la misma determinación, con la misma energía y la misma fuerza defendemos y defenderemos el derecho de cualquier mujer a interrumpir su embarazo por las razones que sean.

«Birgitta Ohlsson Europako Gaien ministro suediarrek orain dela gutxi esan zuten «emakumeek beren gorputzaren gainean erabakitzeke duten eskubidea oinarritzko giza eskubidea dela». Horixe da, hain justu, haurdunaldia borondatez eteteko eskubidea defendatzen dugunok pentsatzen duguna.»



Más de tres mil personas se manifestaron por "las 11 de Basauri" ante la Audiencia Provincial de Bilbao el 26 de octubre de 1.979.

Abajo cuatro mujeres contra la reforma de la ley del aborto en el último Congreso del PP vasco.



Lo hemos dicho en infinidad de ocasiones, pero creo que no está de más repetirlo: ninguna mujer aborta por gusto. Esta práctica es siempre el último recurso y un mal menor. Por ello, cuando una mujer ha tomado esa decisión, los poderes públicos deben poner los medios necesarios para que la interrupción del embarazo se practique en las mejores condiciones posibles. Tenemos, además, un dato esperanzador y un argumento de peso: la legalización ha reducido considerablemente los abortos en todos los países.

En este país se habla mucho de fundamentalismo islámico, pero poco, muy poco, de fundamentalismo católico. Pues bien, las declaraciones de la jerarquía católica y la defensa a ultranza que el ministro hace del concebido y no nacido muestran a las claras la injerencia de la Iglesia Católica en este tema. Una injerencia intolerable en un Estado aconfesional. Dice el señor ministro que ninguna mujer entrará en prisión con la ley que propone. ¿Cómo lo conseguirá? ¿Se erigirá en fiscal de las mujeres que aborten fuera de los supuestos legales? ¿Comparará la voluntad de todos los jueces?

El feminismo aborda en las últimas décadas lo que se puede llamar una nueva ola, con nuevos planteamientos y nuevas propuestas, pero es evidente que no podemos olvidar las reivindicaciones históricas, porque los retrocesos siempre son posibles. Afortunadamente, en esta fase la marea violeta cuenta con la solidaridad de mucha más gente y más colectivos que hace tres décadas. Du-

rante aquellos años, las feministas contábamos con el apoyo de algunos partidos de izquierda y de algunos ginecólogos y ginecólogas, que mostraron una gran valentía y se solidarizaron con las mujeres a riesgo de entrar en la cárcel (Elisa Sesma, Pere Enguix, Germán Sáenz de Santamaría y otros). Hoy, gran cantidad de profesionales de la medicina, juristas y personas expertas en diagnóstico prenatal, así como asociaciones médicas, están manifestando su oposición a la propuesta del gobierno. También han sido numerosas las muestras de apoyo de las mujeres de otros países, tanto europeos como latinoamericanos. En Euskadi, por su parte, tanto Emakunde como el Parlamento Vasco (con el voto en contra del PP) se han mostrado contrarios al cambio de la ley. Todo eso supone un gran avance para la libertad de las mujeres.

Tras casi cuarenta años de lucha por el aborto, tras el paso adelante que supuso la aprobación de la ley de plazos, no podemos consentir este retorno al pasado, que prácticamente nos retrotrae a la época franquista. Por otra parte, una ley de indicaciones como la que propone el actual gobierno sitúa a España a la cola de Europa, junto con países como Irlanda, Polonia o Malta. Birgitta Ohlsson, ministra sueca de Asuntos Europeos, afirmaba recientemente que «el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo es un derecho humano básico». Eso es exactamente lo que pensamos quienes defendemos el derecho a interrumpir voluntariamente el embarazo. ▽

Ser vasco –o vasca, que en esto sí que hay igualdad–, es básicamente un desasosiego. Si no estás avanzando, estás yendo para atrás. No hay manera nunca de estarse quieto en un lugar. Todo son fases, pasos, estaciones de tránsito. Nunca hay metas ni puntos de llegada, donde detenerse al fin y disfrutar de la quietud y del paisaje. Cuando –conscientes del cansancio– los guías fijan una meta para animar la marcha, es siempre un engaño. Cuando llegas a ella enseguida te anuncian que no es más que un paso en un plan más grande. El pueblo vasco está dispuesto a disputarle al judío la categoría de elegido a base de caminar más que ellos. Cuarenta siglos si hace falta. A veces sospecho que el objetivo último de tanto movimiento no es más que mantener la inercia, ante el vivo temor de que si nos detenemos alguna vez no volveremos a movernos.

Viene esto a cuenta del «proceso». «El proceso» parece ocupar nuestra marcha últimamente, aunque al mismo tiempo nadie se pone de acuerdo a la hora de adjetivarlo. ¿Proceso de qué?, ¿de paz? ¿de liquidación de ETA?, ¿de re-so-lu-ción?... No parece que haya urgencia por aclarar este extremo, particularmente entre los distintos promotores de esta marcha, acodados firmemente en la barra libre terminológica. Usted puede pedir un blanco que yo le serviré un tinto; la cosa funciona siempre que usted me pague un tinto, que cuando se lo tome con sus amigos haga como que se está tomando un blanco y que sus amigos le sigan el juego. Y aunque permitimos alegremente que nuestras niñas y niños nos acompañen a bares y tabernas mientras consumimos, no hay cuidado, ninguno de ellos le señalará para anunciar lo obvio: que no es usted emperador, que está usted desnudo y que se está tomando un tinto. De modo que uno vuelve a tener la impresión de que a lo único que obedece «el proceso» es a la necesidad autoimpuesta de imprimir movimiento. O ilusión de movimiento. Y así, en cuanto algún agente, una forma muy vasca de nombrar a los *sherpas*, detecta un parón en «el proceso», se convoca una marcha. O dos o tres, o las que hagan falta. Y lo importante no será el lema, ni si respetamos el silencio o no, ni siquiera con quién marchamos, sino mantenerse en movimiento. *Run, Forrest, run.*

Y es que hemos sustituido el verbo por la zapatilla y así no hay manera de ponerse de acuerdo. Lo peor es que parece que nos hemos acostumbrado a la falta de claridad y nos movemos bien en ella. Cualquiera puede

decir cualquier cosa, porque luego siempre podemos decidir qué queremos entender de lo dicho. Si preguntamos a *los agentes* qué es el proceso, no lograremos aclararnos porque cada uno nos dirá una cosa distinta. Lo único en lo que coinciden es en que es algo que avanza hacia adelante, que cualquier cosa que no signifique ir para atrás es buena, y que pararse y no hacer nada es malo, precisamente porque es ir hacia atrás. Y de ahí no les van a sacar. Hagan la prueba. Eso sí, pregunten a cada agente por separado y entonces verán florecer detalles y concreciones, todas ellas perfectamente incompatibles entre sí. Y me pregunto yo, ¿qué esperanza tenemos de que esta marcha nos lleve a algún sitio si ni los *sherpas* se ponen de acuerdo en el pico que vamos a coronar?

Peor aún, conocida la aversión de *los agentes* a pararse, es posible que no lo hayan hecho ni siquiera para comprobar si alguien les sigue. Porque, ¿dónde está la ciudadanía vasca a estas alturas del «proceso»? Pues a pesar de tanto movimiento en la cabeza, la sociedad vasca no se ha quedado atrás; bien al contrario, avanza a toda velocidad y se encuentra ya unas cuantas leguas por delante de *los agentes* y de todos cuantos andamos a vueltas con «el proceso». Y es perfectamente lógico además. Pues, bien mirado, el movimiento en la cabeza es errático, dando vueltas alrededor de un desierto, sin alejarse nunca definitivamente del punto de salida, el final definitivo de la violencia de ETA, y asumir al fin después de tanto sufrimiento que la tierra prometida no es más, ni tampoco menos, que la normalidad. «*La paz era esto*», resume Imanol Zubero, con la contundencia de la poesía a cincel de Gabriel Aresti. Una normalidad con carencias, como todas; con muchas tareas pendientes, por supuesto; pero una normalidad que lo es por habernos quitado de encima la losa que todo lo cubría, y en la que la ciudadanía vasca ni puede ni quiere vivir como si la losa siguiera ahí. La sociedad, su inmensa mayoría, ya está allí. ¿A qué esperan los *agentes*?

En un estudio de opinión del Gobierno Vasco de hace un año, se preguntaba a la ciudadanía cuáles creía que debían ser los objetivos prioritarios del nuevo gobierno. A pesar de que podían dar hasta tres respuestas, menos de 1 de cada 10 mencionó entre ellas «*la consolidación*

«La paz era esto», resume Imanol Zubero, con la contundencia de la poesía a cincel de Gabriel Aresti. Una normalidad con carencias, como todas; con muchas tareas pendientes, por supuesto; pero una normalidad que lo es por habernos quitado de encima la losa que todo lo cubría, y en la que la ciudadanía vasca ni puede ni quiere vivir como si la losa siguiera ahí. La sociedad, su inmensa mayoría, ya está allí. ¿A qué esperan los "agentes"?»

como vértigo



Run, Forrest, run

de la paz y la convivencia». Muy por delante se encontraban la lucha contra el desempleo, la gestión de la crisis económica, combatir la corrupción y el fraude, pero también, el mantenimiento de la protección social, garantizar la sanidad y la educación públicas o la lucha contra los desahucios. Esta constatación no evitaba la formulación de dos preguntas adicionales a los sufridos encuestados. Una sobre los agentes que deberían intervenir en tal consolidación, y cuya respuesta se resume en un «*pues todos los que me presentas*», aunque significativamente ETA y sus presos sean los últimos; y otra más sobre los hechos favorecedores de la tal consolidación, cuya respuesta nuevamente se resume en un «*pues todos los que me presentas*», aunque significativamente el primero sea el de la disolución y la entrega de las armas por parte de ETA. Según el «*Anuario 2013 de la Opinión Pública Vasca*», estas preguntas no han vuelto a formularse.

La sociedad vasca se dio tanta prisa en llegar a la paz que la izquierda abertzale recogió muy pronto los frutos de la nueva situación, reuniendo a las primeras de cambio prácticamente a todo su electorado potencial, superando con mucho los resultados que jamás obtuvo mientras ETA mataba. Un éxito que para otros supuso una dolorosa constatación, pues entendían que ello significaba que la sociedad había perdonado «demasiado pronto». Pero lo cierto es que también son esas prisas las que han dejado a la misma izquierda abertzale en completa

soledad para gestionar el asunto de sus presos, algo que la mayoría entiende como una responsabilidad que solo a ella corresponde. Lo que ha ocupado a la sociedad vasca en este tiempo es alejarse a toda prisa del terror y del silencio, sin detenerse a mirar demasiado qué era lo que se llevaba por delante en su avance. Sin detenerse siquiera a considerar por lo que ha pasado y las profundas heridas que en el tejido social vasco han dejado tantos años de terror. Eso vendrá después. Restañar heridas es algo que todavía nos llevará tiempo. Pero es algo que haremos en la estación término, ésta en la que con todos sus problemas la sociedad está instalada ya, mientras algunos parecen empeñarse en gestionar, a voces y en portada, un espectro del pasado.

Es hora ya de gestionar el final del terrorismo como se hace en todas partes. Con menos ruido y menos protagonismos. Entre otras cosas para no herir ni insultar a nadie de forma innecesaria. A las víctimas en primer lugar. Y para favorecer también la descompresión de una sociedad demasiado acostumbrada a mecanismos perversos para sobrevivir a la violencia sin romperse. Vivir en libertad es también un aprendizaje. Y justo lo que no necesitamos ya más son *procesos* que no muestran sino vértigo de futuro. La sociedad, la inmensa mayoría, espera allí. ▽

Alfredo Retortillo. Profesor de la UPV/EHU
Dpto. de Ciencia Política y de la Administración

Lo que ha sucedido en la calle, en Gamonal, como movimiento social urbano, es muy importante porque los ciudadanos han rechazado la asignación de parte de los presupuestos municipales –8 millones de euros para convertir apenas un kilómetro de la calle de Vitoria en un denominado *bulevar*¹, más otros 5 millones para un aparcamiento, por supuesto subterráneo, de 256 plazas²– mediante un proceso democrático de toma de decisiones, lo cual está en la lógica de la búsqueda colectiva de alguna respuesta al capitalismo que ha transformado las cualidades de la vida cotidiana en las dos últimas décadas. Y también es muy complejo, porque nada es igual desde el movimiento 15-M respecto a las posibilidades de la acción colectiva para crear algo radicalmente diferente.

Para quienes, como los arquitectos y urbanistas, conciben la ciudad como un objeto que se diseña, se construye, se reforma, se mejora..., ha sido difícil interpretar la oposición vecinal a una intervención de *mejora* programada desde el Ayuntamiento. «No entiendo nada, Begoña», me decía un amigo arquitecto, de Sevilla.

Para los máximos responsables del gobierno municipal, que actúan sobre la ciudad -la hacen y la deshacen- es inconcebible que su actuación pueda suscitar problemas, puesto que para el poder municipal lo urbano es un objeto y por tanto en sí mismo no permite contradicciones. Y, cuando la ciudad, como es el caso, sólo se ve como objeto de negocio, la interpretación de un rechazo radical por parte de los ciudadanos es inasumible y supone un gran revés.

El argumento del Ayuntamiento de Burgos ha girado en torno al impacto económico del *bulevar* y la creación de 300 puestos de trabajo. «Ese dinero invertido va a permitir que se revaloricen las viviendas de esos vecinos, que se revaloricen los comercios y que mejore sustancialmente su calidad de vida», ha repetido varias veces en los medios de comunicación el vicealcalde, Ángel Ibáñez. No tiene en cuenta que esos vecinos tienen una vivienda para vivir, no para especular, y lo que realmente les preocupa es que sus viviendas se puedan agrietar o se hundan, como ha sucedido en Villatoro, otro barrio de Burgos, por las obras realizadas en el subsuelo. Para ellos es un proyecto urbanístico socialmente innecesario y especialmente absurdo porque de cuatro carriles se pasa a dos, porque el carril bici está en el centro y porque la obra empeora su vida. Así lo han dicho los vecinos de Gamonal.

Si consideramos la ciudad como algo más que un objeto arquitectónico, si entendemos la ciudad como un sistema, podemos intentar una aproximación crítica ante algo más que unas intervenciones en un espacio físico y



Algunas claves sobre el conflicto

Una obra no deseada

tener en cuenta las paradojas que se suscitan en la población. Más si vemos, como nos recuerda David Harvey³, que en estos momentos en que los movimientos revolucionarios asumen una dimensión urbana –incluso en la «tranquila y conservadora ciudad de Burgos»– la complejidad de la dinámica urbana sólo se puede comprender si se tiene en cuenta el sentido activo de ciudadanía, la cultura, la identidad y la política.

Los medios de comunicación nacionales e internacionales se han hecho eco de una lucha desarrollada en Gamonal que tiene que ver con el planteamiento sobre quién tiene la competencia de configurar las cualidades de la vida urbana cotidiana. Tiene que ver con la defensa ciudadana del derecho colectivo a la ciudad, un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con los deseos de la población y no con las imposiciones del poder. El titular de Luís Gómez «Una milla de oro para Gamonal que nadie pidió»⁴ refuerza esta teoría.

Es cierto que para algunos medios de comunicación no es fácil entender las razones del rechazo de una obra aparentemente beneficiosa en la que se manejan conceptos como peatonalización, carril bici, zonas verdes y un aparcamiento, y aunque admiten contrapartidas lógicas de cualquier mejora urbanística, tales como dificultad de acceso a los comercios o menos plazas para los coches de los vecinos, prefieren achacar la autoría de la lucha a grupos antisistema que han visto en Gamonal una oportunidad de usar sus métodos de presión. Quizá se hayan sentido defraudados al conocer que todos los detenidos son vecinos de Gamonal.

Un análisis geográfico no puede olvidar el papel desempeñado por la sensibilidad que surge en la calle al ver cómo el poder político y económico pretende manejar y utilizar de manera torticera al barrio de Gamonal. Los lazos del Ayuntamiento con los constructores son tan fuertes que hay que realizar obras en algún sitio de la ciudad. Pero utilizar la deuda histórica con Gamonal como excusa, ha sido un grave error.

Begoña Bernal

Universidad de Burgos



de los ciudadanos de Gamonal con el Ayuntamiento de Burgos

En un momento de crisis económica un Ayuntamiento muy endeudado no puede justificar un desmesurado gasto público en infraestructuras al mismo tiempo que procede al recorte generalizado en servicios como autobuses urbanos o guarderías, que no puede pagar la luz y que ha subido los impuestos, tasas y el precio de los servicios públicos porque necesita dinero.

Sabemos que la enorme expansión del mercado inmobiliario en España ayudó a mantener la dinámica capitalista, pero con la crisis el único remedio para ayudar a las empresas de la construcción es realizar proyectos de infraestructura. Y dado que la administración municipal no tiene dinero, hay que adornar una inversión tan elevada de fondos públicos y presentar el proyecto de intervención urbana en Gamonal como pago de una deuda histórica.

La indignación de los vecinos de este barrio obrero ha crecido porque se han visto utilizados para justificar el dispendio. Y han dejado constancia de esta realidad, expresando con gran talento en una de las pancartas que es el alcalde de Burgos quien tiene una deuda con los empresarios. En ella se ve la imagen del alcalde diciendo: «os ofrezco soluciones para mis problemas». Es posible que la frase con que el alcalde comunicaba la paralización de las obras delata su propio subconsciente «...el bulevar no ha sido el problema, ha sido la excusa». El alcalde ha hablado poco durante el conflicto pero en dos ocasiones el lenguaje utilizado le ha delatado. Sucedió también al declarar en Onda Cero que la lucha vecinal se sustenta en *auténticas falsedades*, lo que dio un titular a David Trueba en el País.⁵ Se ha considerado que las verdaderas mentiras tal vez fueran las planteadas a los vecinos del barrio burgalés como mejoras, porque es habitual empeño de los gobernantes exprimir a las clases humildes en beneficio de los pelotazos urbanos. Idea que también tiene su imagen en carteles: «Se enriquecerán con altos impuestos. Destruirán la calle principal. Gamonal ¡no es país para ricos!»

El 17 de enero, y siete horas después de decir que no lo paralizaría, el alcalde tuvo que abandonar el bulevar, un proyecto de transformación importante para los vecinos en el que había puesto toda la ilusión. «Nuestro objetivo fue siempre mejorar un espacio de la ciudad pero no hay nin-

guna duda de que ha sido aprovechado para otros fines: el bulevar no ha sido el problema, ha sido la excusa». El alcalde entiende que se pierde una mejora muy importante para los vecinos de Gamonal⁶ ¡y ellos sin darse cuenta!

Una mirada atenta a la expresión ciudadana plasmada en las pancartas nos permite despejar las razones del giro producido a medida que la población comprueba lo que se temía: que las obras están asociadas a un lucro personal, de modo que de la primera idea «bulevar de la calle Vitoria, ahora no», porque existen otras necesidades sociales, se pasa a «la obra pública debe estar al servicio de los ciudadanos, no de los políticos y de los constructores». Y al tiempo que se lucha contra el bulevar –«bulevar no»–, la población expresa sin miedo su oposición a la corrupción: «basta de corruptos».

El poder maneja, hace la ciudad –y también la deshace– y una de las herramientas es el miedo. Con un poder político sumiso al poder económico o simplemente su cómplice parece innecesario sugerir que la estrategia de crear un ambiente de miedo en el que la gente esté controlada es la que más conviene a los que negocian con la ciudad para dominar mejor a los ciudadanos, fundamentalmente en tanto que consumidores y generadores de plusvalías. Pero con frecuencia el miedo extiende sus efectos no sólo entre los ciudadanos sino también entre los poderes públicos, el poder empresarial, e incluso entre los periodistas. En realidad «quienes más temen a la opinión pública no son tanto los miembros del público que la construyen y la comparten, consintiendo o resistiendo su presión, como los miembros de las instituciones interesadas en beneficiarse de aquella -o al menos en no ser perjudicados por ella-: el poder, el capital y la prensa».⁷

El barrio de Gamonal nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre algunas versiones del miedo sufrido de uno u otro modo por los que tienen el poder. La lucha ciudadana, grabada en tiempo real, nos ofrece la posibilidad de una interpretación cabal.

«Nos han quitado –refiriéndose a la ciudad de Burgos– tanto que nos han robado hasta el miedo». Esta frase, expresión de una vecina de Gamonal de toda la vida, confirma que el barrio no admite de ningún modo la política impositiva manifestada, nuevamente, por el Ayuntamiento⁸. ●●●

- Al mismo tiempo lo sucedido con ese miedo -robado a la población- ayuda a entender por qué se paralizó el proyecto. La causa no ha sido sino el miedo. Un miedo que se ha apoderado de todos los agentes urbanos involucrados en el proyecto.

El desconocimiento de hasta dónde podría llegar a extenderse la información, la repercusión de las críticas al alcalde, y la demostración de que la obra era en beneficio de la empresa de Méndez Pozo sembró el espanto entre los responsables de las citadas actuaciones. La amenaza está en que estos datos, con su documentación fotográfica, se podían leer y ver en todos los sitios. La crítica información se ha escapado al control. Ya no cabe el encubrimiento ni el engaño.

Las obras del bulevar han sacado a la superficie la parte oculta y que parecía olvidada de la figura de Antonio Miguel Méndez Pozo. Nadie se había atrevido a meterse con el poderoso empresario de la construcción y magnate de los medios de comunicación de varias Comunidades autónomas. Pero una vez perdido el miedo de los vecinos de Gamonal, el más perjudicado ha sido él, al aflorar el problema general de corrupción al que se le vincula. Cada vez se conocen más las estrechas conexiones con actuaciones como la construcción del aeropuerto de Ciudad Real o la construcción del nuevo hospital de Burgos. El temor, el miedo a que todo el mundo conozca sus conexiones con personajes de la política, su costumbre de ejercer presiones para lograr recalificaciones urbanas; sus relaciones con las antiguas cajas de ahorros de Burgos, de Navarra o de Castilla la Mancha, para una persona conocida en la ciudad como «el Jefe» ha tenido que tener sus consecuencias en el proceso de paralización del proyecto.

El Partido Popular ha mostrado el miedo en todos los niveles. El Gobierno de la nación porque la lucha podría de repente hacerse contagiosa, al ver que todas las ciudades son Gamonal y que la población expresa sin miedo que «¡ya basta!». Y aprovecha para justificar la Ley de Seguridad Ciudadana, realizada por miedo.

La cúpula regional del PP ha manifestado su miedo a perder la alcaldía de Burgos en las próximas elecciones de 2015. Y ha llamado al alcalde a la prudencia.

Lo que ha provocado en el alcalde un miedo imposible de dominar ha sido la publicación, en las redes sociales y en los medios, de las irregularidades en el registro de un ático en el que vive, construido por los empresarios encargados

del proyecto de Gamonal, y el intento de manipulación documental en el Ayuntamiento.

Estos miedos han desembocado en la renuncia a las obras programadas en la calle de Vitoria. Una viñeta lo plasma. Se ve la zanja abierta en Gamonal con distintas frases que como 'perlas' han sido publicadas a medida que se encontraba el proceso de lucha ciudadana: Todos a la boda; Constructor «amigo»; Condenado e indultado; Medios manipulados; Ático no declarado; Sobrecoste hospital. ¡¡Tapa eso!! -dice el jefe de la obra- y dos paisanos del barrio barruntan: «no sé qué han roto que no para de salir mierda».

Mientras los ciudadanos han dicho basta y han perdido el miedo, el poder, temeroso por el descubrimiento de los escándalos ya señalados decidió parar. De esta manera explicamos que se haya enterrado un proyecto tan innecesario para la ciudad como nefasto.

Sólo nos falta una respuesta. ¿Cómo el alcalde J. Lacalle se atrevió a comenzar una obra en Gamonal después de vivir como concejal de Urbanismo los sucesos de agosto de 2005 cuando se intentaba realizar un aparcamiento subterráneo en Eladio Perlado en contra de los vecinos? ¿Cómo el vicealcalde A. Ibáñez, que es de Gamonal y asegura conocer perfectamente el barrio, no sabe la fuerza y resistencia de sus vecinos? ¿Cómo pudieron dejar que pasara otra vez? Pudiera pensarse que el barrio de Gamonal se ha utilizado como un escenario experimental del riesgo. Para explicar esto sólo podemos pensar en la soberbia, prepotencia y en la incapacidad para gestionar el gobierno de una ciudad. ▽

¹ El proyecto no es un bulevar: 1.- Calle generalmente ancha y con árboles. 2.- Paseo central arbolado de una avenida o calle ancha. DRAE

² A 20.000 euros cada plaza en concesión por 40 años

³ Harvey, David: *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, traducción de Juanmari Madariaga (2013), Akal, Madrid.

⁴ *El País*, 13 de enero de 2014.

⁵ *El País*, 16 de enero de 2014. "Auténticas falsedades" D. Trueba

⁶ *Diario de Burgos*, 18 enero de 2014.

⁷ Gil Calvo, Enrique (2003): *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Alianza Editorial, Madrid, p. 41.

⁸ La última en 2005. Los vecinos se opusieron a la realización de un aparcamiento subterráneo en Eladio Perlado y el ayuntamiento tuvo que desistir. Pero la historia de este barrio que hasta 1955 era un pequeño pueblo del Camino de Santiago, está preñada de problemas y desencuentros con el Ayuntamiento de Burgos; ver Bernal, Begoña (1996):

De Gamonal a Burgos. Un capítulo en el desarrollo urbano de la ciudad de Burgos, ed. Aldecoa, Burgos.



hemerotokia dicen

DEBEKUA. Manifestazioekin amaitzeko modurik onena horiek debekatzeta da. Eta gustatzen ez zaizkigun iritziak ezabatzeko modurik onena entzungor egitea da. Hartu dugun bidean, desadostasun kolektiboa isilarazteko mozorrotutako arauak segurtasun legearen maila izango du. Baina bilatzen den segurtasuna seguru daudenak babesten dituenarena da, estalperik gabe daudenentzat isiltasuna gehituz. Erdialdeko lekuetan manifestazioak debekatzeko eldarniozko estrategiaren ondorioz, protestak kanpoaldeko eremuetara eramango dira, baina, horrekin batera, eta bidezko elkarrekikotasunean, han antolatu beharko lituzkete haien desfileak, prozesioak, Estatu-ekontzak eta mitinak, horiek ere eteten dituztelako, kalte bera eraginez, komertzio minosrista eta bizilagunen pasealdi lasaiak.

Sabiñe Zurutuza

Gallardón, el emperador de los úteros. Parece una cosa medieval. Colocar una frontera de concertinas entre la voluntad de las mujeres y su vientre. De aquí hacia abajo, todo mío, de mis jueces, de mi capricho, de mis policías, de mis desórdenes venéreos, de mis fantasías más negras, de mis frustraciones menos confesables. Todo este territorio, desde la cintura hasta el nacimiento de los muslos, me pertenece ahora sin peligro porque yo soy la ley y porque me gusta la música y porque soy culto y porque pertenezco a una de las mejores familias del franquismo. Y porque a ver quién se atreve, con lo demócrata que parezco, a rechistarme.

David Trueba

Europar Batasunaren arduradunak, finantza botereen interesei jaramon eginez, hainbeste neke eta oinazez erdie-tsita ko eskubideak kamusten ari dira, aurrerabideak eta nahikundeak zapuzten ari dira, bizimodu hobea lortzeko a haleginak antzuten ari dira. Pertsonen ongizatea eta ongizatea nahi duen pertsonak kanporatzen ari dira, eta hesiak, alanbre-sareak eta kontzertinak barreiatzen ari dira alde guztietatik. Eta gutako gehinak hesiaren alde honetan geratzen ari gara.

SOS Arrazakeria



LOS AHOAGADOS ¿Cómo no lanzarse al agua para salvar al suicida, al inmigrante, al ser humano que está a punto de morir delante de nuestros ojos?

Las caídas de los demás se convierten en nuestra propia caída, nos llevan a la negación de nosotros mismos.

Los miedos y las esperanzas tienen desde hace mucho tiempo, y desde hace muchas muertes, olor a agua marina.

La muerte de los inmigrantes en la playa de Ceuta clama dentro de nuestro ser como el viento en un abismo y nos coloca al borde del precipicio.

¿Quién nos manda? ¿Quién fabrica nuestra realidad?

Escribió Albert Camus que sólo merecen piedad aquellos que han perdido el sentimiento de la compasión. Pues que alguien se apiade de nosotros.

Luis García Montero. Artículo completo en: <http://luisgarciamontero.com/2014/02/18/los-ahogados/>

DESNUDAR EL ENGAÑO. La ironía ha querido que Roberto Maroni, líder de la Liga Norte tenga que explicar a esos italianos que detestan a los inmigrantes que vienen de fuera, que ellos son igual de indeseables al otro lado de la frontera Suiza, que acostumbran a cruzar para acceder a mejores condiciones laborales y vitales. Siempre hay otro más pobre y más miserable que tú al que puedes humillar, pero nos olvidamos de que otro más rico y más solvente te mirará también desde esa atalaya del desprecio. Para España, su valla fronteriza del sur es un espejo deformante de las fronteras del norte. La cuchilla es de dos filos, de ida y vuelta. La *honestidad* de nuestras autoridades para el drama de abajo les concederá una mínima autoridad para enfrentarse a los vecinos del norte y explicarles que su cierre de fronteras es inviable. Vamos camino de otra década perdida para tratar la tragedia desde su más honda raíz. Resolverlo es imposible, pero al menos desnudar el engaño masivo al votante europeo con ideas de protección, raza y exclusividad nacionalista.



En la foto de John Stanmeyer, 1er Premio Word Press Photo 2014, inmigrantes africanos en la orilla de la ciudad de Djibouti levantan sus teléfonos en un intento de captar una señal de bajo costo de la vecina Somalia. Djibouti es un punto de parada común para los migrantes en tránsito de países como Somalia, Etiopía y Eritrea, en busca de una vida mejor en Europa y el Medio Oriente.

La represión franquista en el País Vasco:

«Euskadi es un pueblo en lucha. Durante largos años de dictadura franquista nunca ha dejado de ocupar un puesto de vanguardia en la lucha de los pueblos del Estado español por su liberación, a causa del alto grado de movilización obrera y popular alcanzado y de la intensa conciencia nacional y antifascista de sus gentes. De ahí que la represión policiaca se haya abatido, a todo lo largo del periodo franquista, de un modo particularmente agudo sobre el País vasco».

A sí comenzaba un pequeño libro editado por Ruedo Ibérico en las postrimerías del franquismo, pero ¿cuánto hay de verdad en ello?

En 1936 sólo la provincia de Álava, exceptuando su zona norte, quedó controlada desde el inicio por las tropas sublevadas. Una guarnición militar abiertamente golpista y la preponderancia política y social del carlismo garantizaron el éxito de la empresa, frustrada en Vizcaya y Guipúzcoa precisamente por la no existencia de esas condiciones favorables. Mientras en Vizcaya la resistencia se prolongó hasta junio de 1937, toda Guipúzcoa quedó en manos de los golpistas en la primera semana de septiembre de 1936. En el resto de España, prácticamente todas las provincias que quedaron tempranamente en manos del Ejército golpista sufrieron un tipo de represión practicada sin ningún tipo de cobertura judicial (que no es lo mismo que decir justa, dada la inexistencia de los más elementales principios del Derecho). Imperó así la práctica del secuestro nocturno por parte de partidas de falangistas o requetés y el posterior tiro en la nuca o, en el mejor de los casos, la detención a manos de militares, el ingreso en prisión y la macabra espera de la decisión final sobre el destino del reo por parte del Delegado de Orden Público, siempre un alto mando militar compe-

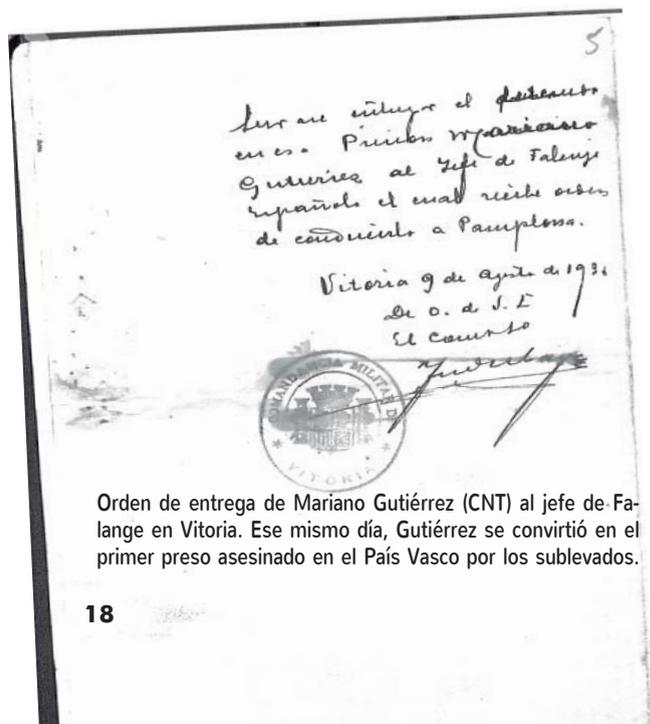
tente para firmar las temidas «puestas en libertad» de los detenidos de madrugada o, lo que era lo mismo, condenar a muerte sin juicio.

La constatación de que la guerra sería larga y de desgaste provocó en noviembre de 1936 un giro en el tipo de represión que se estaba practicando en la zona franquista. De las cunetas se pasó a los consejos de guerra, tanto contra militares leales a la República como, especialmente, contra paisanos. Así, se condenó a muerte o a largas penas de prisión a los disidentes políticos, se envió a otros a campos de trabajo y no pocos fueron liberados, no sin antes ser obligados a abonar fuertes multas que, de paso, sirvieran para estigmatizar por siempre al otrora adversario y ahora enemigo. De forma complementaria, se fueron creando diversas modalidades de castigo diferentes a las de la ejecución o la pena de prisión: depuraciones en la Administración pública y la empresa privada, sanciones económicas, destierros temporales, etc. La paulatina influencia de la Iglesia católica, cuyos ministros estaban facultados para informar y delatar, facilitó el tránsito de un modelo de exterminio físico del enemigo a otro de reducción moral, social y política basado en la idea cristiana de redención.

Casi doscientas personas en Álava y más de quinientas en Guipúzcoa perdieron la vida en el medio año que siguió al golpe de Estado del 18 de julio, mayoritariamente individuos vinculados a organizaciones de izquierdas. En Vizcaya, sin embargo, no hubo «terror caliente», como tampoco existió tal en ninguna de las provincias que pasaron a manos golpistas después de 1936. No significa esto que la represión fuera mayor o menor, sino que ésta estuvo siempre perfectamente organizada y dirigida por los militares a través de un complejo aparato de juzgados destinados a la depuración de lo que, irónicamente, entendían como delito de rebelión: la resistencia a ésta y la lealtad al orden constitucional. Antes de que Vizcaya pasara a manos de Franco, estaban ya nombrados los jueces militares que decidirían las penas, las Juntas locales de información (de delación, habría que decir) y hasta los establecimientos que servirían como centros de reclusión.

En total, se estima que 900 personas fueron ejecutadas en Vizcaya tras sentencias judiciales condenatorias. En total, alrededor de 1.700 personas fueron asesinadas o ejecutadas por los franquistas en las tres provincias vascas durante la guerra civil y la inmediata posguerra. La primera aberración fue el golpe de Estado y la segunda se produjo cuando éste costó la vida de la primera víctima mortal, pero, dicho esto, las cifras no dejan de asombrar por su muy reducida cuantía y proporción, siempre en términos comparativos. El casi medio millón de habitantes de Vizcaya, los 300.000 guipuzcoanos y los

Javier
Gómez
Calvo



Orden de entrega de Mariano Gutiérrez (CNT) al jefe de Falange en Vitoria. Ese mismo día, Gutiérrez se convirtió en el primer preso asesinado en el País Vasco por los sublevados.

¿Historia o memoria?



apenas 100.000 alaveses de entonces suponían el 3,75% de la población española (casi 24 millones) pero «solo» aportaron al total de víctimas de Franco un 1,3% (130.000, en total)¹.

¿Por qué? ¿Cómo es posible que en provincias como Córdoba, Sevilla, Huelva o Badajoz se produjeran auténticas matanzas mientras en el País Vasco hablamos de cifras reducidas? Sin lugar a dudas, la clave fundamental para entender esta menor represión radica en la preponderancia en gran parte de la geografía vasca del PNV, en buena medida tan conservador y católico como el conglomerado que sostuvo la rebelión militar. De hecho, cuando se desciende a la concreto se observan con nitidez las diferencias intraprovinciales en la práctica del terror. Así se entiende que en un municipio de hegemonía nacionalista vasca y de cierta población como Salvatierra nadie fuera asesinado y apenas dos vecinos encarcelados, mientras que en Labastida, donde no era fácil encontrar simpatizantes nacionalistas, casi veinte vecinos fueron eliminados y un número aún mayor tuviera que soportar largos años de prisión.

Fue tras el surgimiento de ETA y sus primeros crímenes, treinta años después, cuando en el País Vasco se impuso un verdadero terror social decretado a base de estados de excepción. La que había sido última Covadonga insurgente, con sus miles de voluntarios dispuestos a luchar contra la impía Madrid, se convirtió en constante dolor de cabeza en la larga agonía del dictador y su régimen. La espiral acción-represión-acción, ideada por la organización terrorista y alimentada por la dictadura franquista, creó un fuerte clima de sospecha hacia «lo vasco» y acabó por despertar una creciente solidaridad hacia ETA, legitimada como bastión antifranquista tras los asesina-

tos de Melitón Manzanos y Carrero Blanco, así como por las consecuencias del Proceso de Burgos. Una suerte de memoria de «pueblo sometido» se apoderó del pasado para olvidar de repente que quienes entraban en las localidades vascas leales a la República para imponer por la fuerza el orden franquista lo hacían en perfecto euskera, a veces mostrando incluso un completo desconocimiento funcional del castellano.

La dura represión franquista que abatió Euskadi no es más que un mito sin más consecuencias prácticas que las que marca el calendario reivindicativo de la izquierda abertzale, con su panoplia de homenajes a víctimas del franquismo. Hace solo tres meses, vecinos de esta tendencia política organizaron un homenaje a los maestros de las localidades alavesas de Galarreta, Zaldundo y Gordoia, asesinados en agosto de 1936 a manos de carlistas navarros. Ninguno de los tres era nacionalista y sí republicanos de izquierda. Sin embargo, la izquierda ha olvidado quiénes eran y qué representaban, como ha ocurrido con otros destacados republicanos o militantes de fuerzas progresistas asesinados durante la guerra civil. Este abandono facilita que la izquierda abertzale organice periódicamente actos de recuerdo en honor a personas que se pasaron su vida política combatiendo dialécticamente el nacionalismo vasco. Ochenta años más tarde en los homenajes ondean ikurriñas y se escuchan berzots. Para entender la represión en el País Vasco sobra memoria y solo hace falta Historia, modesto objetivo de estas líneas. ▽

¹ Un balance reciente con cifras de asesinatos en ambas retaguardias, en *ESPINOSA MAESTRE*, Francisco (coord.): *Violencia roja y azul*. España, 1936-1950, Crítica, Barcelona, 2010.

Lanez lepo nabilen egunotan egin-beharrekoetan indarrak biltzea eragozten dit, berriz ere, orain ere, oraindik ere, emakume izateak, emakume: emakumearen gaiak. Betiko gaia, itxura desberdinetan (batzuetan itxura bera ere ez da aldatzen). Zalapartaren arrazoi nagusia martxoaren 8a gainean dugu da, noski. Emakumearen egunareninguruan asko hitz egiten da «emakume» gaiaz.

Orain pare bat egun, nire ibilalditik bueltan, irratia entzuten hartu nuen atsedean (aldi bakoitzean gauza bakarra egitean zorionaren oin bat dagoela sinesten duten horietakoa naiz, hobe dela, hartara, ibiltzean ingurukoak entzun eta irratia, gero). Irratsaioaren gaia emakumeen bularreko minbizia zen: emakumeen tertulia moduko bat, gaixoak eta sendagileren bat partaide. Bi gauza gertatu zitzaizkidan deigarri: bat, emakume guztiak ama balira edo izan behar balute bezala hitz egiten zutela eta dena maskulinoan adierazten zutela. Esaten zuten, adibidez: «te encuentras muy solo», «estás muy desorientado», «es muy importante para uno», «en quedarte calvo», «que estás enfermo», «nos olvidamos de nosotros mis-

mos», «te sientes abandonado», «es que tú estás acostumbrado», «te sientes sano y curado». Emakumeen ahotsak, bakoitza bere lekukotasuna ematen, bakoitza bere buruaz. Txundituta geratu nintzen, gaztelaniazko genero nagusiaren arazo linguistikoa zaila baino areagoko zerbait baitzen. «Mi hija es arquitecto» esaten dutenena baino areagoko zerbait... edo horren sustraian dagoena? Euskara-zko elkarrizketa askotan bi lagun baino gehiagoko gizon-emakumezko elkarketetan hitano maskulinoa horren erraz onartzera eramaten gaituena?

Gaur iritsi zait internet bidez aditu omen den batek esan duela gizonak ez digutela emakumei entzuten esan nahi diegun guztia (alegia, ez digutela jaramonik egiten), gure ahotsak beren burmuinean duen eragin fisikoengatik jasangaitz gertatzen zaielako. Denok dakigunean zertaz bai eta zertaz ez egiten diguten kasu gizonak, hitz egiten diegunean... Bide batez, inor gogoratu al da emakume eta gizon homosexualz ikerketa horren ondorioak barreiatzen hasi aurretik? Bide beretik, saretik, jaso dut Gertrudis de Avellaneda Real Academia Española-n hil-ondoko edo ohorezko kide izenda dezaten eskaria sinatzeko deia. De Avellaneda anderea XIX. mendean ez zuten onartu Aca- demian, emakumea zelako...

Berriz ibiltzera ateratzeko asmoz, oinetakoak lotzeko makurtu naizenean, burura etorri zaidan odolak Xabier Kintanaren elkarrizketa bateko lerro triste haiek ekarri dizkit gogora. Kintanak zioen Euskaltzaindian emakumeak sar-tzea logikoa dela baina ezin zutela horretarako maila jai-tsi... eta gehitzen zuen: «Zorionez, emakumeen maila gizonen mailara edo gorago iristen den neurrian, onar-tzen ditugu». Pozik egon beharko nuke, gizonen mai-lara edo gorago iritsi bide gara euskaltzain garen bostok (5 emakume 5). Azken bi hautaketetan kanpoan geratu direnak, nonbait ez...

Gaurko ibilaldian hiriko hauzo aberatsenetara iritsi naiz, distantziak eta hesietako landareek erdi-izkutatzen dituztenetxe dotore lorategiz inguratu horie-tara, han-eta-hemen «sarrera debekatua» afixaz babes-turiko kale horietara. Nire baitan orain gutxi irakurriaren oihartzunak: gizarte-klase garaietan ere beheragoetan be-zala gertatzen omen da emakumeen kontrako bortizkeria. Eta, oihartzunaren oihartzun, Iñaki Gabilondoren ahots atse-gina egia deserosoa hitzez janzen dotore, berak ohi duen legez: zer gertatzen zaigu, zioen, gizonoi, zein da emaku-meei dagokienean begia lainotzen digun amarauna. Eta, diot, gaia eurak badira, gizonak? Gizona gai izateko tenorea hel-du ote da behingoz? Gizon izateaz hitz egin behar al da batik bat? Har dezagun gizona gai, hizpide, eta utz diezaigun emakumeari izaten, besterik gabe izaten. ▽



FEMINISMO(Q) (S)

Vivimos tiempos de activismo feminista. La verdad es que el gobierno del PP, con su empeño en recortarnos empleos, prestaciones, servicios colectivos, derechos y libertades, nos lo está poniendo fácil. Las mujeres tomamos las calles y decimos a Gallardón que su proyecto de reforma a la ley de aborto no pasará. Inundamos de consignas feministas los noticieros y los discursos parlamentarios. Las redes sociales están que arden, no dan abasto a difundir tanta convocatoria de marchas, ocupaciones, flashmobs, trenes y performances contra los que nos limitan derechos y aumentan nuestra precariedad. Las asambleas se llenan de jóvenes ansiosas de emprender su propia lucha, con sus modos y maneras particulares, de jornadas feministas «Se va a armar la gorda», de quincenas «A por todas» y de campañas «Gure askatasuna borrokatuz. El derecho a decidir es nuestro» para celebrar un 8 de Marzo menos cooptado por instituciones y partidos y más lleno de batucadas peleonas...

El activismo ha regresado con fuerza a las filas del movimiento feminista. Más que charlas y debates, impera un accionar renovado e innovador, capaz de aunar visiones feministas y transfeministas para dar como resultado «acción feminista directa» en los barrios, en las plazas, ante las iglesias o los registros de propiedad mobiliaria... Transcendiendo, como dicen algunas de sus voceras, «debates sobre quién es el sujeto del feminismo y plantando cara al neoliberalismo patriarcal que quiere controlar nuestros cuerpos, limitar nuestros derechos y recortar nuestras vidas».

Como si nos hubiéramos planteado expresamente ir contra la corriente, este dossier no trata sobre el activismo feminista desplegado en los últimos meses. Nos propusimos, por el contrario, dar cuenta de la diversidad de enfoques teóricos e ideológicos feministas que hoy conviven en el movimiento feminista en el Estado español –algunos con más presencia que otros en las diferentes Comunidades Autónomas– y de sus planteamientos distintivos, así como de sus análisis sobre las dinámicas actuales del movimiento feminista y sus retos más urgentes.

Aparecen en el dossier artículos representativos de los feminismos «clásicos», los transfeminismos y los feminismos indignados, sin obviar las opiniones de algunos hombres igualitarios sobre el feminismo. No están todos los que son (dos ausencias son más que notables: el ecofeminismo crítico y el feminismo institucional) y reconocerlo nos permite hacer mención de lo difícil que nos ha resultado conseguir algunas colaboraciones.

¿Quizás es que tanto activismo no nos deja tiempo para la reflexión sosegada que exige la escritura? ¿Quizás es que este no es un tiempo para debatir entre nosotras sino para dirigirnos al conjunto de las mujeres, si queremos ganar mayorías defensoras de libertades en peligro? ¿Quizás es que es más fácil el activismo reactivo que la elaboración de pensamiento? Quizás, simplemente, estamos disfrutando del placer desentirnos cercanas, unidas en una lucha común que no elimina nuestra diversidad sino que, por el contrario, convierte nuestras diferencias en fortalezas. Quizás...

Elo Mayo y Clara Murguialday



Silvia Gil

"Pensar lo común desde la diferencia"

"¿Qué política se puede hacer con un sujeto que ya no es Uno?"

Silvia L. Gil es doctora en Filosofía y activista en diferentes experiencias de autoorganización colectiva. Sus líneas de indagación, de la mano de la acción política, incluyen la filosofía de la diferencia contemporánea, los feminismos críticos, las migraciones y las relaciones entre medioambiente, género y salud. Entre sus publicaciones destacan la autoría de libros como *"Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión"*, y *"Desigualdades a flor de piel: las cadenas globales de cuidado"*, junto a Amaia Orozco.



El libro de Silvia Gil *Nuevos Feminismos* (Madrid 2011) plantea un recorrido por la historia del movimiento feminista en el Estado español, desde sus comienzos en la época de la Transición hasta la actualidad más cercana. Leyendo sus páginas muchas nos reconocemos en sus historias, nos sentimos nombradas en los grupos que construimos en el pasado lejano o reciente. Es de agradecer que una mujer joven, como Silvia, lance esa mirada al pasado para plantear el presente. Silvia, además, no hace un recorrido aséptico, sino uno enlazado por su propio pensamiento feminista, planteando reflexiones actuales sobre las que construir tanto individual como colectivamente.

¿De dónde sale la idea de escribir «Nuevos Feminismos»? ¿Qué crees que aporta?

SILVIA GIL. El libro nació con la idea de recuperar discursos y prácticas feministas recientes. En los años 90 existía la percepción de que el movimiento feminista se había detenido en la década anterior y de que surgían nuevas iniciativas pero dispersas. La ausencia de narraciones comunes producía la sensación de cierto vacío. A la que se sumaba la dificultad introducida por las intensas transformaciones socioeconómicas del momento. Una de las ideas centrales del libro es que mirar las nuevas prácticas políticas podía ayudar a orientar-

nos en un momento de muchos cambios. ¿Qué debates ponen sobre la mesa? ¿Qué tipo de acciones realizan? ¿Cómo se organizan? Rastreándolas descubrimos que modifican la manera de comprender la política: ya no desde la unidad y la identidad, sino desde la diferencia y la multiplicidad. La pregunta que aparece entonces, central en el libro, es: ¿qué política se puede hacer con un sujeto que ya no es Uno?

En el libro reconstruyes la historia del feminismo a partir de los años 80. ¿Cómo crees que la historia del feminismo puede ayudar a pensar el presente político?

S. G. En la historia del feminismo hay aportaciones que siguen siendo absolutamente relevantes para pensar el presente. La primera de ellas es la idea de que la emancipación pasa no sólo por una modificación de las condiciones externas, sino también de la subjetividad. Encontramos este debate de manera muy viva, por ejemplo, en el feminismo independiente o en los colectivos autónomos. Las mujeres descubren que cuando el poder se confunde con la vida, el cambio no puede darse sin una modificación también de sí mismas. Por eso surge la necesidad de auto-conocerse, auto-formarse y problematizar lo que ocurre en el ámbito privado –familia, sexualidad, relaciones–: pasar de lo personal a lo político. Otra aportación es el análisis acerca del cuidado que permite

Elo
Mayo

«Emakumeak konturatu dira boterea bizitzarekin nahasten denean, aldaketa ezin dela egin haien aldakuntzarik gabe. Horregatik sortu da auto-ezagutzeko, auto-prestatzeko eta eremu pribatuan –familia, sexualitatea, harremanak– gertatzen dena arazo bihurtzeko beharra: pertsonaetik politikora pasatzea.»

radical"

Francois Nielly



repensar radicalmente la economía. Desde los primeros debates del trabajo doméstico en los 70, aprendemos que las categorías de la teoría marxista clásica que describen las relaciones de producción, no sirven para nombrar lo que ocurre en el hogar. Si la esfera reproductiva ha sido lo no pensado de las teorías políticas y económicas, necesitamos nuevas herramientas para una visión más adecuada del mundo que permita incorporar procesos sociales más allá de la dinámica de los mercados. Aquí descubrimos que el sistema actual se sostiene manteniendo determinadas esferas feminizadas y explotando bolsas invisibles de trabajo internacional.

En tercer lugar, encontramos la idea de que la política implica un trabajo con las diferencias. Diferencias entre mujeres, feminismos, compromisos y objetivos han supuesto importantes conflictos, pero también la riqueza de los movimientos. Esta heterogeneidad ha obligado a explorar nuevas formas de organización más del lado de la red y la alianza que de la unidad. Por último, una determinada metodología que trata de poner en práctica el mundo que queremos. Históricamente la izquierda ha priorizado el *qué* se dice frente al *cómo* se dice. Cuidar los espacios políticos, facilitar el reconocimiento entre diferentes, procurar la producción de pensamiento colectivo o apoyar la participación de cualquiera son ingredientes que permiten la apertura y no el cierre identitario de los grupos. No es que exista una receta, sino que el modo de hacer las cosas es tan importante como su contenido.

Divides el libro en tres grandes capítulos: Autonomía, Diferencias y Globalización. En relación a la autonomía, insistes en que no se puede hablar de autonomía sin ha-

blar de interdependencia, y haces una crítica a una forma de entender la autonomía dentro de este sistema capitalista que podríamos nombrar mejor como autosuficiencia e individualismo. ¿Qué sentido le das tú a la autonomía?

S. G. La autonomía es la capacidad que tenemos colectivamente para producir una realidad diferente de la que hay. Pero hoy nos encontramos con un problema doble. La autonomía se ha identificado con individualismo –ser autónomo es no necesitar a nadie– y con una *afuera radical* contestar al poder implica separarse de la sociedad. Esta idea genera distancia con la mayor parte de la gente que no logra conectarla con su día a día. Paradójicamente, insistir en esa *afuera* no impide la ruptura del vínculo social propiciada por el capitalismo.

Pero, entonces, ¿en qué sentido podemos sustraernos al poder hoy? Si la dinámica neoliberal expropia la dimensión colectiva de la existencia, resquebraja la vida común, hay que insistir que la vida no es posible sin el vínculo con los otros. A partir de esta afirmación, podemos construir procesos de autonomía no ya exteriores, sino internos a lo social. Es decir: autonomía desde una realidad de interdependencia.

El segundo tema que abordas es el de las diferencias. En los años 90 se pasa del problema de la diferencia entre hombres y mujeres, a reflexionar y visibilizar las diferencias entre mujeres y, por lo tanto, se pone en crisis una forma de analizar la opresión de las mujeres. Pasamos de un movimiento donde lo importante era identificarnos como mujeres a perder esa idea fuerza. Pero, ¿cómo podemos, partiendo de las diferencias, reconstruir un objetivo común que de sentido a un movimiento? ¿Cómo se hace «movimiento» en este contexto?

S. G. Creo que ese sentido se construye en parte desplazando la cuestión del *quién* hacia el *qué*: ¿Qué nos preocupa? ¿Qué problemas hemos puesto sobre la mesa en los últimos tiempos? ¿Cuáles nos permiten generar un diálogo mayor con la sociedad? ¿Cómo conectar con quienes están más allá de los entornos activistas en un contexto de fuerte politización como el actual? ¿Cómo no reproducir identidades establecidas que nos separan y sitúan en el lugar esperado? Pensar desde problemas concretos ayuda a comprender que un mismo sujeto puede estar involucrado de diferentes maneras en distintas situaciones, y que una misma situación



Francois Nielly

- • • puede afectar a sujetos distintos aunque de modos diferentes. Por poner un ejemplo, la inexistencia de una responsabilidad social del cuidado afecta a las mujeres, pero también a quienes reciben cuidados no dignos. ¿Significa esto que abandonamos toda mención a los sujetos? No, pero puede hacerse desde otra perspectiva. Por ejemplo: si miramos desde el caso concreto de la vivienda, descubrimos que son las mujeres quienes están protagonizando las luchas contra los desahucios. Pero si partimos del sujeto «mujeres» para mirar las luchas, nos encontramos en la encrucijada de tener que elegir entre la totalización «todas las mujeres son protagonistas» o el relativismo «la realidad de las mujeres es tan diversa que no podemos hablar de su implicación en las luchas». Tomar el punto de vista de problemas y prácticas concretos permite salir de este laberinto sin renunciar a la política.

El tercero es el de la globalización, que hace que las diferencias se conviertan en ocasiones en desigualdades. Las contradicciones entre mujeres venidas de otros países resolviendo el problema de conciliación de mujeres y hombres de los países del Norte, genera una visión complicada sobre los objetivos comunes de las mujeres.

«"Nor"-k, subjektuak, zentzua hartzten du "zer"-etik abiatuta: hau da, hura osatzen duten prozesuen barrualdean. Gizabanako berbera biktimaren posiziotik boterearenera pasa daiteke egoera ezberdinetan –lan-diskriminazioa jasaten duen emakumearekin gertatzen den moduan, baina etxean beste emakume baten enplegu-emailea da–.»

S. G. Sí, indica que nuestras luchas deben tener en cuenta otras realidades, además de las hegemónicas dentro de los feminismos (la de las mujeres blancas, heterosexuales y de clase media del Norte global). Por eso es importante dotarnos de herramientas que permitan analizar la realidad desde sus complejidades. Dos desafíos que marca la globalización son: por una parte, una cantidad ingente de trabajo sumergido o mal pagado proveniente de otros países sostiene la economía europea. Vemos que hay una estratificación sexual y étnica del trabajo a nivel internacional. La pregunta es, ¿de qué modo sostener la vida sin explotar a los cuerpos diversos? Aquí se muestra cómo no existe un único sistema de opresión –el patriarcado–, sino varios –racismo, clasismo, heterosexismo– que producen una experiencia que desborda el género.

Por otra parte, asistimos a una intensificación de las desigualdades. Las muertes recientes en las vallas de Ceuta dan cuenta, como dice Judith Butler, de que unas vidas parecen valer más que otras, unas pueden ser lloradas y otras no. En este contexto de violencia, creo que es importante la idea de Jacques Rancière de partir de la igualdad como prerrequisito y no solo como horizonte deseable. El desafío aquí, de modo similar a la política de lo común, es pensar la igualdad desde lo singular, no como una unidad.

Y en estos momentos, con una situación de crisis del sistema, con retrocesos en conquistas que parecían sin retorno, ¿cómo ves el papel del movimiento feminista? ¿Por dónde pasan las propuestas?

S. G. En términos generales, el papel de los diferentes feminismos es clave por su capacidad para generar análisis poniendo la mirada donde otras teorías no lo hacen, el acento en los *modos* de hacer las cosas que permiten conectar con lo social y la experiencia organizativa en redes.

En concreto, hay tres debates fundamentales para afrontar la situación actual. El primero de ellos tiene que ver con las luchas en defensa de la vida en todas sus dimensiones. Derecho a salud, educación, vivienda, cuidado y aborto. Este último es especialmente relevante porque implica un atropello fundamental de las libertades de las mujeres. Lo interesante es si además de defender, se trata de pensar qué salud, qué educación, qué cuidado, etc.



Este debate se produce al calor del siguiente, en el que se pone en cuestión el mismo contenido de «vida». Si este modelo socioeconómico es a todas luces insostenible porque frente a la vida prioriza los mercados, ¿en qué consistiría una vida vivible? ¿Debemos para imaginarla abandonar completamente nuestra realidad o podemos pensarla desde las experiencias ya existentes? El último debate analiza la coyuntura política actual: ¿cómo recuperar la democracia para inventarla de nuevo cuando el poder se ha vuelto absolutamente sordo? Democracia aquí significa capacidad para decidir más allá de la representación en los asuntos que nos afectan. ¿Qué hacer cuando son élites financieras y políticas las que gobiernan la vida contra el interés general? ¿Cómo afrontar la cuestión del poder tras la estela del 15M y posteriores movilizaciones que dicen «el poder está en la gente», «no nos representan» y «no nos vale la polarización izquierdas/derechas»? Si nos fijamos, estos tres debates convergen en una última pregunta: ¿cómo queremos vivir juntas y juntos a partir de ahora?

Se dice que los movimientos sociales tradicionales están en crisis. Mucho se ha hablado también de la crisis del movimiento feminista, de la crisis del sujeto feminista. Pero, ¿qué es lo que se pone en crisis? ¿Es la organización y la articulación del feminismo en torno a una única categoría, la de género? ¿Cómo se puede articular el movimiento si nos deshacemos de la categoría «Mujer»? ¿Por dónde se puede generar «movimiento»? ¿Hay que inventar otras formas de organización? ¿Sigue valiendo un

movimiento feminista sólo de mujeres? ¿Tiene sentido la no participación de los hombres?

S. G. La crítica que se ha hecho al concepto «Mujer» puede resumirse en dos puntos: oscurecer las diferencias entre mujeres e invisibilizar los múltiples sistemas de opresión bajo una noción excesivamente uniforme de patriarcado. La encrucijada con la que se enfrenta el feminismo en un momento dado es si excluir a los diferentes sujetos presentes en un mundo cada vez más diverso en nombre de la «Mujer» o poner el contenido que se le presupone en cuestión. Por eso, lo que se pone en crisis es una determinada manera de comprender la identidad femenina que no da cuenta de las dife-

rencias. Este cuestionamiento de la identidad arrastra al modelo organizativo del movimiento basado en la unidad. La pregunta que se abre entonces es, efectivamente, ¿cómo articular la lucha feminista?

No tengo claro que interrogar al sujeto del feminismo e incluir otros sujetos –entiendo que el transfeminismo trata de aportar en este sentido– signifique que ya no podemos hablar más de las mujeres, siempre que tengamos en cuenta que no hace referencia a ningún conjunto estable y cerrado. Pero sí creo que es importante desplazar el punto de vista de las identidades abstractas –migrantes, gays, mujeres– hacia problemas o situaciones concretas en las que diferentes individuos se encuentran. El *quién*, el sujeto, cobra sentido a partir del *qué*; es decir, en el interior de los procesos que lo constituyen. Un mismo individuo puede pasar de la posición de víctima a la de poder en situaciones dispares –como ocurre con una mujer que sufre discriminación laboral, pero en casa es empleadora de otra mujer–. Del mismo modo, en una situación determinada nuestras alianzas pueden ser sujetos que jamás nos hubiéramos imaginado (personal sanitario apoyando el derecho al aborto, trabajadoras domésticas y empleadoras por un régimen de cuidados justo, etc.).

Precisamente por ello, cada problema tiene sus protagonistas, quienes deben liderar los procesos de cambio. En definitiva, el paso al *qué* permite escuchar lo que ya de hecho compartimos en una realidad de interdependencia y, al mismo tiempo, imaginar nuevos sentidos comunes del mundo que queremos desde nuestra diferencia radical. ▼

El feminismo de la Coordinadora Estatal de



El feminismo que ponemos en práctica las organizaciones que pertenecemos a la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas se inscribe en la historia del Movimiento Feminista que surge en el Estado español de la mano de las luchas clandestinas contra la dictadura franquista en los años setenta.

Desde sus orígenes el Movimiento Feminista ha venido organizando Jornadas, de carácter general unas y centradas en temáticas concretas otras, que han tenido un papel fundamental en la concreción de la agenda política y de las estrategias feministas. En 1979, en las tristemente famosas Segundas Jornadas realizadas en Granada, el feminismo se escindió en dos corrientes: el *feminismo de la igualdad*, suscrito por las feministas vinculadas a partidos de izquierda y el *feminismo de la diferencia*, aquel que suscribirían las llamadas «independientes». Dos corrientes de pensamiento y de acción feminista que habían convivido hasta entonces en grupos, organizaciones y asambleas feministas locales, darían lugar a partir de ese momento a dos estructuras de coordinación estatal.

La que empezará a conocerse como *Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas* aglutinará desde esa fecha a una parte del feminismo militante en el Estado español, y será quien organice las Jornadas Estatales *10 Años de lucha feminista* en Barcelona en 1985, las realizadas en Madrid en 1993 (*Juntas y a por todas*), en Córdoba en 2000 (*feminismo es... y será*) y en 2009 en Granada (*30 años después*), además de las jornadas temáticas sobre Aborto en 1981, Sexualidad en 1983 y Violencia en 1988.

A partir de finales de los años 80 la crisis organizativa que afectará a todos los movimientos sociales tendrá su reflejo también en el feminismo y la existencia de una estructura de coordinación estatal será crucial para el mante-

nimiento de la lucha política feminista en esa particular travesía por el desierto que abarcará la década de los 90.

En estos años deja de tener sentido, si es que antes lo tuvo, distinguir un feminismo de la diferencia de un feminismo de la igualdad. Las propuestas feministas van complejizándose cada vez más y surgen planteamientos novedosos que no encajan en los viejos moldes de la mano de grupos feministas vinculados al movimiento okupa, a la teoría y la práctica *queer*, a mujeres migrantes, a grupos de investigación, etc.

En este panorama de creciente complejidad, en el que algunas hablan ya de posfeminismo o de transfeminismo, las organizaciones que integramos la Coordinadora suscribimos un feminismo que al tiempo que entronca con sus orígenes en el feminismo radical y de izquierda, está puesto al día por las aportaciones de estas tendencias a la discusión sobre cuestiones que antes no considerábamos problemáticas, como la misma pregunta de qué es ser mujer (y correlativamente qué es ser hombre), cuál es el sujeto del feminismo, la posibilidad de una pornografía no patriarcal o la crítica al estigma asociado el trabajo sexual... entre otras.

Tan amplio es el abanico de posiciones feministas hoy en el mundo global que no es redundante (como tal vez lo era hace un par de décadas) hablar de feminismo «de izquierda». Todas las organizaciones de la Coordinadora defendemos un feminismo netamente anticapitalista y crítico con las instituciones del Estado, lo cual no es óbice para que consideremos alianzas con el feminismo institucional cuando la coyuntura y las circunstancias lo demanden.

En este momento de profunda crisis sistémica en el que el sufrimiento de miles de personas, especialmente de las mujeres, la desigualdad social y la injusticia inherentes al capita-

lismo están alcanzando cotas inéditas, todas coincidimos en esas luchas (que se llevan a cabo también desde otros movimientos sociales, en los que muchas participamos) que denuncian, por ejemplo, que «lo llaman democracia y no lo es» y que hacen que nos refiramos a la crisis económica como una gran estafa.

Tere
Maldonado

feministAlde!



Organizaciones Feministas



La apuesta por otro mundo posible, en la que los análisis de la economía feminista y del ecofeminismo social son centrales, es una de las características que nos definen. En este terreno hay también un amplio arco de posturas entre la defensa de la autogestión, de un lado, y la defensa de lo público, de otro. Somos conscientes de que desde el polo que defiende la autogestión se hacen muchas propuestas interesantes que tenemos que incorporar, pero no renunciamos a la defensa y la mejora de los servicios públicos.

He hecho alusión también a las cuestiones de la sexualidad, la prostitución y la pornografía, que tan drásticamente dividieron al feminismo en otras latitudes, y que también supusieron aquí un punto de grave desacuerdo, sin llegar a los niveles de enfrentamiento que hubo en otros lugares. El tema de la prostitución tal vez haya sido el que más debate intrafeminista ha generado, tanto que parecía que toda feminista tuviera que encuadrarse en las filas o bien del regulacionismo o bien del prohibicionismo.

Las organizaciones más claramente defensoras de uno u otro planteamiento no están en la Coordinadora, pero los grupos que sí estamos hemos tomado partido de forma más o menos explícita por la regulación de la prostitución, es decir, no hemos adoptado planteamientos prohibicionistas, aunque esto es algo que hay que matizar porque en muchas de las organizaciones de la Coordinadora ha habido un permanente desacuerdo al respecto, a veces explicitado en debates y otras aparca-do y mantenido en «pause».

También porque (cada día me parece más evidente) entre el abolicionismo y el regulacionismo caben un sinnúmero de matices y argumentos diversos. Por ejemplo, se puede ser regulacionista porque se considera que la prostitución es un «trabajo como otro cualquiera» o porque, considerándose que no lo es en absoluto, se piensa que es «el mal menor». También en la postura abolicionista caben matices, sobre todo cuando se cruza la cuestión de la prostitución con otras problemáticas como las derivadas de la Ley de Extranjería y la posibilidad de conseguir papeles por parte de mujeres migrantes. En todo caso, yo tengo la sensación de que es un debate claramente no zanjado entre nosotras y al que seguramente habrá que volver antes o después dado el calibre del problema de la prostitución forzada y la trata de mujeres a nivel mundial.

Ha sido y es también el nuestro un feminismo defensor de la laicidad del Estado, aunque una vez más caben aquí muchos matices en relación a cómo entender la laicidad y el lugar de la religión en la esfera pública, aunque este debate lo hemos tenido más bien vinculado a la cuestión de la multiculturalidad. Aquí no me atrevo a decir si la Coordinadora suscribe posturas más cercanas al universalismo o al relativismo (una vez más como dos polos entre los que caben multitud de posturas), creo que hay de todo tipo de matices entre nosotras.

En definitiva, creo que el nuestro es un feminismo del s. XXI, que no se olvida de sus raíces y que incorpora nuevas luchas; que busca generar acción colectiva concertada, acción política vinculada a la permanente reflexión y debate feminista. ▼

FEMINISMOS DE



La Asamblea de Feministas



Las Feministas Indignadas son una asamblea feminista nacida durante la movilización del 15-M del 2011 en Barcelona. Desde el inicio de la acampada, las feministas nos autoconvocamos y construimos en la plaza un espacio común de encuentro y referencia. Al corro se sumaron algunas que nos conocíamos y otras que no, siendo la asamblea una confluencia de muy diferentes feminismos organizados y también de muchas otras que por allí pasaban y decidieron quedarse. Desde sus primeros días se trabajó una práctica de círculo asambleario, desde donde repensar y construir lo colectivo y desde donde dar una nueva oportunidad a la «política», con el protagonismo del «sí se puede».

Como narración originaria se construyó un manifiesto en donde se explicaba por qué estábamos en la plaza, recogiendo un enfoque anticapitalista y antipatriarcal, poniendo en el centro a las personas y no a los mercados, con demandas de servicios públicos gratuitos y vitales como la educación, la salud, la atención y cuidado a la infancia y de promoción de la autonomía personal, frente a los recortes sociales y a la reforma laboral y de las pensiones; de defensa del derecho a nuestros cuerpos y a una vida libre de violencias; con una visión ecofeminista y antimilitarista; y de reconocimiento de la diversidad de identidades y opciones sexuales, rechazando la heteronorma y la femineidad obligatoria. Al final del manifiesto también se incluía una llamada a la solidaridad feminista transnacional como herramienta para cambiar el mundo, hablando con y desde las plazas indignadas.²

La asamblea de las Feministas Indignadas de Barcelona se definió desde un inicio como una asamblea feminista de mujeres, lesbianas, transexuales y transgéneros, en donde la participación de los hombres se entendió únicamente como de escucha activa. Y desde dónde se decidía y extendía por delegación la participación en el resto de comisiones y asambleas mixtas de la acampada.

Como en el caso de Madrid, un sector indignado comprendió mal la existencia de una asamblea feminista y durante un tiempo se resistió a aceptar la autodenominación, insistiendo en invisibilizar la existencia de la asamblea y promoviendo una Comisión de género. No obstante y de forma espontánea, una compañera facilitó un servidor y una lista de correo y otra creó un blog, herramientas que resultaron muy efectivas para organizar y dar visibilidad a la actividad feminista en la acampada y que han acompañado la actividad de las Indignadas hasta el día de hoy.³

Las principales aportaciones de las Feministas en las asambleas de la plaza estuvieron relacionadas con la reflexión en torno a las violencias presentes durante la convivencia de la acampada, el posterior desalojo de la policía y la jornada de movilización frente al Parlamento catalán. En la Plaza, las indignadas construyeron una política de libertad desde la complicidad y la visibilidad como medidas de protección frente al aislamiento, y de respuesta a las agresiones sexistas y violentas, valorando la actuación policial como monopolio de la fuerza, y evitando caer en la divi-

Carolina
Egio Artal

sión del movimiento entre sectores no violentos y sectores más radicales, defendiendo el derecho a la autodefensa feminista.⁴

Tras la decisión del movimiento de dejar la plaza, la asamblea de las indignadas optó por mantenerse como espacio feminista de referencia y seguir convocando el encuentro periódico. Nos hemos reunido de forma itinerante en plazas, edificios ocupados, asociaciones de barrio, organizaciones feministas, parques e incluso en la caja fuerte de la oficina de un banco ocupado.

Las FI han construido un continuo devenir público y reivindicativo plasmado en plantones, aque-larres, ediciones de libros, escraches, piquetes, programas de radio, acciones directas, performances, twitter, vídeos, manifiestos, declaraciones, y también una variada participación en encuentros, jornadas, congresos, campamentos, escuelas, foros, campañas... Todo un conjunto de mucha actividad que ha permitido a la asamblea apoyar muy diversas reivindicaciones y luchas.

MUCHA HARTURA



Indignadas de Barcelona¹

Las feministas indignadas tienen en su agenda las reivindicaciones feministas de las vidas libres de violencias como son las de las campañas 25-N, con la promoción de la autodefensa feminista o la declaración de que *El amor perjudica gravemente tu autonomía* y también la solidaridad antirrepresiva frente a las violencias de estado (acción *Todas con Esther/Stop Balas de Goma*, entre otras). Asimismo, las FI defienden el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos con muy diversas reivindicaciones como son el aborto libre, seguro y gratuito, la promoción del *orgullo bollero*, el *Fuera los rosarios de nuestros ovarios*, el apoyo a las prostitutas indignadas, la huelga de cuidados, o la libertad para *Yo decido, yo TRANSito por mi cuerpo*.

El feminismo de las FI también se caracteriza por promover la desobediencia feminista anti-capitalista contra Cajas, Bancos, empresarios y multinacionales de la moda, creando

piquetes feministas en las huelgas generales y reivindicando la huelga social, accionando en defensa de los servicios públicos y haciendo denuncias de los efectos de las políticas anti-crisis y de recortes en la vida de las mujeres. Entre sus reivindicaciones también han sido objeto de acción la defensa del derecho a la libre circulación de las personas y el cierre de los CIES, las luchas contra el apartheid sanitario, la defensa del derecho a la vivienda y la continua denuncia de la represión y brutalidad policial, entre otras.

Las «Indis» propugnan un feminismo callejero, aportando un tono creativo, lúdico y festivo, crítico y radical a la presencia en las calles, y trabajando por el reconocimiento del feminismo en el movimiento 15-M, a la vez que favorecen el reencuentro callejero de los más diversos feminismos. Muchas de las indignadas pertenecen a otros colectivos feministas y se coordinan en sus acciones con las redes, comisiones y kafetas existentes en la ciudad de Barcelona.

Como retos para la agendas feministas destacar que muchas de las indignadas como muchas otras mujeres, siguen en situaciones de sobrevivencia precaria, buscando alternativas de vida coherentes con sus prácticas políticas, en un momento en el que el camino de la movilización se coarta con el endurecimiento de las multas y la represión policial. Asimismo, existe el reto de los nuevos procesos de redefinición de los comunes, lo público y lo colectivo, con las dudas sobre el lugar que acabarán ocupando en ellos nuestras propuestas feministas.

Quizás es pronto y falta perspectiva histórica para hacer un análisis y entender la relevancia de los feminismos indignados en el contexto feminista. En cualquier caso cabe afirmar que las Indis forman parte de este entramado de gran riqueza que se extiende por todo el territorio, y que sin perder la relación con los feminismos que vinieron de la Transición y con los feminismos más autogestionarios de los espacios ocupados, ha posibilitado que en los últimos años los feminismos a pie de calle se reinventen una vez más.

Un feminismo *reloaded* que ha ganado en frescura y participación, y que como germen de indignación colectiva parece haber florecido en lo que sin duda son ya feminismos de mucha *hartura* y que confirma más que nunca y en todo el territorio, aquello de «*cuidado, cuidado, os avisamos, somos muchas más que cuando empezamos*».

1 Copyright © 2014. Carolina Egio Artal. Copyleft. Licencia Arte Libre. Este artículo es libre, puede redistribuirlo o modificarlo de acuerdo con los términos de la Licencia Arte Libre (<http://www.artlibre.org/>).

2 Manifiesto FI: <http://feministesindignades.blogspot.com.es/p/manifest.html>

3 Visitar blog: <http://feministesindignades.blogspot.com.es/2013/12/20d-alertafeminista-davant-la.html>

4. Comunicado de Feministes indignades de Barcelona en apoyo a la Comisión de Feminismos de Sol: <http://feministesindignades.blogspot.com.es/2011/06/comunicado-de-feministes-indignades-de.html>

Ekonomia feminista pentsamendu ekonomiko eta apustu politiko gisa



Ekonomia feministak, gutxienez, funtsezko hiru gairen inguruan irekitzen ditu galderak: «ekonomiaren mugak, generoak bertan duen funtzioa, eta teoriak berdintasunik ezeko egoeren eraldaketan duen konpromisoa» (Pérez Orozco, 2012: 13)¹:

Lehenik eta behin, «ekonomiaren» muga inguruan eztabaidatzeak sistema sozioekonomikoaren ikuspuntu osoa eskaintzea esan nahi du, pertsonen eguneroko ongizatea bermatzen duten interrelazio-multzoari espazioa irekiz. Hau da, ondorengo erantzukizun hauek beren gain hartzen dituzten esfera- eta agente-engranajeak kontuan hartzea: alde batetik, bizi-baldintza egokiak ezartzeko erantzukizuna, eta bestetik, «irabazi-tasek adoretuta, eskema distributibo bidegabeetan finkaturik, merkataritza-lanaren esplotazioan eta etxeko eremuan, kostuen sozializazioan, baliabide publikoen jabetzean eta gizarte osoaren ondasun komunen desjabetzean oinarriturik [...] funtzionatzen duen sistema ekonomiko kapitalistak eragindako tentsioak bereganatzeko erantzukizuna, gizarteek beren existentzia garatzen duten gizarte- eta ingurumen-baldintzak etengabe estutasunean jarritz»².

Alegia, *pertsonen beteriko mundu batean bizitzaren iraunkortasunean* ardua soziala existitzea logikoa izan arren, merkatuek eta horien logikak daude antolaketa sozialaren erdialdean. Eta hori ez da ustekabea, baizik eta kapitalak bultzatutako –eta botere politikoak inplementatutako– estrategia baten ondorio da; estrategia horrek legitimatzen eta lehenesten du sozialki irabaziak eta pilaketa lortzea, etxeetan bertoko pertsonen ongizatea lortzeari dagokionez, geroz eta ardua handiagoa delegatuz. Eta hemen, emakumeek, familiaren ongizatearen azkeneko (edo bakarrak) erantzuleen rolean, beren lanak –ordaindutakoak eta, batik batik, ordaindu gabeak– intentsifikatu egiten dituzte bizitzak aurrera jarrai dezan, sistema birdoitzeko elementu gisa eta shock ekonomikoaren absortzio-faktore gisa jardunez. Jakina, kontuan hartu behar dugu klase sozialen, lan jardueraren, gaitasun mailaren, adinaren, landa- edo hiri-habitaten, estatus migratzailearen, dibertsitate sexualaren, edota funtzionalaren araberako diferentziak, erantzukizunen onarpenean pertsonen posizio ezberdina definitzerako orduan gurutzatuko diren botere-ardatzak izango direla. Baina *generoa* ikuspuntu estra-

tegiko gisa erabiltzeak, desparekotasun estrukturalak, mendebaldeko testuinguru konkretu honetan, sistema ekonomiko kapitalista eta heteropatriarkal eta arrazistaren funtzionamenduaren bitartez nola (bir)sortzen diren ulertzen lagunduko digu.

Horrek ekonomia feministaren bigarren ezaugarria garatzea: alde batetik, ekonomian *genero arteko desparekotasun-harremanen* funtzioa argitzeko interesa, fenomeno ekonomikoak gertatzen diren eremuak nola adierazten dituzten erakutsiz (laneko sexu-banaketa, ohiko familia nuklearra...), eta bestetik, horien ondorioz nola ugaltu eta retroelikatzen diren. Beraz, esan genezake, ekonomia feministak ez duela soilik sistema ekonomikoan «emakumeek» duten posizio espezifikari buruz hitz egiten, baizik eta aurrez ezarrita ez dauden (etengabe aldatzen eta beste zapalketa-ardatz batzuekin gurutzatzen ari diren) genero-desparekotasuneko egiturekin gurutzatzen diren instituzio, politika, kontzeptuak... ulertarazi nahi ditu. Horrek esan nahi du, ezin ditugula «emakumeen» interesak ziurtzat jo –soilik *ahotsa dutenei* buruz hitz egiteko arriskua dakar horrek (mendebaldeko zuriak, heterosexuak, erdi mailako errentadunak...); subjektu feministaren ugaritasuna³ kontuan hartu behar dugu, taldeko ezagutza, desberdina, propositiboa eta gurutzatzen gaituzten desparekotasunen eraldatzailea eraikiz.

Eta horrek, aipatu dugun hirugarren ezaugarria gertatzen gaitu: ekonomia feminista ez dela pentsamendu ekonomikoaren adar soila, horrez gainera, ekonomia feministak, bidegabekotasun jotzen den errealitate baten eraldaketaren inguruan apostu politiko esplizitua ere egiten duelako. Hala ere, apostu hori aurrera eramateko modua ez da bakarra, ezta adierabakarra ere, ikuspuntu eta eztabaida ugari daude, zeinak ez datozen bat eremu epistemologiko zein metodologikoan, ezta beren proposamen politikoetan ere. Horregatik, teoria eta ekintzaren arteko interakzio-guneak ezinbestekoak dira. Horrek galdera berriak ireki eta erantzunak modu komunean bilatzeko aukera ematen digu, pentsatzen eta eraikitzen ari garen espazio guztietan: unibertsitatea, mugimendu sozialak, instituzioak, hirugarren sektorea... helburua pentsamendu kritikoa sortzea da, erantzunak eremu batetik zein bestetik aurrez ezarrita etortzeari itxaron gabe, elkarrekin hitz egiten eta eraikitzen hastea, adierazpen eta estrategien plataforma anitzak aztertuz.

Astrid
Agenjo
Calderón



IV. Ekonomia Feminista-
ren Kongresuan⁴ adierazi ge-
nuen bezala, «»konpartimen-
tu estankoen» praktika egin
beharrean «ontzi komunika-
tuena» egin behar dugu. Niri,
pertsonalki, funtsezkoa irudi-
tzen zait maite-joko teorikoen
eta esperientziaren arteko re-
troelikadura, kolektibo femi-
nista autonomoan, zalantzak
eta kezak elkarbanatuz, bil-
tzarretara eramanez, kaleeta-
ra... «gugan dagoen patriarka-
tu eta kapitalismoak» eragiten
dituen gatazkak argitara ateraz,
gure muga materialak eta
subjektiboak onartu eta horiei
aurre eginez, eta erresisten-
tzia eta borrokarako estrategiak
batera jarritz. Gure bizi-
tzen prekarizazio eta aukeratu
gabeko ziurgabetasun tes-
tuinguru honetan, topaketa eta
gurutzaketa-espazioa are
garrantzitsuagoa da. Sistema
sozioekonomiko kapitalista-
ren eztabaida sakona beharrez-
koa da, eta baita proiektu
modernizatzaile osoarena ere,
antolaketa sozialak zuzen-
tzen duen pilaketaren logika
bizitzaren beraren, suntsi-
pen ekologikoaren eta ustiapen
eta desperekotasunen in-
tentsifikazioaren kontura ger-
tatzen ari dela salatuz. Eta
horren aurrean, apostua «beste
ekonomia» horretarantz
abiatzea da, ez bizitzak jarrait-
zeko aukera errealean zen-
tratua soilik –giza, gizarte eta
ekologia terminoetan–, bai-
zik eta prozesu horrek biztan-
leriarentzat onargarriak diren
bizi-baldintzak, bizi-estandar-
rak edo bizi-kalitatea garatzea
ekarri beharko luke (Bosch et. al.,
2005)⁵.

Hain zuzen ere, bizi daitekeen
bizitza bat, behar dituen
baliabide eta energia hornitzen
duen sistema biolo-

giko eta naturalarekin bateraga-
rritasuna ezinbesteko baldin-
tza moduan hartuz, oinarritzko
bi irizpide beteko dituen bizi-
tza: *unibertsaltasuna* (perts-
ona guztiek bizi dezatela bizitza
hori baldintza duinetan) eta *be-
rezitasuna* (esperientziak eta
bizi-baldintzak errespetatuz)
(DFG, 2012)⁶. *Aukera-baldintza*
ezartzeko sozialki nola antola-
tzen garen da gakoa, eta hori da
orain dugun erronka handiene-
netakoa. ▽

Astrid Agenjo Calderón.

Pablo de Olavide

Unibertsitatea, Sevilla. astridagenjo@gmail.com

¹Pérez Orozco, Amaia (2012): Prologoa, Esquivel-en (ed.) (2012) *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, ONU Mujeres, Santo Domingo, 13-23. Orr.

²Martínez González-Tablas, Ángel eta Álvarez Cantalapie-
dra, Santiago (2013), «Aportaciones para una representación
compleja y abierta del sistema económico capitalista», *Revista
de Economía Crítica*, 15. bol. (1), 2013, 141. Orr..

³VV.AA (2013): *Transfeminismos Epistemes, fricciones y
flujos*, Txalaparta, Tafalla.

⁴Dosierra erabilgarri: [http://riemann.upo.es/personal-wp/
congreso-economia-feminista/files/2014/02/Dossier-con-
greso.pdf](http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/files/2014/02/Dossier-congreso.pdf)

⁵Bosch, A., Carrasco, C.; Grau, E. (2005): «Verde que te
quiero violeta, Encuentros y desencuentros entre feminismo y
ecologismo», Tello-n (2005) *La historia cuenta, El Viejo Topo*,
Bartzelona, 2005.

⁶Gipuzkoako Foru Aldundia (2012): *II Plan para la Igualdad
de Mujeres y Hombres 2012-2020*, Berdintasunerako Zuzenda-
ritza Nagusia

Transgéneros: retos para las teorías



1. Introducción

Nuestra sociedad actual está estructurada sobre la base de dos géneros dicotómicos, complementarios, excluyentes y jerarquizados. Aunque el feminismo ha hecho mucho por el debilitamiento del sistema de géneros en lo que afecta a las mujeres, seguimos viviendo en sociedades que entienden el género de una manera que genera discriminación, violencia, sufrimientos y malestares en amplios sectores de la población.

En los primeros momentos, la teoría feminista sobre los géneros estuvo muy influenciada por el ensayo de Gayle Rubin «Tráfico de Mujeres». Su formulación del *sistema sexo/género* influyó en todas las teorías feministas hasta finales de los 80. Todas ellas partían de afirmar una identidad femenina fuerte y, en parte, se establecía también lo que es o debe ser una mujer. Esas posiciones, con el paso del tiempo, se anquilosan y tienden a convertirse en un obstáculo para cambiar la realidad en lugar de ser un instrumento a su servicio. Así, el reconocimiento de la diversidad se vivió como una amenaza que podía disolver la solidaridad entre las mujeres, lo que llevó a hacer mucho hincapié en la importancia de **afirmar la identidad**.

Pero los feminismos identitarios, que tienen como sujeto de lucha a las mujeres como categoría homogénea, entraron en crisis en los años 90, cuando empezaron a aparecer sectores de mujeres (inmigrantes, prostitutas, transexuales...) que no se sentían representadas en la definición que las propuestas feministas hacían de la categoría mujeres. De hecho, el año 2009 representa un punto de inflexión fundamental por la irrupción, de manera muy visible, de las personas trans en las Jornadas convocadas por la Coordinadora Feminista estatal en Granada y que plantearon explícitamente que había que revisar el sujeto del feminismo así como la concepción del sistema de géneros.

Desde mi punto de vista lo importante de esto es que nos permite superar una concepción del género con su jerarquización y la desigualdad que genera e ir más allá: resaltar el sistema de géneros como estructura de poder que impone las categorías de hombre/mujer, en-

tendidas éstas de manera rígida, complementaria y dicotómica.

Coincido con la posición de Butler expresada en una entrevista que le hicieron en febrero de 2008: «En mi opinión, el feminismo implica un pensar acerca de las prácticas de libertad: cuando hacemos objeción a las prácticas discriminadoras en el empleo, a la reclusión en la esfera privada, cuando protestamos por la violencia contra las mujeres..., no es sólo porque queremos que las mujeres consigan la igualdad, que sean tratadas con justicia. Igualdad y justicia son normas muy importantes, pero hay más: queremos ciertas libertades para las mujeres para que no estén totalmente limitadas a las ideas establecidas de feminidad o incluso de masculinidad. Queremos que sean capaces de innovar y crear nuevas posiciones. En la medida en que el feminismo ha sido, al menos en parte, un tipo de filosofía, es crucial para él hacer nuevos modos de género.

Si el feminismo sugiere que no podemos cuestionar nuestras posiciones sexuales o afirma no necesitar la categoría de género, entonces me estaría diciendo que, en cierto sentido, debo conformarme a determinada posicionalidad o a una determinada estructura –restrictiva para mí y para otros – y que no soy libre para hacer y rehacer la forma o los términos en que he sido hecha. Y es cierto que no puedo cambiar radicalmente estos términos, y aunque decida resistir a la categoría de mujer, tendré que lidiar con esta categoría a lo largo de toda mi vida. De este modo, siempre que cuestionamos nuestro género corremos el riesgo de perder nuestra inteligibilidad, de ser llamadas ‘monstruos’. Mi lucha con el género, sería precisamente esto, una lucha, y ello tiene algo que ver con la labor paciente de dar forma a nuestra impaciencia por la libertad.

Así, se puede entender la performatividad de género: la lenta y difícil práctica de producir nuevas posibilidades de experiencias de género a la luz de una historia y en el contexto de normas muy poderosas que restringen nuestra inteligibilidad como humanos. Se trata de luchas complejas, políticas, pues insisten en nuevas formas de

Cristina
Garaizabal

« Trans deritzonak eragiten dizkigun galderak, nire ustez, etorkizuneko eztabaidetako elementu zentralak izan beharko lukete. Feminismotik garrantzitsua da binarista eta dikotomikoa ez den mundu batekin amestea. Ez dugu soilik bi elementu, modelo, sexu, genero, orientazio eta praktika sexualen artean aukeratu behar.»



ciones médicas, decididas por profesionales y que deben culminar en las cirugías de reasignación sexual.

Este proceso dirigido por los profesionales, implica un fuerte recorte de la capacidad de decisión y autonomía de las personas trans que se ven sometidas a la arbitrariedad de éstos, arbitrariedad que responde muchas veces a los prejuicios que dichos profesionales tienen sobre los géneros.

3. La despatologización trans

En el año 2000, la campaña internacional por la despatologización de la transexualidad cobra fuerza y obliga a plantearse algunos temas.

¿SÓLO DOS GÉNEROS? La crítica a que la transexualidad sea vista como una enfermedad implica reconocer y dar visibilidad a las personas que no se sienten cómodas identificadas con

reconocimiento. De hecho, en mi experiencia del feminismo estas luchas políticas han venido desarrollándose como mínimo durante el último siglo. Yo sólo ofrezco un lenguaje radical para estas luchas».

2. La transexualidad desde la visión médica

La «naturalización dicotómica» de los géneros lleva a que todas aquellas personas que no se identifican con el género que socialmente se corresponde con el sexo biológico sean vistas como *sospechosas, enfermas, anormales, perversas o trastornadas*.

El transexualismo como categoría diagnóstica en el DSM (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) aparece en 1980 y responde a la necesidad de adecuar al sistema binario de géneros a todas las personas que viven o sienten discordancias con el género que les ha sido asignado socialmente. Es decir, se concibe la transexualidad como una enfermedad o trastorno que hay que «curar» y para ello son necesarias diferentes interven-

las categorías hombre/mujer tal y como están concebidas. Así el transgénero es una de las posibles variables del desarrollo de la identidad de género. En consecuencia, se plantea dar visibilidad, legitimidad y validez a las identidades y a los cuerpos que no pueden o no quieren ser catalogados dentro de los dos géneros existentes.

Las personas transgéneros y los grupos que han nacido al calor de las *teorías queer* nos llevan a cuestionarnos y problematizar el concepto que ha sido clave en las teorizaciones feministas: la identidad de género. Una identidad que se ha mostrado menos uniforme, compacta y monolítica de lo que estas teorizaciones presuponían.

A pesar de que el género se ha debilitado como categoría fuerte y exclusiva de identificación, la sociedad actual sigue estructurada, entre otras variables, sobre la base de los géneros entendidos como dicotomías. Por ello vivir en los márgenes y en las fronteras entre lo masculino y lo femenino es difícil pero no imposible y ...

... así lo expresan y/o lo eligen muchas personas. En este sentido reivindicar el transgenerismo es importante, tanto porque muchas personas pueden encontrarse a sí mismas sin necesidad de someterse a cirugías mayores como porque su sola existencia abre perspectivas para un desarrollo humano más libre y menos normativo. Las personas que se reclaman trans hoy pueden ser una minoría pero su importancia trasciende su número: importan como vanguardia que abre otras posibilidades, como referente para muchas personas que no se sienten a gusto con su identidad asignada pero lo viven culpablemente *metidas en el armario*, sin atreverse a expresarlo e importan como acicate para nuestra imaginación obligándonos a pensar y responder sobre temas que antes ni siquiera podíamos imaginar.

Así mismo, la existencia de personas trans nos obliga a cuestionarnos las concepciones dominantes sobre la identidad concebida como algo esencial y pre-determinado. Esta idea está relacionada con cierto naturalismo (la identidad se derivaría de una u otra manera de las características sexuales biológicas) y con grandes dosis de determinismo psicológico (en los primeros años de vida nos jugaríamos de manera concluyente lo que vamos a ser). Naturalismo y determinismo psicológico, en absoluto inocentes, puesto que implican la invisibilización, la discriminación y la patologización de aquellas personas que no responde a estos esquemas. Como Butler plantea, «la «coherencia» y la «continuidad» de «la persona» no son rasgos lógicos o analíticos de la calidad de la persona sino, más bien, normas de inteligibilidad socialmente instituidas y mantenidas.»¹

Decir que la identidad se construye no implica que la identidad sea algo irrelevante para las personas. Los aspectos que se refieren a la identidad (cómo somos y cómo nos ven) tienen mucha importancia tanto desde el punto de vista individual como colectivo. Y el intento de obtener una identidad definida es un trabajo necesario para estabilizar el ser. Por ello, los sufrimientos que provocan las disonancias y crisis identitarias no son un capricho y la sanidad pública debe asumir los tratamientos médicos cuando así son demandados por las personas trans.

¿SÓLO DOS SEXOS BIOLÓGICOS? Es necesario cuestionarse también la existencia exclusiva de dos sexos biológicos, tal y como plantea la bióloga feminista Anne Fausto-Sterling en su libro *Cuerpos sexuados*². Con esto no quiero decir que haya que desconsiderar la parte biológica (el cuerpo marca límites que hay que considerar) y, ni mucho menos, que no haya conocimientos científicos que deban ser tenidos en cuenta. Pero la mayoría de las producciones científicas siguen reflejando y refuerzan la

dualidad y el binarismo de sexos de manera que las intersexualidades son tratadas como anomalías que deben ser corregidas desde el primer momento.

RELACIÓN GÉNERO Y PRÁCTICA SEXUAL. En el siglo XVIII aparece la categoría de la homosexualidad entendida como una inversión del género. Es decir, se supone que todos los homosexuales masculinos desean a otro hombre desde una *posición femenina* y a la inversa, todas las lesbianas desean a otra mujer desde una *posición masculina*. De esta manera la heterosexualidad seguía vigente, entendiendo que esencialmente lo masculino y lo femenino son complementarios.

Las distintas formas de ser y expresarse de gays y lesbianas (gays muy masculinos, otros femeninos, lesbianas masculinas y lesbianas femeninas...) han puesto de manifiesto la gran diversidad que existe dentro de estas categorías y, en consecuencia la falsedad de la afirmación de que era una inversión del género, ganando terreno la idea de que son variaciones del deseo. Ello no significa que no exista una profunda interrelación entre género y sexualidad cuyo estudio a la luz de experiencia trans debe ser realizado desde la perspectiva que plantea Coll-Planes³.

Hasta aquí y nombradas de manera muy esquemática las cuestiones teóricas que creo que deben ser revisadas a la luz de las teorías que consideran el transgenerismo no como una patología sino como una forma más del desarrollo identitario.



3. Transgéneros y feminismos

Desde un sector del movimiento feminista, el que está ligado a la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, conocimos a personas transexuales (todas ellas mujeres) en las Jornadas estatales celebradas en Madrid en 1990. Sus historias de vida plantearon numerosos interrogantes a nuestra forma de entender el género: ¿En qué está basada la convicción de género? ¿De dónde viene su legitimidad, quién tiene que otorgársela? Todo ello generó intensos debates en el movimiento que aún hoy no están cerrados. A pesar de ello la actitud general de este sector del feminismo fue de simpatía, de apoyo solidario a sus reivindicaciones y en ningún caso fueron consideradas como personas enfermas. No obstante, en algunas ciudades existieron algunas reticencias, por ejemplo, para aceptarlas en las manifestaciones del 8 de marzo o dejarlas entrar en los espacios exclusivos de mujeres.

Por el contrario, otras corrientes feministas manifestaron una abierta oposición hacia las personas transgénero o transexuales. En general se puede decir que sus críticas se concretan en afirmar que las personas trans

Jared Leto,
Oscar 2.014 al
Mejor Actor de
Reparto, en un
fotograma
del film "Dallas
Buyers Club"
en el que
protagoniza
al transexual
Rayon.



refuerzan los estereotipos de género; o bien que las trans femeninas reproducen los estereotipos de feminidad contra los que el feminismo lucha; o que los trans masculinos son unos traidores porque han renunciado a ser mujeres. En resumen, según estos feminismos las personas trans reproducen los mecanismos de opresión de la masculinidad (unas por su educación como chicos y otros porque es con lo que se identifican) y por ello no tienen cabida en el movimiento feminista. Esta posición, además de demostrar un gran desconocimiento de la diversidad que se da entre las personas trans, reproduce el sistema binario de géneros al entender que sólo son posibles hombres y mujeres tal y como son entendidos patriarcalmente.

Otro de los asuntos interesantes que el movimiento trans nos plantea es la relación entre libertad e igualdad. Hasta ahora el feminismo mayoritario se ha centrado en conseguir cotas de mayor igualdad para las socialmente asignadas mujeres, a veces incluso en contra de su libertad. Así ocurre cuando se reclama la abolición de la prostitución, sin respetar la libertad de las prostitutas para seguir trabajando como tales ofreciendo servicios sexuales pagados.

Soy partidaria de reivindicar la libertad con la misma fuerza que la igualdad y ello plantea interesantes debates. Siempre hemos exigido el derecho al propio cuerpo, porque sabemos que el control de los cuerpos, y espe-

cialmente el de las mujeres, es fundamental para las sociedades patriarcales en las que vivimos. A la luz de los planteamientos de las personas trans la propia idea de libertad individual es otra de las cuestiones sobre la que es necesario reflexionar, especialmente, en sociedades como la actual en las que, guiadas por un individualismo feroz, la libertad aparece magnificada y subvirtiendo permanentemente los límites. ¿Pero es posible ejercer nuestra libertad individual sin ningún límite? ¿La vida colectiva no implica ciertos límites a nuestra libertad? ¿Es suficiente el criterio de la libre elección para garantizar la bondad de nuestras acciones? ¿Es posible que nuestro deseo se pueda hacer realidad siempre? ¿Podemos cambiar nuestra realidad por una simple actuación de la voluntad? ¿Tenemos que reivindicar también las sexualidades y los cuerpos no normativos? Pienso que el debate sobre estos asuntos puede enriquecer y mucho el pensamiento feminista, especialmente en aquellos aspectos en los que creo que se halla un poco anquilosado.

Igualmente creo que también está en juego cómo formulamos y quién debe ser *el sujeto feminista*. Hoy se están dando nuevas subjetividades desde una perspectiva de identidades no estables. Por ejemplo, una persona trans que vive en masculino pero no se siente hombre en el sentido hegemónico, ¿es sujeto feminista? ¿Deben ser sujeto del feminismo todas las personas subyugadas por el sistema de géneros? ¿Podemos seguir planteando que el sujeto feminista son sólo las mujeres? ¿Sólo las mujeres están oprimidas por el sistema de géneros? ¿Un movimiento feminista sólo de mujeres?

Como señalaba al principio no podemos centrarnos exclusivamente en la jerarquización entre los géneros. Tenemos que poner más fuerza en el cuestionamiento de las propias categorías y del sistema binario de géneros. Pero ¿qué implicaciones tiene esto?: ¿desaparición de las categorías, creación de nuevas categorías o utilizar las existentes de manera política y no esencialista, cuestionándolas críticamente? ¿Cómo denunciaremos las discriminaciones hacia grupos concretos, por ejemplo, las mujeres? ¿Es necesario para ello políticas identitarias?

Estos interrogantes que nos despierta lo trans deberían ser, a mi modo de ver, elementos centrales de nuestros próximos debates. Desde el feminismo es importante animarse a soñar con un mundo no binarista ni dicotómico. Y no sentirnos obligadas a escoger entre dos únicos elementos, modelos, sexos, géneros, orientación y práctica sexual... Sólo así podremos colaborar en hacer un mundo menos discriminatorio y más habitable para todas las personas. ▼

¹ Judith Butler. *El género en disputa*. Paidós 2001. (*Gender Trouble*. Routledge 1990/1999)

² Anne Fausto-Sterling, *Cuerpos Sexuados*, Melusina, 2006.

³ Gerard Coll-Planes. *La libertad y el deseo*. Egales, 2010.

LA ECONOMÍA FEMINISTA

Entre la teoría y la práctica



Los antecedentes

Aunque con antecedentes más remotos que datan del siglo XIX, lo que hoy se conoce como economía feminista se inicia en los años sesenta

del siglo XX, coincidiendo y no por casualidad con la llamada segunda ola del feminismo, caracterizada esta última por un gran impulso de la teoría feminista como pensamiento independiente e innovador. Tanto desde el mundo académico como desde el movimiento feminista, se inicia con fuerza la crítica metodológica y conceptual a las tradiciones existentes en las distintas disciplinas y se comienza a realizar propuestas de nuevas perspectivas teóricas. La economía no será ajena a este proceso. Ahora bien, a diferencia de otras disciplinas que han sido más permeables y más flexibles para aceptar rupturas conceptuales, estas nuevas propuestas no han incidido en lo que es el cuerpo central del análisis económico. Y de ahí que la economía feminista se haya desarrollado de forma absolutamente paralela a la economía dominante.

La economía feminista realiza un profundo cuestionamiento del discurso económico androcéntrico dominante lo que conduce a una ruptura total con el enfoque establecido. Como bien dice Picchio (2005) la economía feminista representa la construcción de un paradigma alternativo como única manera apropiada de abordar conjuntamente el proceso de producción de mercancías y el de reproducción social de la población; condiciones de vida y condiciones de producción, instituciones fundamentales (familia, Estado y mercado), la economía monetarizada y la que no lo está. Una característica interesante de la economía feminista que cabe destacar, a diferencia de otras disciplinas, ha sido su amplia aceptación y asunción por los movimientos sociales. Lo cual ha representado una enorme riqueza para su desarrollo al desplazarse continuamente entre lo académico y lo político. En consecuencia, la economía feminista es un pensamiento en construcción, con un amplio abanico de miradas y propuestas, difícil de encorsetar en un esquema rígido, lo que le otorga una gran ventaja frente a las ideas construidas como pensamiento único.



Los fundamentos

A pesar de la diversidad de ideas que constituyen la economía feminista, se pueden identificar algunas que la fundamentan y que la identifican frente a otras corrientes de pensamiento económico-político.

En primer lugar, la economía feminista realiza una crítica profunda al enfoque de la disciplina económica por fijar su objeto de estudio dentro de los límites estrechos del mercado, considerando como no económicos los trabajos que no se desarrollan bajo relaciones capitalistas de producción. Se critica la estructura dualista y jerárquica que confiere total reconocimiento al mundo público y a la economía mercantil y se amplían las fronteras de la economía para incluir la economía no monetizada en los circuitos económicos. Lo cual obliga a desarrollar nuevos marcos analíticos y a reformular los conceptos centrales utilizados por el análisis económico.

Esta nueva mirada permite hacer visible la relación entre los distintos trabajos necesarios para la subsistencia de las personas. Si bien el trabajo de mercado permite tener acceso a una fuente de dinero necesaria para adquirir bienes en el mercado, el trabajo doméstico familiar es fundamental para las tareas de cuidados y necesario para reproducir a toda la población y, en particular, a la fuerza de trabajo necesaria para el trabajo de mercado. Este análisis ha permitido establecer la falsa autonomía del sistema mercantil capitalista y su dependencia en el trabajo no asalariado desarrollado desde los hogares.

Por otra parte, con esta nueva mirada, se visibilizan las enormes desigualdades entre mujeres y hombres derivadas de la adjudicación social e ideológica de los distintos trabajos. La responsabilidad asumida por las mujeres en el trabajo doméstico les impide estar en las mismas condiciones que los hombres en el trabajo de mercado, lo cual deriva en mayor carga de trabajo, problemas de organización del tiempo, salarios más bajos, menores pensiones, etc. En definitiva, una pobreza específica de las mujeres.

En segundo lugar, aparece lo que se ha venido a denominar trabajo de cuidados o simplemente el cuidado, espacio que desde la economía feminista se acostumbra a designar como economía del cuidado. A diferencia del trabajo de mercado cuyo objetivo final es la producción de un bien o servicio que permita obtener un beneficio económico (si se trata de una empresa privada), el trabajo realizado desde los hogares tiene como fin al cuidado de las personas a lo largo del ciclo

Seminario
de Economía
Feminista
de Barcelona¹



En la foto de Samuel Aranda, 1^{er} Premio Word Press Photo 2012, retrato de una mujer que acuna a un familiar herido en Yemen.



vital, con las dependencias específicas que implica cada etapa de la vida y en sus distintas dimensiones: cuidados directos afectivos y emocionales, cuidado del entorno, cuidado de las relaciones, cuidados en la salud y en las dependencias específicas, producción de determinados bienes y servicios, gestiones diversas para el buen funcionamiento del hogar, etc.

Todo ello hace del hogar el nicho básico donde las personas sentimos y vivimos los primeros lazos afectivos, donde aprendemos a relacionarnos y emocionarnos, donde crecemos y nos desarrollamos, donde nos socializamos y adquirimos los primeros valores, donde comemos, descansamos y nos reponemos cada día, donde realizamos una parte importante de nuestra vida cotidiana, la que tiene que ver con intereses y humanidades que están más allá del funcionamiento del mercado.

Todo lo que en conjunto se ha denominado la tarea civilizadora de las mujeres, que no es otra cosa que el haber apostado por la vida, incluso en circunstancias históricas muy difíciles y complejas. De ahí que, si el trabajo de cuidados tiene como objetivo el cuidado de la vida en sus aspectos tanto físicos como emocionales, dicha actividad es la que debiera servir de referente y no la actividad desarrollada en el mercado. Este desplaza-

miento del eje y objetivo social y económico representa un profundo cambio de paradigma y es el tercer gran eje de la economía feminista.

La economía feminista es rupturista, en el sentido de que antepone al mercado y al beneficio la vida de las personas, su bienestar, sus condiciones de vida. Y en este bienestar, sitúa al cuidado como elemento central. La economía feminista apela a la lógica de la vida frente a la lógica del capital. Es un pensamiento transformador que obliga a cambiar el paradigma. Cuestionar el modelo vigente representa pensar un mundo común para mujeres y hombres más allá del discurso dominante; y más allá de la simple idea de igualdad. La economía feminista está proponiendo otra manera de mirar el mundo, otra forma de relación con el mundo, donde la economía se piense y realice para las personas.

Las ideas que fundamentan la economía feminista –las condiciones de reproducción y el bienestar de las personas– nos conducen a un concepto más amplio e integrador, el de sostenibilidad de la vida humana; concepto que pretende integrar los distintos procesos que tienen como objetivo la vida de las personas en sus diversas dimensiones. Sostenibilidad que supone una relación armónica entre humanidad y naturaleza, y entre mujeres y hombres. . . .

«La economía feminista es rupturista, en el sentido de que antepone al mercado y al beneficio la vida de las personas, su bienestar, sus condiciones de vida. Y en este bienestar, sitúa al cuidado como elemento central. La economía feminista apela a la lógica de la vida frente a la lógica del capital. Cuestionar el modelo vigente representa pensar un mundo común para mujeres y hombres más allá del discurso dominante; y más allá de la simple idea de igualdad.»



... El desafío político

El desafío político se concreta en aceptar que es la sociedad en su conjunto la que debe asumir el cuidado de su población y no asignarlo a un único sector -las mujeres-, desplazando con ello hacia los hogares toda la tensión que conlleva la gestión del cuidado. Es la sociedad quien debe hacerse cargo de organizarlo de tal manera de dar respuesta a las necesidades humanas, sin que las personas que ejerzan de cuidadoras estén determinadas por alguna categoría social como clase, sexo o etnia. Se plantea que la responsabilidad del cuidado no debería ser privada ni individual, sino social y política.

Avanzar en esta línea significaría comenzar a revalorizar el trabajo de cuidados a la vez que reconocer la aportación a la sociedad y al bienestar de este tipo de trabajo, y así romper con la centralidad del trabajo mercantil como eje del funcionamiento social en términos generales y como generador de derechos sociales en términos más específicos. Esta propuesta representa un cambio total, ya que exige: una reorganización de los tiempos y los trabajos (mercantil y de cuidados), cambios en la vida cotidiana, una nueva estructura de consumo y de producción y, por supuesto, un cambio de valores. ▼

Referencias bibliográficas de interés

Bosch, Anna, Cristina Carrasco y Elena Grau (2005). «Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo», en Enric Tello, *La historia cuenta*, Barcelona: Ediciones El Viejo Topo, 321-346.

Carrasco, Cristina (2009). «Mujeres, sostenibilidad y deuda social», *Revista de Educación*, Número extraordinario, pp. 160-191.

Pérez, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social, Colección Estudios, 190.

Picchio, Antonella (2005), «La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida», en Gemma Cairó y Maribel Mayordomo (comp.), *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista*, Barcelona: Icaria, 17-34.

¹ En el Seminario de Economía Feminista de BCN participan Cristina Carrasco Bengoa, Carme Díaz Corral, Inés Marco Lafuente, Rosa Ortiz Monera y Marina Sánchez Cid.



Otras Voces



En la primavera de 2006, un grupo de mujeres vinculadas desde antiguo al feminismo impulsamos una corriente de opinión a la que dimos el nombre de «Otras Voces Feministas» y sacamos a la luz un escrito con el título de «Un feminismo que también existe». Nuestra intención era propiciar un debate enriquecedor tanto en el ámbito feminista como en la opinión pública en general. En sucesivos escritos y debates fuimos perfilando nuestra concepción del feminismo y de sus tareas, que podríamos resumir en lo que sigue.

Paloma
Uría Ríos

El feminismo surgió como un movimiento social de denuncia de la discriminación y opresión de las mujeres y de reivindicación de derechos a favor de la igualdad y de la libertad. En este proceso se fueron creando lazos identitarios para afirmar y potenciar la lucha colectiva. Esta necesaria estrategia derivó, en algunas corrientes feministas, hacia posiciones que acabaron diseñando una identidad femenina opuesta a una identidad masculina, con tal rigidez que pareció dividir a la humanidad en dos bloques enfrentados, los hombres y las mujeres.

Para explicitar estas identidades, se diseñaron una serie de rasgos basados en los estereotipos al uso. Y se dibujó un panorama en el que las mujeres (o la mujer,



Feministas

como se dio en decir) aparecían siempre como víctimas o dominadas y los hombres como dominadores. Esta posición plantea, en nuestra opinión, una serie de problemas. La dificultad que entraña describir la supuesta feminidad y masculinidad a partir de unos estereotipos que son siempre abstracciones o incluso deformaciones de la realidad. El hecho de que no se contemplen las diferencias entre las mujeres, diferencias debidas a distintos factores y que varían en función del tiempo y del espacio.

Se da una imagen idealizada de las mujeres y negativa del conjunto de los hombres, con la consiguiente dificultad para conseguir implicar a estos en el apoyo a la lucha feminista. La victimización, combinada con la super-protección, debilita a las mujeres, no ayuda a su autoestima, les dificulta tomar en sus manos el propio destino. Presentar identidades tan arraigadas conlleva una visión estática de la realidad e implica reconocer la casi imposibilidad de cambio.

Pero en *Otras Voces Feministas* hemos dado un paso más en el análisis de las identidades. Las Jornadas celebradas en Granada (6-7 diciembre de 2009) con la participación de mujeres y hombres transexuales y

transgénero fueron un revulsivo para ese pensamiento feminista basado en dos sexos tan rígidamente diferenciados. Las personas transexuales y transgénero, en la medida en que se han definido y reivindicado como tales, desafían la permanencia de esos dos sexos tan claramente delimitados y obligan a replantear los géneros, concebidos por el feminismo como la construcción cultural que se asienta sobre dos sexos biológicos entre los que hay un muro infranqueable, y nos obligan incluso a repensar el sujeto de la revuelta feminista y sus objetivos.

La crítica de la heterosexualidad como norma social y sexual ha sido una constante del feminismo del que se reivindica *Otras Voces*. El no a la heterosexualidad obligatoria ha formado parte de la defensa de la libertad sexual, pero ha sido asimismo la base por la que se empezó a cuestionar una sociedad construida sobre dos sexos que se complementan. Una muestra de la rigidez de la división entre hombres y mujeres ha sido la de establecer una sexualidad masculina depredadora y sumamente activa frente a una sexualidad femenina difusa y pasiva, junto a una concepción más bien puritana del sexo, que lleva a sectores feministas a rechazar radicalmente la prostitución o cualquier manifestación pública del cuerpo de la mujer o de la sexualidad.

Defendemos el sexo como placer y apoyamos toda práctica sexual que sea libremente consentida. Hemos criticado las políticas que contribuyen a aumentar la marginación de las mujeres que ejercen la prostitución y nos hemos mostrado partidarias del reconocimiento de derechos; siempre sin dejar de denunciar la prostitución forzada y la actividad de las mafias.

Por otra parte, no creemos que se pueda establecer una causa única de la opresión y discriminación de las mujeres. La complejidad de nuestra sociedad nos lleva a considerar diversos aspectos que contribuyen a mantener esta situación en la que permanece aún la superioridad masculina. Es evidente que la educación que hemos heredado, basada en la desigualdad, juega también un papel determinante en el mantenimiento de la discriminación de las mujeres. No es de menor importancia el papel que juega la estructura familiar que, a pesar de los cambios, todavía reproduce, en muchos casos, roles diferenciados y asumidos. Todavía hoy, la atención y cuidado de los hijos, la dedicación al cuidado de las personas dependientes y la conciliación de estas actividades con la vida laboral recaen casi en exclusiva sobre las mujeres y constituyen factores de primer orden que dificultan su independencia y autonomía.

••• Hemos procurado contrarrestar la idea, a menudo implícita en declaraciones feministas, que culpabiliza al género masculino, es decir, a los hombres por el mero hecho de serlo, de la violencia contra las mujeres, y que presenta al género femenino, es decir, al conjunto de las mujeres, como víctimas del dominio masculino. Son culpables los individuos que cometen delito, que ejercen violencia, y son víctimas las personas que la sufren, pero unos y otras tienen historia propia. Existen causas que llevan a los hombres a la violencia, y entre ellas sobresale el hecho de ser socializados en una masculinidad agresiva; y existen consecuencias para las mujeres que las llevan a necesitar ayuda, protección, pero también autoestima y empuje para superar su situación. Es peligroso y destructivo para la causa que perseguimos no valorar que la gran mayoría de los hombres no maltrata y necesitamos su colaboración, y

la gran mayoría de las mujeres no sufre maltrato (hablamos de nuestra sociedad, evidentemente), y ello nos da fuerzas para combatir la violencia y apoyar a quienes la sufren.

Explicar la violencia de género por una única causa, el dominio o poder de los hombres sobre las mujeres, abre el interrogante de por qué entonces no maltratan y agreden todos los hombres que han sido educados en el mismo o similar contexto cultural y social. Solo una minoría de hombres (menos del 10%) maltratan, aunque a su vez sean demasiados. Por otra parte, hay hombres con conductas machistas que no ejercen violencia contra mujeres. Las causas de dicha violencia hay que buscarlas en la interacción de condicionantes sociales y características particulares de esos individuos que maltratan.

«El ataque del gobierno del PP a los derechos de la ciudadanía y, en especial, a las mujeres pueden hacernos retroceder décadas en aspectos tan fundamentales como la coeducación y la enseñanza pública, los derechos sexuales y reproductivos, el control de la propia sexualidad, el derecho a un trabajo digno y a una vida autónoma, el precario Estado de bienestar.»

La iniciativa de Otras Voces Feministas (OVF) no tuvo demasiado eco entre las feministas vascas. A diferencia de otras zonas, donde muchas mujeres a título individual y diversos grupos y colectivos se integraron en el proyecto, de aquí fuimos pocas las que sentimos la aparición de voces diferentes como una aportación que enriquecía al feminismo y que, por eso, apoyamos la idea.

Quizás mereciese la pena reflexionar sobre esta falta de interés por una iniciativa que, sin duda, era novedosa y aportaba frescura, pero no es este el momento. Sólo señalaré que, en mi opinión, tiene que ver con que, en las últimas décadas, el feminismo —al igual que otros movimientos sociales en el País Vasco— ha sido un poco autorreferencial, más atento a posicionarse respecto al eje marcado por el nacionalismo radical que a establecer alianzas con otras iniciativas surgidas en el resto del Estado. En todo caso, la situación ahora ha cambiado: Nada une tanto como un enemigo común y, así, la ofensiva de la derecha neoliberal frente a todos los avances logrados por las mujeres —con la reforma del aborto como estandarte—, ha conseguido una respuesta organizada y unánime como hacía tiempo que no veíamos...

¡Hacen falta otras

Pero volviendo a la cuestión de por qué aquí unas cuantas mujeres feministas nos ilusionamos con la aparición de OVF, hablaré de mi experiencia personal. En 2006 yo ya llevaba muchos años participando activamente en un grupo feminista —en el que sigo—, por lo que no era la búsqueda de una organización o de un cauce para expresarme lo que me atraía. Era la sensación de que había cuestiones que se habían convertido casi en tabú dentro del feminismo o, por lo menos, debates pendientes que no nos atrevíamos a abordar con la profundidad que requerían.

En mi caso, fue la puesta en marcha de las políticas y medidas contra la violencia sexista lo que me llevó a cuestionar seriamente las posturas del feminismo «oficial» o, más exactamente, del feminismo que estaba teniendo incidencia en la articulación de la respuesta frente a dicha violencia.

Como he mencionado antes, los planteamientos feministas eran mucho más homogéneos cuando se trataba de lograr el reconocimiento de la violencia contra las mujeres como la más grave, extendida e impune vulneración de los derechos humanos en nuestra sociedad. Conseguir que los poderes públicos asumiesen la obligación de tutelar la

Miren
Ortubay
Fuentes

Forum Feminista
María de Maeztu
y Otras Voces
Feministas



Las mujeres que nos hemos agrupado en torno a estas posiciones no tenemos la misma opinión sobre todas y cada una de las cuestiones que componen la agenda feminista, pero creemos que es importante suscitar estos debates sin complejos y sin miedo a parecer «políticamente incorrectas». Nuestro objetivo inmediato es enriquecer el pensamiento feminista, contribuir a descubrir la complejidad y los matices que son

consustanciales a las relaciones sociales. Nuestras miras están puestas en conseguir una sociedad más justa, más libre y más igualitaria.

Hoy el panorama es muy difícil. El ataque sin precedentes del gobierno del PP a los derechos de la ciudadanía y, en especial, de las mujeres son de tal envergadura que pueden hacernos retroceder décadas en aspectos tan fundamentales como la coeducación y la enseñanza pública, los derechos sexuales y reproductivos, el control de la propia sexualidad, el derecho a un trabajo digno y a una vida autónoma, el precario Estado de bienestar. El movimiento feminista ha salido de nuevo a la calle para reivindicar el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y sobre nuestra capacidad de ser madres. Se hace imprescindible una movilización continuada de denuncia y de resistencia. ▽

voces feministas!

vida, la libertad y la dignidad de las mujeres frente a las agresiones machistas era el primer y común objetivo. Pero una vez lograda —al menos en la letra de la ley— la respuesta «integral» frente a la violencia sexista, desaparece el consenso frente a algunas de las medidas adoptadas.

Es más, son muchas las decisiones discutibles: Por una parte, el excesivo protagonismo de la tutela penal y del castigo; pienso, por ejemplo, en que casi siempre se condicionan los derechos de las mujeres maltratadas a la denuncia e, incluso, a la obtención de una condena. Por otra parte, una serie de medidas de protección que se adoptan sin —y a veces, contra— la voluntad de la mujer, como la persecución de oficio de estos delitos o la orden de alejamiento obligatoria...

Todas estas medidas han sido propuestas desde un sector del feminismo, pero no son las únicas posibles. Hay otros planteamientos que pretenden, asimismo, erradicar la violencia sexista y reforzar la libertad de decidir de las mujeres. Y desde esa perspectiva, consideran que algunas de las medidas legales adoptadas, lejos de reforzar la posición de las mujeres, les encasillan en el papel de víctima y debilitan su autonomía. Este es también un

enfoque feminista que, cuando menos, merecía ser debatido. No se ha hecho. En vez de favorecer el contraste entre las distintas visiones o de tratar de comprobar qué estrategia resulta más eficaz para el empoderamiento de las mujeres, cualquier crítica a la línea oficial se ha acallado, tachándola de colaborar con el neo-machismo.

Por eso, la aparición de OVF, atreviéndose a plantear abiertamente los debates pendientes y a cuestionar los falsos consensos dentro del feminismo, supuso un soplo de aire fresco, que removió no sólo la mencionada cuestión de la respuesta frente a la violencia sexista, sino otras tan necesitadas de ventilación y de análisis profundo como la prostitución, la atribución de la custodia de menores en casos de divorcio, la participación de los hombres —y de la gente joven— en la lucha contra la desigualdad de género... y un largo etcétera.

Creo que, sólo por haber intentado aflorar y canalizar la gran pluralidad de ideas y de formas de vivir el feminismo que existen, hay que felicitar a OVF, aunque —para bien y para mal— no nos encontramos en épocas de celebración sino de resistencia y de reivindicación. ▽

Insurrección transfeminista



En enero de 2010 diversos colectivos recibimos una propuesta para unirnos y firmar un documento al que se le daba el nombre de Manifiesto Transfeminista (El contenido del mismo puede verse en <http://mass-medea.blogspot.com.es/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>)

Los colectivos y personas que formábamos el grupo firmante no estábamos escogidas al azar. Habíamos compartido con anterioridad, en diferentes espacios (físicos y virtuales) lo que considerábamos nuevos modos de hacer política feminista. Aunque en la actualidad y transcurridos cuatro años, este manifiesto podría tener diferentes matizaciones, correcciones, e incluso algún que otro arrepentimiento -no es nuestro caso-, no podemos olvidar que el transfeminismo nace o tiene su origen en la teoría *queer* y el postfeminismo.

Cuando hablamos de postfeminismo o teoría *queer*, hablamos de una crítica al pensamiento feminista imperante. Ambas teorías intentan plasmar en los años 90 un cierto descontento con la práctica política feminista mayoritaria. El centro argumental de sus críticas estará dirigido a lo que comúnmente llamamos *sujeto único* del feminismo, alrededor del que se desarrolla un marco conceptual de gran incidencia, que plantea cuestiones tan importantes que van desde la construcción de la identidad de ese sujeto universal mujer, -definido desde y por la sociedad patriarcal-, hasta una interpretación del género como el acto performativo y repetitivo que permite seguir manteniendo un sistema brutal de opresión hacia las mujerxs.

El postfeminismo y la teoría *queer* se dotan así de un cuerpo teórico que crea un pensamiento que hace temblar los cimientos del paradigma mayoritario. Rompen con el ideario en torno a este sujeto encorsetado que acaba reventando y que en esa explosión crea y visibiliza múltiples identidades de mujerxs, identidades que van desde la femineidad más perversa y extrema a la masculinidad transexual y transgénero. Son identidades que, en definitiva, habían sido menos trabajadas, priorizadas, o reconocidas en su potencial en la lucha contra el heteropatriarcado. Estos nuevos sujetos añaden diversidad, rompen los moldes del binomio, y crean un imaginario de nuevas corporalidades: más híbridas, nómadas, seres intermedixs e infinitixs...

Ya sé que habrá quien afirme (y con razón) que en la genealogía del movimiento feminista podemos encontrar

un pensamiento múltiple, transgresor y disidente anterior -e incluso coetáneo- al postfeminismo, y que hablar de un movimiento feminista uniforme es bastante reduccionista. Efectivamente el pensamiento disidente existe de forma permanente en la historia de este movimiento social, pero lo que no está tan claro es su grado de incidencia, su poder transformador o corrector «del paradigma». O lo que es lo mismo, el nivel del impacto de esta disidencia en lo que comúnmente llamamos la agenda feminista. Aquello que convierte el feminismo en feminismos.

Si diésemos por válida la teoría de la genealogía que quita capacidad de acción innovadora al transfeminismo, teoría *queer*, o el postfeminismo, si en definitiva, estaba todo hecho y dicho y la revolución feminista estaba perfectamente planificada, no tiene sentido hablar de transfeminismo. Pero hablamos de transfeminismo y parece que no existen muchas dudas de que actualmente forma parte de lo que, cada vez más, denominamos los feminismos.

En nuestro caso, el primer impulso hacia lo que posteriormente desembocó en el transfeminismo fueron las Jornadas feministas de Córdoba del año 2000. La ponencia del colectivo de lesbianas feministas de Barcelona (*El vestido nuevo de la Emperatriz*) junto a la propuesta transgénero de Kim Perez encajaban perfectamente con nuestras inquietudes y preocupaciones como activistas feministas.

En aquel momento pensamos que *El vestido nuevo de la emperatriz* era un resumen de la teoría *queer* aplicada a nuestras realidades, un trabajo desde lo abstracto a lo real, desde lo teórico a lo práctico. Nos dimos cuenta que nuestro descontento tenía representación, existencia de un montón de grupos e individualidades descontentas, y no solo eso, ¡tenía teoría! Lo que vivíamos tenía nombre y fuerza, además de camino recorrido, acción, activismo y multiplicidad.

En el 2010 el transfeminismo decide avanzar y adquiere unas características propias locales que le distancian de la «moda de lo *queer*» y no lo alejan de la conciencia sobre la opresión machista (no se iba a permitir, en ningún caso, que lo *queer* se vaciase de contenido antipatriarcal). El transfeminismo tiene un origen más inclusivo sobre las disidencias de género y sexuales. Eso no significa (repito) que esas disidencias no hubiesen existido y convivido con el feminismo con anteriori-

Dunia Muti

MDMATaldea



dad, pero esta vez la diferencia es que esa disidencia cuenta con un marco teórico de relativa importancia, unos recursos tecnológicos que permiten que el nuevo mensaje se filtre, nos atraviese, aparezca y se extienda. En este nuevo contexto establecemos nuestra propia hoja de ruta, una agenda con nuestras prioridades. Es algo que nos libera hacia una militancia más autónoma, que trabaja desde el concepto de red principalmente –pero no exclusivamente– con ese amplio abanico de mujerxstransgresorxs.

Desde el transfeminismo no sólo se intenta ampliar el corpus conceptual o la agenda feminista. En todo este proceso se van creando estructuras diferentes al asamblearismo, el quehacer colectivo se resquebraja en cierto sentido, deja de tener tanta importancia y aparece lo individual también como promotor de revolución. El cuerpo pasa a ser el principal ámbito o lugar de reivindicación, equiparándolo a otros formatos espaciales más tradicionales como puede ser «la manifestación».

Además, la desbiologización de lo masculino y lo femenino es un paso más en el análisis antipatriarcal. Si hasta entonces el género y la sexualidad eran mecanismo de control y poder patriarcal, ahora el sexo también lo es. Hasta entonces conocíamos que el género y la sexualidad eran una imposición, un mecanismo de control del poder patriarcal basado en la diferencia biológica, ahora se añade que ni siquiera ese sexo biológico es estático. Aquí entraría con fuerza el discurso transgénero y transexual, y su lucha por la abolición del binomio.

Quienes no hemos sido prioridad en la agenda feminista y hemos intentado dar a conocer el carácter corrosivo ante el heteropatriarcado de nuestras posturas políticas diferenciadas del activismo más generalizado, encontramos en el transfeminismo un reconocimiento. Es en la postura lesbianista donde nosotras encontramos nuestra propia metodología antipatriarcal. Esto no significa, en ningún caso, que establezcamos una actitud de confrontación con quienes priorizan otras estrategias antipatriarcales, todo lo contrario, los postulados o formas diferentes en la lucha contra el heteropatriarcado pueden no llegar a ser excluyentes. Otra cosa bien diferente es que se intente silenciar o neutralizar esa diversidad de herramientas de lucha, o que existan formas más normativizadas de afrontarlo que en ocasiones no compartimos.

Por eso intentamos situarnos y no perder de vista el carácter más transgresor del movimiento feminista, ése que se caracteriza por una lucha global, integral y no solamente por el cambio sectorial de un solo colectivo. Nuestro interés es denunciar y luchar en contra de cualquiera de las desigualdades, no sólo aquellas relativas al género obligado.

En Euskal Herria hemos vivido y vivimos un proceso realmente importante porque lo que, en un principio, se suponía eran posiciones encontradas, se ha convertido en encuentros, reencuentros, entendimiento, autocrítica, interés, etc. En definitiva, posturas más flexibles que nos permiten, desde el optimismo, crear estrategias comunes e integradoras; proceso éste que también se da en la mayoría de los movimientos sociales. ▽

De hombres y feminismos

Quiero abordar brevemente algunos aspectos de la relación –llena de debates y retos– entre los Grupos de Hombres por la Igualdad (en adelante GHxI) y el movimiento feminista o feminismos, y del papel de aquéllos en la lucha por la igualdad.¹

La red de GHxI empieza a bosquejarse a mediados de los años 90. Hoy en el Estado español existen al menos dos agrupaciones que coordinan a los hombres por la igualdad, una es la Red de Hombres por Igualdad, en la que se funciona a nivel individual y colectivo, y otra es AHIGE que recoge un conjunto de grupos que funcionan coordinadamente. Existen también personas y grupos al margen o creando redes propias como en Euskadi, donde GizonSare recoge las aportaciones de varios grupos de hombres vascos. Se han realizado varios encuentros a nivel estatal para debatir y generar una agenda común.

La relación entre el feminismo y los Grupos de Hombres por la Igualdad

El lugar que ocupan los GHxI respecto de los feminismos es un debate interesante, presente tanto dentro de ellos como en las corrientes feministas. El debate no está en cómo nos nombramos los GHxI: feministas, igualitarios, anti sexistas, etc. La cuestión es si nuestras ideas, nuestro «terreno» ideológico, es el feminismo o no. ¿Estamos dentro del feminismo o más bien en el margen? ¿Nos consideran las organizaciones feministas como «parte de»? ¿Tenemos que configurar un espacio propio y fronterizo con aquéllas, estableciendo alianzas puntuales?

Creo que son los feminismos el lugar donde moverse, aprender, crear ideas y alianzas para los GHxI, aunque considerarnos parte de ellos se me antoja excesivo y prematuro, necesitamos mucho debate y práctica todavía. Me parece innecesario y poco conveniente crear un espacio diferenciado donde elaborar discursos y prácticas sobre las masculinidades y la igualdad, un espacio propio en masculino, como si lo nuestro fuera diferente del ideario feminista sólo por ser hombres y dirigirnos a los hombres. Así, puesto que hemos de reconocer la importancia de los discursos feministas y su relación directa con las teorías sobre la masculinidad, ya que fue-

ron los primeros en ponerla en cuestión desde la acción política, en mi opinión es mejor que la revisión y deconstrucción de la masculinidad, independientemente del «cuerpo» e identidad de quien la realice, genere un discurso compartido e integrado en las ideas feministas.

ESPACIO PÚBLICO. Desde que los GHxI comenzaron a organizar actos públicos se debate sobre su presencia en un espacio que había sido ocupado exclusivamente por organizaciones feministas. El primer ámbito del debate es interno: no se tiene claro el cómo y el cuándo. Por un lado, estas iniciativas en lo público visibilizan que la igualdad también nos incumbe y que es responsabilidad de los hombres dar pasos para alcanzarla; por otro, generan referentes a la hora de representar las masculinidades. Además, suelen tener bastante eco en los medios de comunicación, lo que responde a la novedad pero también a que se suele otorgar un espacio mayor a los hombres en los medios de comunicación. El problema se plantea cuando su repercusión «tapa» acciones feministas. Es importante destacar lo positivo de estas acciones ya que se da publicidad y espacio a una movilización a favor de la igualdad, pero esto hay que combinarlo con que no contribuyan a la invisibilidad de iniciativas feministas. Este debate ha originado cierta retirada en las apariciones públicas de los GHxI. Esta contención es contradictoria con la necesidad de visibilizar que la igualdad también es tarea de los hombres y el esfuerzo debe ser del conjunto de la sociedad.

Considero que es necesario participar en la agenda feminista, en la lucha por el aborto o el 25 de noviembre, pero es importante tener también agenda propia. De hecho los GHxI han establecido algunas fechas donde dirigirse al colectivo masculino para denunciar nuestros privilegios y fomentar el cambio hacia la equidad.² También puede ser interesante que se abran algunas plataformas feministas a la participación de grupos de

Josetxu
Riviere Aranda

Red de Hombres
por la Igualdad)





hombres o de hombres a nivel particular, y que vayamos construyendo algunos espacios comunes de reflexión y acción.³

POLÍTICAS PÚBLICAS. La crisis y los recortes han reforzado el cuestionamiento de las políticas públicas dirigidas a hombres. Su utilidad es cuestionada por quienes afirman que sus destinatarios son quienes se benefician de la desigualdad, los hombres, y que la igualdad se conseguirá exclusivamente con el empoderamiento de las mujeres.

Es importante subrayar que cuando se trata de acciones a favor de la igualdad, definir las como «para hombres» es peyorativo y se corre el peligro de mirar exclusivamente a los «cuerpos» de los destinatarios en lugar de a la utilidad de las medidas. En mi opinión el conjunto de actividades, campañas y acciones que buscan favorecer la igualdad deben estar medidas por el mismo patrón de utilidad: ¿nos acercan a la igualdad?, ¿promueven el cambio social?, ¿son útiles para las personas?... y después medir si cumplen sus objetivos y evaluar sus resultados.

Si no existen políticas y presupuestos públicos para fomentar la igualdad que estén dirigidos a los hombres, ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo cambiamos el sujeto de la masculinidad si no trabajamos con él?

ALGUNOS RETOS. No son pocos. Señalo algunos, como el de mantener un equilibrio discursivo entre la necesaria pérdida de privilegios de muchos hombres y señalar los problemas que el sexismo genera en ellos. Incidiendo exclusivamente en lo primero se corre el riesgo de homogeneizar en exceso a un colectivo masculino que también está atravesado por diferentes formas de acceder al poder; si se acentúa sólo lo segundo, puede parecer que situamos en el mismo plano las consecuencias del sexismo para hombres y mujeres, y esto no se corresponde con la realidad.

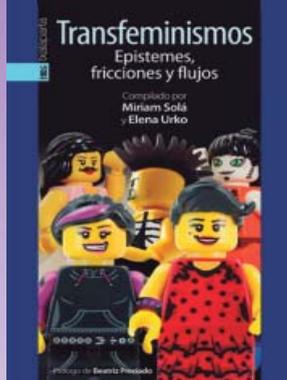
Es imprescindible seguir señalando las desigualdades, reclamando la equidad y la justicia. También lo es subrayar que el cambio se basa en alterar muchos de los valores sociales que fomentan la desigualdad, y en ese sentido pretendemos ser «mejores», más justos. Así mismo hay que señalar aspectos de la masculinidad hegemónica que exigen comportamientos que tienen consecuencias graves para muchos hombres: accidentalidad, esperanza de vida, violencia. Sustener que los hombres «ganan» no es una valoración del éxito desde los valores mercantilistas, sino construir una forma de vida en base a otros baremos éticos. Digamos que pensamos que perdiendo (privilegios) ganamos (en valores).

También sería necesario evitar que aparezca con mucha fuerza en el discurso un solo modelo de masculinidad alternativa: heteros, públicamente sensibles, al cuidado de criaturas, alejados del modelo externo más «viril»... Sería un mal asunto en estos tiempos de debate sobre los géneros, sexos e identidades establecer un nuevo modelo rígido. No creo necesario que para poner en cuestión la masculinidad tengamos que escribir nuevas reglas, nuevos modelos. Tengo mis serias dudas de que sea necesario ningún modelo que se apellide masculino o femenino. Tampoco tengo claro cómo hacemos para construir nuestra manera de estar en mundo lo más libremente posible sin establecer algunos modelos positivos de referencia. Podríamos partir de destacar la importancia de la diversidad para que todas y todos nos sintamos reconocidos y legitimados. Habrá que seguir pensando. ▽

¹ En el artículo utilizaré «hombres» y «mujeres» por economía del lenguaje aunque soy consciente de que ese binomio no recoge la totalidad de identidades y en sus márgenes y entre ellas hay movimientos y debates.

² Encuentro de San Boi, Noviembre 2013.

³ La campaña por los Buenos Tratos o la participación del Foro de hombres de Sevilla en el Ágora feminista pueden ser buenos ejemplos.

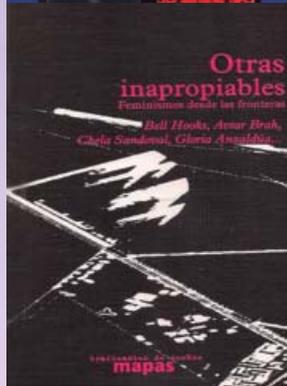


De libros para el dossier

Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos.

Miriam Solá y Elena Urko (comp.). Ed. Txalaparta. Tafalla, 2013.

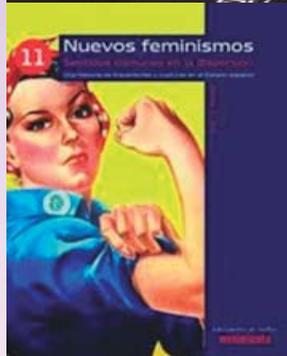
Al decir de sus compiladoras, esta antología pretende cartografiar la emergencia de una serie de discursos, prácticas políticas y producciones culturales ligadas a los llamados feminismos queer, transfeminismos o nuevos feminismos, visibilizando las voces de algunas de sus más connotadas protagonistas.



Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras.

Bell Hooks y otras. Ed. Traficantes de Sueños. Madrid, 2004.

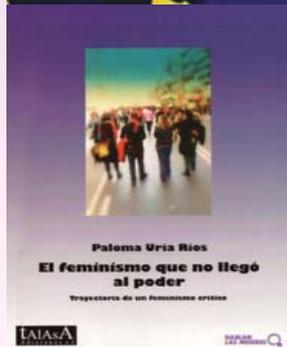
Esta es una recopilación de autoras clave en el pensamiento feminista negro, mestizo y postcolonial. *Fronterizas, intrusas, extranjeras, de conciencia antagonista y diferencial*, reclaman posiciones sociales múltiples y contradictorias que declarándose *mestizas e impuras, parciales y situadas*, no se encarnan ni en la seguridad romántica de una pretendida pureza identitaria ni en supuestos universalismos homogeneizadores sustentados en un capitalismo heteropatriarcal racialmente estructurado.



Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión.

Silvia López Gil. Ed. Traficantes de Sueños. Madrid, 2011.

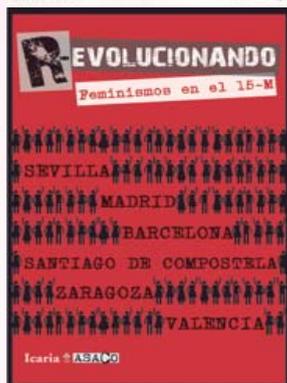
¿Qué ha pasado en las últimas décadas con el movimiento feminista? ¿Ha mutado? ¿Ha desaparecido? ¿Qué son los nuevos feminismos? ¿Con qué y con quién dialogan? ¿Qué aportan para pensar lo político en la actualidad? Este libro se sitúa, donde la mayoría de las historias del movimiento feminista español se detienen: la década de los noventa. Lo hacen con una amplia base gráfica y documental y a caballo de tres grandes hilos narrativos (autonomía, genealogía de las diferencias y mapas de la globalización)



El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico.

Paloma Uría Ríos. Ed. Talasa. Madrid, 2009.

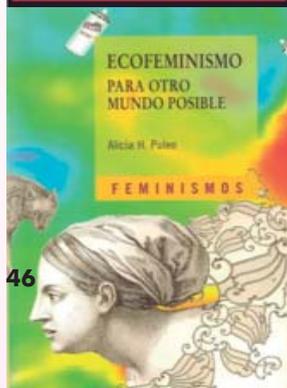
No se puede hablar de pensamiento crítico sin valorar en su justa medida la activa contribución del pensamiento feminista. Las polémicas teóricas e ideológicas feministas reproducen los debates más importantes del pensamiento filosófico y político contemporáneo; este libro recoge algunos de estos debates, tal como se dieron en el movimiento feminista organizado en la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado español, en torno a cuestiones tan relevantes como la sexualidad, la violencia, el trabajo, el poder, la igualdad y la libertad.



R-evolucionando. Feminismos en el 15-M.

Varias Autoras. Icaria-Asaco. Madrid, 2012.

Este libro reúne artículos escritos por comisiones y asambleas feministas de diferentes ciudades de España que participaron durante las manifestaciones del 15-M. La actuación de los feminismos en el movimiento del 15-M ha propiciado un espacio de encuentro donde pensar la diversidad, visualizando un feminismo diverso e independiente, que ha trazado alianzas entre las propias feministas y otras redes.



Ecofeminismo para otro mundo posible.

Alicia H. Puleo. Ed. Cátedra. Madrid, 2011

Dice la autora que la evidente irracionalidad del complejo económico-tecnocientífico globalizado que conduce a la catástrofe ecológica y ahonda las injusticias sociales, así como el avance de integristas religiosos de diverso signo que buscan reforzar el dualismo «Hombre»/Naturaleza, no nos pueden ser indiferentes. Afirma que la teoría feminista ha de pensar los problemas de nuestra época, entre los que ocupa un lugar central el deterioro ecológico. ▽

Nada está escrito Los árabes se han puesto en pie

Luz
Gómez

Entre los tópicos que maneja la superioridad cultural eurocéntrica, el del fatalismo árabe siempre ha tenido un lugar privilegiado, aun con distintas formulaciones. Lawrence de Arabia, en la mejor tradición orientalista, popularizó el *jmaktab!* beduino («¡estaba escrito!»), muy útil a la hora de ignorar la larga historia araboislámica de disidencia y librepensamiento, y sentenció con él simbólicamente el control colonial de Oriente Próximo tras la Primera Guerra Mundial. Un siglo después otro *jmaktab!* ha servido tanto para interpretar con euforia impresionista las revueltas populares como para liquidarlas con paternal condescendencia: era inevitable, se rumia, a la primavera árabe le tenía que seguir el otoño islamista; y a la revolución, la contrarrevolución.

Lo peor es que esta forma de pensar lo árabe desde fuera había acabado permeando en los propios árabes, como se lamentaba Samir Kassir, intelectual libanés asesinado por sicarios en 2005, en su libro *De la desgracia de ser árabe* (Almuzara, 2006), un clásico del ensayismo árabe contemporáneo. Las revueltas de 2011 acabaron con la parálisis y rectificaron, entre otras cosas, esa mirada estrábica de la que se dolía Kassir, si bien no se puede decir lo mismo del eurocentrismo, que a la postre parece haber salido reforzado. Pero ya nada puede volver a ser como era en la percepción de

lo árabe, ni aquí ni allí, a pesar de que así lo querrían muchos poderes fácticos tanto del Norte como del Sur. Un ciclo de cambios radicales está en marcha.

Hace tres años nos afanábamos en comprender cómo se había producido el despertar árabe, incluso si éste era tal y realmente los árabes no habían estado tan dormidos (véase nuestro artículo «Siete claves para el despertar árabe», *El País*, 15.4.2011). Había que entender cómo en pocos meses caían cuatro dictadores (Ben Ali, Mubarak, Gadafi, Saleh). Se buscaban las claves en la juventud de la población, en su nivel de educación y acceso a las nuevas tecnologías y en su exclusión de los medios de producción y participación tradicionales. Se apuntaba a la capacidad movilizadora de la comunicación y la socialización en red, tanto de las nuevas redes tecnológicas como de las más clásicas, todavía fuertes en las sociedades árabes, de carácter familiar, vecinal, gremial o sindical. Se insistía en el papel de Al-Yazira como gestor de una nueva conciencia panárabe, de unos árabes puestos en pie que hacían oír su voz con dignidad. Y se abría el interrogante del futuro del islamismo y de los militares, que ya habían asomado la cabeza a la busca de su cuota de «revolución». Aunque sin duda es pronto para hacer balance —tres años no es tiempo en términos de revolución— algunas conclusiones sí pueden extraerse. La principal es que nada está escrito, y que las revueltas árabes continúan. ●●●



... **1. El Ejército no es la solución.** Nunca lo ha sido, por más que haya tutelado la etapa poscolonial de grandes países, como Egipto, Irak o Siria. Con el triunfo inicial de las revueltas se abrieron tres incógnitas sobre el papel de las Fuerzas Armadas: cuál sería su relación con los islamistas, si continuarían con sus pujos populistas y si lograrían mantener el Estado dentro del Estado que representan. Cuando en el verano de 2012 Egipto eligió democráticamente y por primera vez un presidente civil, éste, Mohamed Morsi, un «hermano musulmán», hubo de hacer frente a todo ello: su fracaso a la hora de manipular estos tres registros es, en buena medida, el fracaso de la primera experiencia democrática egipcia. El golpe de Estado de julio de 2013 y la deriva autoritaria y represiva del Gobierno tutelado por los militares han evidenciado que para el Ejército el enemigo no es el islamismo, sino el menor cuestionamiento de su *statu quo*, incluso en la hipotética circunstancia de que la amenaza provenga de EEUU. El pasado mes de febrero el nuevo dictador, el mariscal Al Sisi, viajó a Moscú en medio de los rumores del anuncio de su candidatura a la presidencia de la República, y recibió el apoyo de la cúpula política y militar rusa. En plena campaña mediática contra EEUU en la mayor parte de los medios egipcios, este gesto ha confirmado la tesis crítica, poco mantenida en Occidente, de que el Ejército es parte del problema, no la solución.

2. La tutela de Occidente siempre pesa... Libia se enfrenta hoy a un grave problema de legitimidad, que tiene

su origen en cómo se resolvió la sublevación de Bengasi. La intervención sobre el terreno de la OTAN y del Consejo de Cooperación del Golfo, contraviniendo el mandato de Naciones Unidas, que sólo les encomendaba la protección de la población civil mediante zonas de exclusión área, decantó la guerra a favor de la oposición a Gadafi, el Consejo Nacional de Transición, pero al mismo tiempo privó a éste de una incontestable legitimidad nacional. El delirio gadafiano llamado «Yamahiriya», un régimen unipersonal mezcla de estructuras tribales y neoliberalismo rentista, se vino abajo, sin que hubiera recambio estatal sino tribal. En Libia todo está por hacer, desde las estructuras más básicas del Estado hasta la configuración de una sociedad civil inclusiva. Los grupos armados que cuestionan la legitimidad del Congreso General de la Nación, heredero del Consejo Nacional de Transición, ponen de manifiesto que una revolución tutelada por Occidente ha de sobreponerse siempre a sí misma.

3. No hay futuro neocolonial. La guerra siria no es sólo, ni siquiera sobre todo, una guerra civil. Para desgracia de los sirios, en su suelo se dirimen varias guerras, algunas históricas —la de EEUU contra Rusia, la del Baaz contra los Hermanos Musulmanes, la de Hizbolá por su supervivencia— y otras futuras —la de Arabia Saudí contra Irán, la de Israel por el mantenimiento de la ocupación, la de los yihadistas como razón de ser. Que el conflicto se resuelva a satisfacción del pueblo sirio no es posible mientras los intereses neocoloniales marquen el rumbo de

En 1949, un armisticio, aún hoy en vigor, puso fin al enfrentamiento armado entre los jóvenes Estados árabes y el también joven Estado de Israel. Lo peor que le puede pasar a Siria es que sea protagonista de otro armisticio a la palestina, lo que supone, salvando las distancias, otras tantas décadas en estado de espera neocolonial. Y es lo previsible.

Oriente Próximo. En 1949, un armisticio, aún hoy en vigor, puso fin al enfrentamiento armado entre los jóvenes Estados árabes y el también joven Estado de Israel. Lo peor que le puede pasar a Siria es que sea protagonista de otro armisticio a la palestina, lo que supone, salvando las distancias, otras tantas décadas en estado de espera neocolonial. Y es lo previsible.

4. El Golfo es sagrado. El Golfo no se puede tocar, pero hay que tocarlo. Demasiado petróleo en juego. El caso paradigmático es Bahreín, desde 1995 sede de la V Flota de la Marina de EEUU. No se alzaron contra ella en 2011 los trabajadores, los estudiantes y las mujeres de las zonas chiíes marginadas del reparto de la riqueza nacional, sino que protestaban contra una minoría sectaria que gestionaba el país a costa de más de la mitad de su población. Pero la geopolítica de la región exige estabilidad, no democracia, de modo que Arabia Saudí (con sus tropas), Qatar (con su silencio en Al-Yazira) y EEUU (ausente aunque presente), se encargaron de aplastar la revuelta bahreí de la primavera de 2011. Y ahí siguen vigilantes: si la Plaza de la Perla de Manama, símbolo nacional, ya no tiene perla y está vacía, las calles y barrios de la pequeña isla de Bahreín acogen cada viernes las protestas pacíficas de una sociedad que no calla a pesar de la violenta represión. De lo que pase en Bahreín depende el futuro del Golfo, que es lo mismo que decir del petróleo mundial que por él circula.

5. La fuerza de lo pequeño. Esta es una de las lecciones inesperadas que Túnez ha dado al mundo. Un pequeño vendedor ambulante, en una pequeña ciudad de provincias de un pequeño país del Mediterráneo se inmoló harto de la indignidad de su vida cotidiana, pero en su gesto reside la grandeza de las revueltas árabes. Túnez ha seguido dando otras lecciones: el islamismo puede ser democrático; los triunfos electorales no están reñidos con la búsqueda de consensos; la movilización civil continuada acaba por condicionar las decisiones políticas; los intelectuales tienen un papel que cumplir en las transiciones democráticas... Rachid Al-Ghannouchi, líder del islamismo tunecino, forzó a comienzos de 2014 la renuncia del Gobierno de su partido, Ennahda, para favorecer la aprobación de la Constitución. Ghannouchi ha afirmado recientemente en Washington que «en una etapa de transición como la actual, en que las instituciones aún son muy jóvenes, no es posible que una mayoría del 51% constituya un Gobierno estable, sino que las principales corrientes y partidos han de participar en el poder mediante un amplio Gobierno transitorio que se ocupe de lograr la estabilidad y fortalecer la democracia y las instituciones». Es una llamada, no hay que olvidarlo, que viene del islamismo tunecino, mayoritario electoralmente,

y que echa por tierra el carácter intransigente que se le atribuye al islamismo.

6. Los consensos son tan posibles como frágiles. No hay conflicto insoluble, por más que se entrecrucen los problemas. En Yemen, la transición pactada entre la oposición y los partidarios del presidente AliAbadallahSaleh muestra un camino posible. La Conferencia del Diálogo Nacional busca desde septiembre de 2013, a pesar de las dificultades, la forma de redactar una Constitución que aúne la diversidad intrínseca del país (geográfica, económica, ideológica, identitaria). Las intromisiones extranjeras, cada vez más evidentes, se lo están poniendo difícil: los últimos choques entre huthis (una tribu zaidí, rama del Islam a mitad de camino entre la chía y la sunna) y salafistasyihadistas reproducen a escala local la pugna entre Irán y Arabia Saudí por controlar el futuro de la región. Los yemeníes, dice la Premio Nobel de la Paz TawakkulKarman, son conscientes de esta amenaza y están dispuestos a frenarla continuando con sus movilizaciones en demanda de verdadera democracia: la Universidad de Saná sigue siendo el centro de la revuelta. En Yemen, casi siempre olvidado por los analistas europeos, se sintetiza el carácter transversal de todas las revueltas árabes. ▼

Luz Gómez es profesora de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid. Acaba de publicar *BDS por Palestina. El boicot a la ocupación y el apartheid israelíes* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo).



Naomí Ramírez Díaz

Desde que comenzó el levantamiento popular en Siria, todo aquel que seguía y sigue las noticias se ha ido familiarizando con nombres que antes nunca había escuchado, nombres de barrios y ciudades que ya no resultan tan desconocidos, bien por la terrible destrucción a la que son sometidos por los bombardeos indiscriminados, como en el barrio homsi de Baba Amro, bien por verse cercados impidiéndose la entrada en ellos de productos de primera necesidad según la política de «Morid de hambre hasta que os arrodilléis» que sigue el régimen en el campamento de refugiados palestinos de Yarmuk –por ejemplo–, o bien por motivos más optimistas. Pero en Siria cada región ha sido conocida históricamente por alguna particularidad. Por ejemplo, se dice que los de Homs se vuelven locos los miércoles, apoyándose en anécdotas históricas para justificarlo, y suelen ser los protagonistas de chistes al estilo de los de Lepe. Por su parte, la provincia de Idlib ha sido tradicionalmente conocida por su humor, y por ello no ha de extrañar que fuera una pequeña aldea idlibi llamada Kafranbel la que se convirtiera en narradora trágico-cómica de la revolución siria.

Conocida internacionalmente por sus pancartas, que se valen del lenguaje universal de la imagen, igual que su ingenioso vídeo (1) en el que muestran la postura internacional sobre Siria aprovechando la coyuntura del supuesto enfado que generó el uso de armas químicas en agosto de 2013, suceso que no se atribuyó a ninguna de las partes, aunque importantes indicios apuntaban al régimen sirio (2), Kafranbel es un referente de la revolución que refleja su esencia.

Desde que uno de sus habitantes, Ahmad Jalal, dibujara una caricatura de Bashar en la que exageraba sus rasgos y se mofaba de sus ansias de poder, cada semana nuevas pancartas dibujadas han inundado las redes sociales, junto a otras escritas unas veces en árabe y otras en inglés, enviando mensajes al mundo que demostraban y demuestran lo conscientes que son los revolucionarios de los juegos regionales e internacionales y de la situación general.

Así, cuando Rusia y China vetaron una de las resoluciones en el Consejo de Seguridad, no tardó en salir una pancarta en la que Obama tiraba de una cuerda que levantaba los brazos de los representantes de dichos países para que la vetaran, insistiendo en la confabulación internacional permanente para que la revolución no triunfara, a pesar de sus palabras vacías de apoyo: «Dejadnos morir pero no nos mintáis», rezaba una de sus pancartas.

Kafranbel, liberada del dominio del régimen (salvo en lo que a bombardeos aéreos se refiere, pues el régimen sigue dominando el aire) desde 2012, ha sido durante meses el perfecto ejemplo de convivencia y coordinación entre la actividad civil y la actividad armada. Como bien decía Ahmad Jalal en una entrevista, lo que la gente ha de comprender es que, en la situación de revolución, la pluma y el fusil no son incompatibles, sino que se apoyan entre sí y trabajan en conjunto.

Cuando se cruza la línea roja

Esto no implica que no se hayan producido roces entre algunas autoridades militares y otras civiles en zonas liberadas. Muy sintomáticas de este problema fueron las manifestaciones contra los abusos militares que durante semanas se sucedieron en el barrio alepino de Bustan al-Qasr en enero y febrero de 2013, por las que el líder del Consejo Militar de la ciudad tuvo que excusarse (3).

En Kafranbel ese problema no se había dado, pero pocos podían imaginar que se daría uno mayor aún: la irrupción de los miembros del llamado Estado Islámico de Irak y Siria (Da'esh, según sus siglas en árabe), filial de Al Qaeda, en la ciudad, con el consiguiente destrozo de su centro de medios de información y el secuestro de algunos de sus activistas.



Este grupo, cuyo bastión principal es la ciudad de Raqqa, había sido denunciado por los activistas de la ciudad en varias ocasiones, haciendo hincapié en sus prácticas e ideología contrarrevolucionaria y su carácter fascista más que islamista. Estas acusaciones son fruto de acciones como la reducción a añicos de la estatua de la Virgen María de una de las iglesias (que también echaron abajo) de Raqqa (y que apareció dibujada totalmente reconstruida en una de las pancartas de Kafranbel acompañada de consignas que aseguraban que quienes atacaban a los cristianos no eran revolucionarios), la demolición de santuarios religiosos, el secuestro de activistas (al que recientemente se ha sumado su asesinato masivo en los centros de detención), periodistas nacionales e internacionales (como los españoles Javier Espinosa, Ricardo García Vilanova y Marc Marginedas), médicos voluntarios, y el enfrentamiento contra todo aquel que no comulga con su ideología retrógrada ni con el hecho de que este grupo ha aprovechado para instalarse en las zonas liberadas sin realmente enfrentarse al régimen sirio para seguir ganando terreno, estando más preocupado en la imposición de su visión de Estado. Destaca como manifestante diaria Souad Nouei-

de la revolución: Kafranbel



Goran Tomasevic

fel, que fue también atacada por promulgar la convivencia religiosa frente a la sede de Da'esh (4).

Situaciones como esta solo podían provocar en Kafranbel una reacción acusatoria: una pancarta en la que un soldado del Ejército Sirio Libre se enfrenta al régimen mientras un brazo identificado como miembro del Estado Islámico de Irak y Siria lo apuñala por la espalda (5). Esta pancarta se perfila como causa última de la irrupción de este grupo en la ciudad, añadiendo una gota que colmaría el vaso: Kafranbel es la línea roja de la revolución.

Desde entonces, el recientemente creado Frente de los Revolucionarios de Siria (quizá un intento de revivir el débil Ejército Sirio Libre) se ha enfrentado a este grupo hasta lograr expulsarlo de varios puntos de la provincia, mientras en Aleppo grupos adscritos al Ejército Sirio Libre también mantenían frentes abiertos contra Da'esh. Llama la atención tal vez que grupos de corte más islamista no se unieran de primeras a la lucha, lo que hacía especular con una tácita complicidad; sin embargo, el asesinato bajo tortura de un comandante del Movimiento Ahrar al-Sham, uno de los principales miembros del llamado Ejército del Islam, paraguas que aúna a las más importantes brigadas islamistas sobre el terreno, fue clave para que, finalmente, el Ejército del Islam les declarara la guerra (aunque muchos activistas desconfían de ellos por considerarlos responsables del secuestro –no reclamado aún por nadie– de los reconocidos activistas de derechos humanos del damascano barrio de Duma, Razan Zaitouneh, Samira Jalil, Nathim Hamadi y Wael Hammada).

Al verse acorralados, los mensajes Da'esh han sacado a relucir de boca de sus propios portavoces su carácter sectario, contrarrevolucionario, fascista y dictatorial, además de salvaje y violento (violencia que demuestra el hecho de que antes de abandonar algunas de sus sedes, como en puntos de Aleppo y Raqqa, han matado a todos los detenidos que en ellas se encontraban). Según ellos, son víctimas de una conspiración como la sufrida en Irak (recordemos que este grupo nace a partir del Estado Islámico de Irak, la filial iraquí de Al Qaeda, y no como grupo local, lo que añade más rechazo por parte de la población siria, que los considera usurpadores arribistas, mientras que en el caso del Frente de Al-Nusra reconocen que en su mayoría, aunque compartan en gran medida el ideario con Da'esh, son sirios) cuando se crearon las milicias islámicas *sahwat* para contrarrestar a Al Qaeda, y apoyadas por potencias internacionales. No solo eso, sino que amenazaron con que, si se retiraban del frente, el régimen sirio bombardearía Aleppo y acabaría con él, lo que permite preguntarse (y responder afirmativamente) si su presencia conviene a un régimen que por norma general no bombardea sus sedes y al que beneficia que el discurso internacional haya pasado de centrarse en su derrocamiento a focalizarse en la guerra contra el terrorismo.

Esta situación no supone una desviación de la lucha principal contra el régimen, porque si por algo se levantaron los sirios fue por la libertad y la dignidad frente al fascismo, venga de quien venga, pues «quien mata a su pueblo es un traidor» (como se repite en las manifestaciones desde el inicio).

Si una Kafranbel que ha verbalizado y dibujado el sentimiento de los sirios durante todo este tiempo, hasta el punto de llegar al nihilismo y el desencanto con el mundo completo con su archiconocida pancarta, nada menos que de 2011 («Abajo el régimen y la oposición, abajo las comunidades árabe e islámica, abajo el Consejo de Seguridad, abajo el mundo, abajo todo»), es violada, ello es motivo suficiente para iniciar lo que ha venido a llamarse una segunda revolución.

Es pronto para afirmar dónde llevará esta nueva situación, pero si algo ha quedado patente es que quienes aseguraban que Al Qaeda era la revolución se han quedado sin argumentos, pues esa Al Qaeda asegura ser ahora, como el régimen, víctima de una conspiración (6). Aún más, la ecuación «Asad o Al Qaeda» ha caído por su propio peso. ▽

1 <http://www.youtube.com/watch?v=rGIgUU3E14Y>.

2 <http://brown-moses.blogspot.com.es/2013/08/collected-media-of-munitions-linked-to.html>.

3 <http://traduccionsiria.blogspot.com.es/2013/02/mensaje-del-coronel-abd-al-jabbar-lider.html>.

4 <http://www.syrianobserver.com/Civil+society+/Civil+Who/Whos+Who+Souad+Nofal>.

5 <http://traduccionsiria.blogspot.com.es/2013/12/kafranbel.html>

6 <http://entretiempos.net/2014/01/04/el-estado-islamico-de-iraq-y-siria-fuerza-contrarrevolucionaria/>.

De Monti a Renzi,

Tengo la impresión de que la situación política italiana tiene que ver con un animal. Un mamífero, sin duda. Seguramente el gatopardo, pero también la marmota. *El gatopardo* es la novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa que se cita a menudo para explicar lo que pasa en la península italiana. Ese «cambiar todo para que nada cambie» que se ha convertido, *malgré tout*, en una especie de eslogan italiano.

Steven Forti

El día de la marmota es la película de Harold Ramis, en que un excelente Bill Murray se queda atrapado en el tiempo. Cada día se despierta el mismo 2 de febrero, el día de la marmota para el pequeño pueblo de Puntxsutawney. Pues la política italiana se está quedando cada vez más en un punto intermedio entre el gatopardismo y el bucle temporal del filme de Ramis.

Desde la instauración de la República en 1946, Italia ha tenido más de sesenta gobiernos. La estabilidad se ha convertido en una utopía. El único gobierno que llegó al final de la legislatura fue el de Silvio Berlusconi (2001-2006). Luego vino el intento fracasado de Romano Prodi con una amplia y débil alianza antiberlusconiana (2006-2008), otra vez Berlusconi (2008-2011) y luego una extraña trilogía: Mario Monti, Enrico Letta y Matteo Renzi.

MONTI, EL TECNÓCRATA. Como el griego Papadimos, Mario Monti fue enviado al Palazzo Chigi directamente por la troika (UE, BCE y FMI) para salvar Italia del berlusconismo y sacarla del agujero negro de la crisis aplicando las recetas neoliberales. El tecnócrata aguantó poco más de un año, de diciembre de 2011 hasta principios de 2013. La derrota del excomisario europeo (1994-2004) y exconsejero de Goldman Sachs (2005-2011) en las elecciones italianas de febrero de 2013 fue mayúscula. *Elección Cívica*, el partido que había creado a finales de 2012 con el objetivo de romper el dualismo de la política italiana de la Segunda República (centro-derecha *versus* centro-izquierda o, mejor dicho, berlusconismo *versus* antiberlusconismo) se ha derretido como nieve al sol, hasta el punto que el pasado mes de octubre Monti ha dimitido como presidente del partido y se ha quedado con su escaño de senador vitalicio. La suya es una carrera política acabada.

LETTA, EL DEMOCRISTIANO OLD SCHOOL. Enrico Letta es un político joven, pero con experiencia. Democristiano de la última hornada, europeísta convencido, ministro en los varios gobiernos del centro izquierda de

los años noventa y dos mil, diputado por la Margarita y el Partido Democrático (PD). Católico, como Mario Monti. Y como Monti, también Letta llegó a la presidencia del gobierno italiano de una forma poco convencional: sin el refrendo popular.

Las elecciones de febrero de 2013 marcaron una situación de completa ingobernabilidad con tres coaliciones –el centro-izquierda del PD, el centro-derecha de un redivivo Berlusconi y la novedad del Movimiento 5 Estrellas (M5E) de Beppe Grillo– prácticamente empatadas. Pierluigi

Bersani, el candidato del PD, tuvo que lidiar con todo esto y acabó quemado. Antes de las elecciones el centro-izquierda pensaba ganar por goleada, pero no había tenido en cuenta la inagotable fuerza mediática de Berlusconi y la rabia popular por una crisis económica, institucional y política sin precedentes que se decantó por el populismo del M5E. Además, en todo esto el Presidente de la República Giorgio Napolitano acababa su mandato. Y en las votaciones en el Parlamento para la elección del nuevo presidente de la República el PD se convirtió ni más ni menos que en un coladero. Y, sobre todo, hizo el ridículo a nivel nacional. Con el voto en contra de muchos compañeros de partido, los dos primeros candidatos propuestos por el PD (Franco Marini y Romano Prodi) se quedaron muy lejos de la mayoría. La única solución que se encontró fue volver a presentar al presidente saliente, Giorgio Napolitano, de 88 años. La República italiana parece convertirse cada vez más en una república presidencial, con un presidente protagonista que hace y deshace demasiadas cosas. Napolitano o el Rey Giorgio, como lo han tildado. Son muchas las voces que circulan sobre sus actuaciones poco claras en distintas decisiones políticas recientes. La última tiene que ver con el cambio de gobierno de diciembre de 2011 entre Berlusconi y Monti. Según el periodista Alan Fried-



pasando por Letta



¿Vuelve la Democracia Cristiana?

man Napolitano sondeó Monti ya en verano de 2011. Berlusconi, nos guste o no, era un presidente elegido democráticamente por la mayoría del pueblo italiano. Enric Juliana no se ha equivocado cuando ha hablado de la «españolización» de la política italiana.

Tampoco el gobierno de *grosse coalition* de Enrico Letta duró mucho. Menos de diez meses. Y la caída de Letta no es responsabilidad de Grillo, que sigue acusando a todos y mandando con mano de hierro dentro de su movimiento, y tampoco de Berlusconi, final-

mente condenado por el caso Mediaset, pero aún capaz de ganar unas elecciones, según los sondeos. El presidente del Milan había intentado provocar elecciones anticipadas en septiembre, pero un sector de su partido, el Pueblo de la Libertad, capitaneado por Angelino Alfano, vicepresidente del gobierno Letta y ministro del Interior, rompió con Berlusconi y se quedó en el gobierno, creando

«Renzi ha propuesto una reforma de la ley electoral, definida "Italicum", buscando un acuerdo con Berlusconi. El objetivo es la estabilidad a través de la abolición del Senado y la instauración de un sistema mayoritario para la Cámara baja. Parece que lo está consiguiendo. Y eso implicaría un cambio sin antecedentes en la historia italiana.»

el Nuevo Centro Derecha (NCD). Una manada de parlamentarios fue suficiente. El gobierno Letta tambaleó por esto, pero no cayó. El golpe de gracia se lo dio su mismo partido. Y aquí llegamos a la tercera figura, actualmente en auge. Algunos le auguran una caída repentina, otros un futuro largo, aunque no sabemos con cuales consecuencias para la política y la sociedad italiana.

RENZI, EL NEODEMOCRISTIANO. Matteo Renzi es el más joven presidente del gobierno italiano. En enero cumplió 39 años. Lleva ya una década en las instituciones políticas: presidente de la provincia de Florencia entre 2004 y 2009 y alcalde de la ciudad de los Medici entre 2009 y 2014. Personaje mediático, buen comunicador, afable, listo, pragmático. No es casualidad que a Berlusconi le caiga muy bien. Políticamente es un centrista. Empezó en los noventa con los democristianos. Alaba públicamente a Blair y su tercera vía. Y, como Monti y Letta, es católico, además de ser el tercer presidente consecutivo que no ha sido elegido en unas elecciones. La lucha de Renzi para controlar el Partido Democrático empezó ya en 2010 con el llamado movimiento de los *rottamatori* que se proponía desplazar a la vieja guardia del partido (Bersani, D'Alema, etc.) que provenía del viejo PCI. No lo consiguió a finales de 2012 cuando perdió las primarias del PD contra Bersani. Lo consiguió en diciembre de 2013 ganando por goleada al dalemiano Cuperlo y al joven Civiati. Con Renzi secretario del partido, a Enrico Letta no le quedaron muchas esperanzas de poder aguantar el asalto de un político extremadamente ambicioso. Y así fue. El 13 de febrero la Dirección Nacional del PD votó un documento que pedía las dimisiones de Letta y la creación de un gobierno liderado por Renzi. En solo tres meses el exalcalde de Florencia se ha convertido en secretario del mayor partido italiano y en presidente del gobierno.

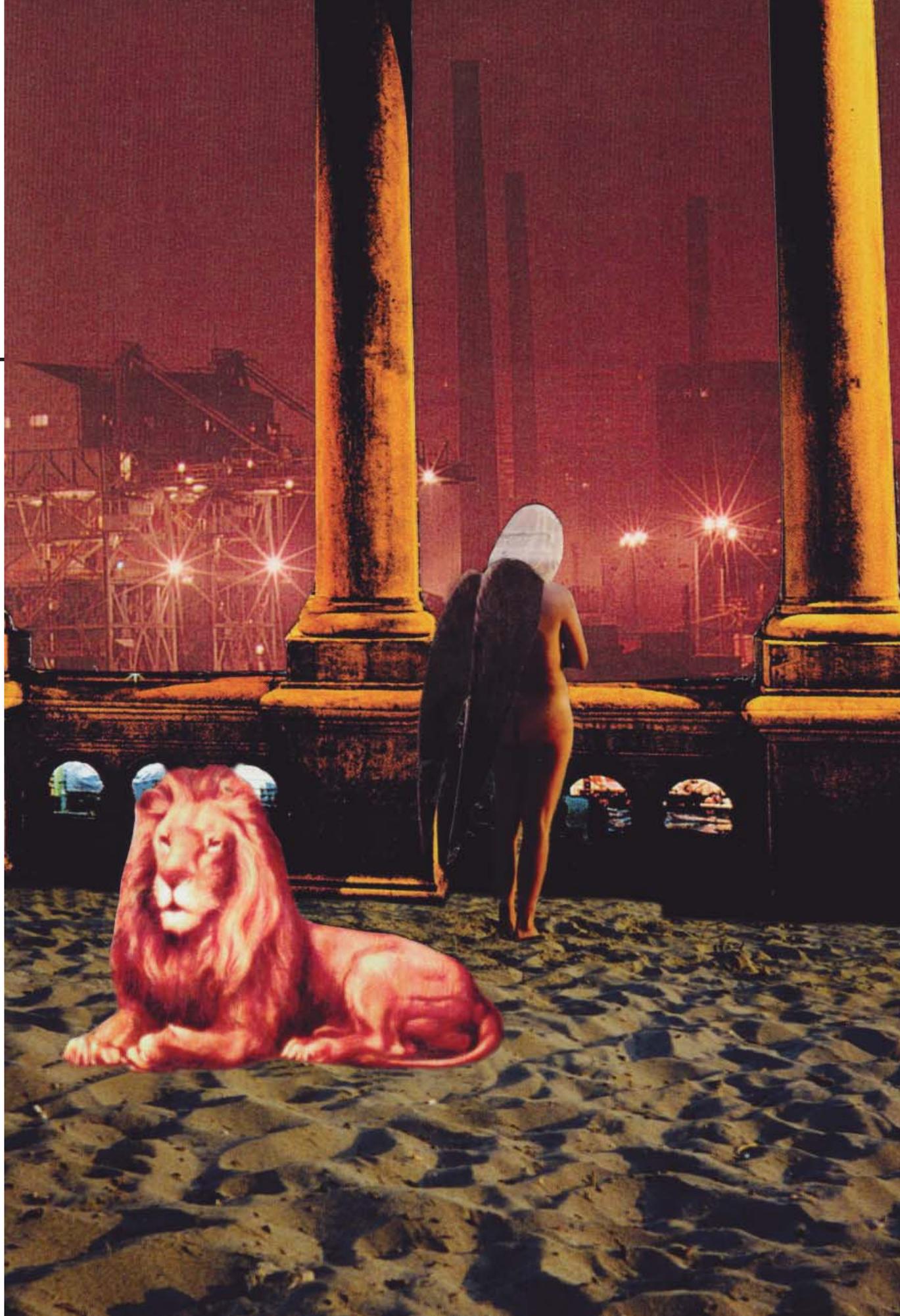
Y, ¿ahora qué? Pues, Renzi ha mantenido la misma alianza establecida por Letta, formando un gobierno apoyado por el NCD de Alfano, lo que queda de Elección Cívica de Monti y otros tráfugas. Un gobierno formado por muchos ex y neodemocristianos, con algunas caras nuevas y con un programa tan vacío como preocupante. Italia necesita urgentemente unas reformas estructurales. Renzi está afrontando estas cuestiones de forma superficial. Como escribió el historiador Aldo Giannuli, «todo tiene un aire de extrema precariedad, improvisación y poca credibilidad». Mucho ruido y pocas nueces, parece. Todo huele al gatopardismo de antaño. Pero, hay un pero. Renzi ha propuesto una reforma de la ley electoral, definida «Italicum», buscando directamente un acuerdo con Berlusconi. El objetivo es la estabilidad a través de la abolición del Senado y la instauración de un sistema mayoritario para la Cámara baja. Parece que lo está consiguiendo. Y eso implicaría un cambio sin antecedentes en la historia italiana. Las próximas elecciones europeas serán un banco de prueba para Renzi y su gobierno. ▼

"Poesía visual" : José Blanco

José Blanco (Barakaldo, 1965). Poeta de amplio registro, trabaja la escritura, la música, el collage y la edición. Concibe su obra gráfica como un diálogo permanente con la Historia del Arte, que va reuniendo en una obra en proceso bajo el título *El libro del sublime cotidiano*.



"El origen del mundo" José Blanco



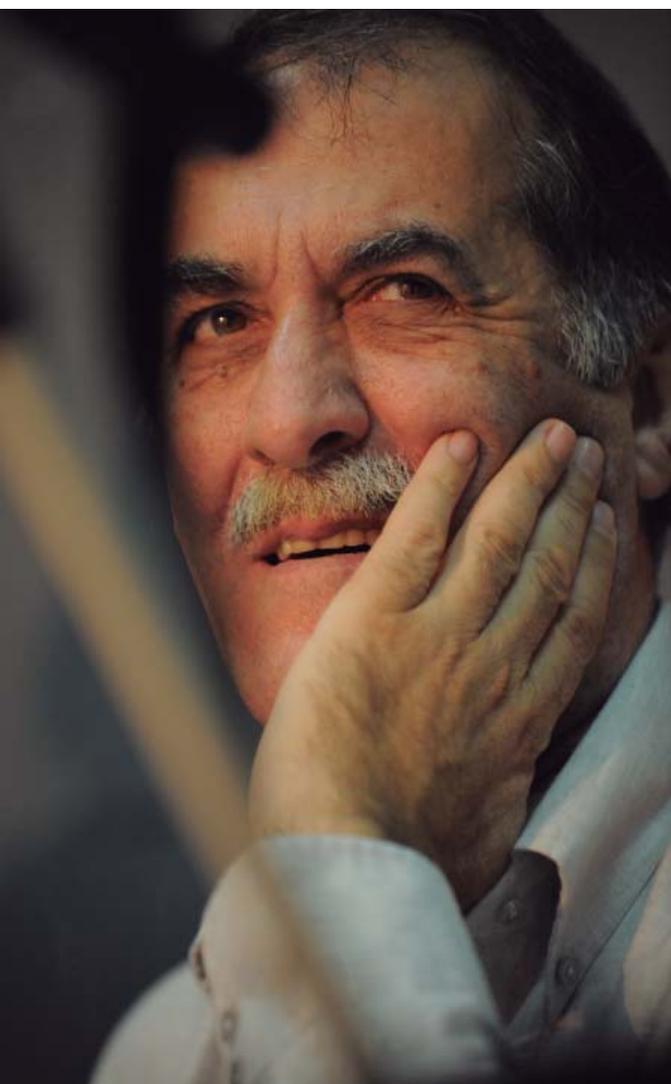
"El mal del país" José Blanco

Ramón Barea, Premio Nacional de Teatro

La máxima distinción teatral a una vida dedicada a la escena

A lo largo de su dilatada carrera, Ramón Barea ha actuado en televisión, en cine, incluso ha dirigido películas, pero, por encima de todo, es un hombre de teatro. No solo un intérprete, un actor, sino un creador teatral. Ramón ha ejercido en el teatro casi todos los oficios que concurren en una puesta en escena, unos por vocación y otros, quizás, porque no había más remedio y alguien tenía que hacerlos. El presupuesto no daba para más.

¿Qué está significando para ti este reconocimiento a tu carrera?



RAMÓN BAREA. Ha sido una sorpresa muy grande. Me llamaron del Ministerio y al principio pensé en una broma de alguien de la compañía. No existen nominaciones previas, no esperas nada y no se te ocurre que tu nombre pueda estar en ninguna lista de premiados. Han elegido un perfil que no responde al cliché de actor de moda o compañía reconocida. Ya más tranquilo, me gusta que se haya pensado en los que con frecuencia no hemos sido caballos ganadores, y por lo que tiene de premio colectivo. Creo que conmigo se premia a una generación que tenemos una manera de estar en el teatro, pasando con mucha soltura de los éxitos a los fracasos, acostumbrados a los errores y a los cambios de rumbo. He dicho que este premio pertenece a muchos, y reconocerlo es más que una cortesía. He sido siempre una persona de grupo y lo que he ido haciendo ha dependido de lo que hacían quienes he tenido al lado en cada momento. Dicho esto, un premio no te cambia la vida. Decía Rabal que los éxitos y los fracasos, afortunadamente, pasan rápido. Se podrá poner en los currículos, pero los currículos tampoco se leen cuando son extensos. Te ayuda a la autoestima el saber que alguien se ha fijado en ti, pero ni va a subir tu caché ni se te van a abrir puertas que no lo estuviesen ya.

La recesión económica está cerrando ahora muchas de esas puertas. ¿Crees que el teatro puede ser ese arte contemporáneo, vivo y capaz de reinventarse y de superar las dificultades conectando con nuevos públicos? Es decir, ¿conserva la capacidad de reflejar la complejidad de la vida social y las inquietudes de, por ejemplo, la gente más joven?

R. B. La idea de crisis es consustancial al teatro. Si miramos a los actores, ni una cuarta parte puede vivir solo de este trabajo. Es una profesión precaria, insegura. Incluso cuando trabajas en las mejores condiciones, en el Centro Dramático Nacional recientemente en mi caso, solo lo haces durante un breve periodo de tiempo. Siempre hemos estado en crisis.

En cuanto a la capacidad de respuesta del teatro, este es un arte antiguo que se va adaptando. Siempre ha existido un teatro que intentaba explicar y hacerse preguntas sobre lo que ocurría. Ahora hay que volver a inventar las

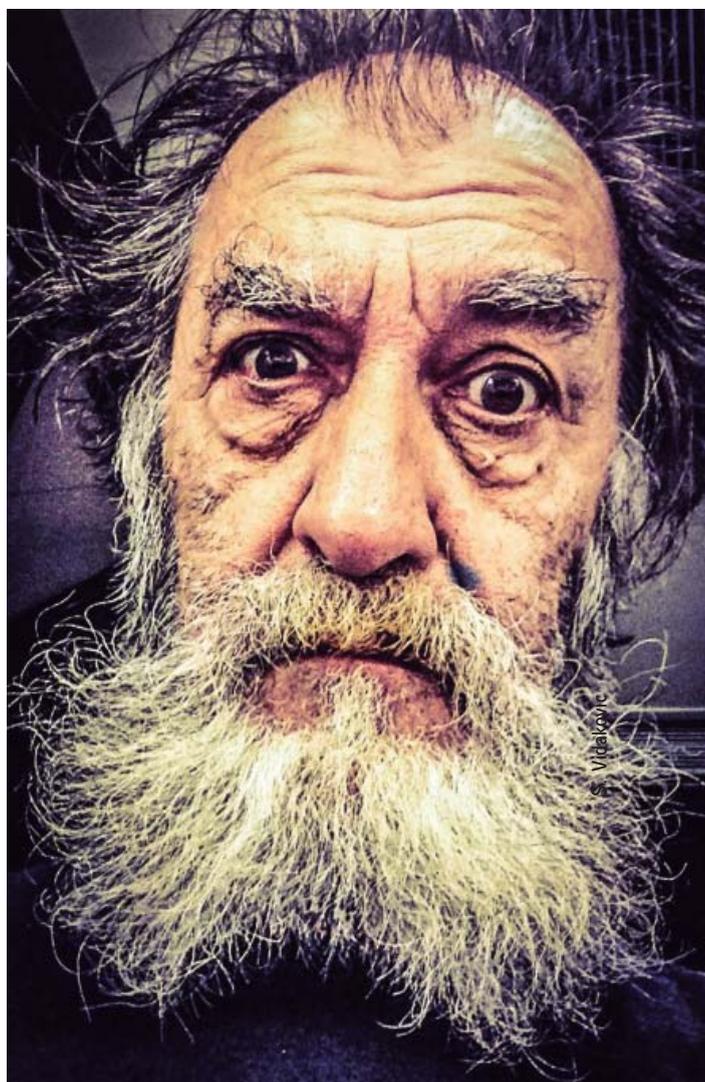
**Santiago
Burutxaga**

formas de relación con el espectador. Se ha trabajado tanto para el público conservador que quería evadirse que cuesta que un teatro crítico se haga un hueco. Respecto a los jóvenes, creo que hay varios eslabones perdidos. Los niños tienen una gran creatividad, son pequeños genios, pero luego la escuela te dice que pintas o bailas mal. Me decía hace unos días Juan Mayorga que la educación invierte en crear empleados, no personas con actitud crítica. La sensibilidad se educa y hay que invertir en el ser humano integral para que luego sean actores y espectadores exigentes.

En el teatro hay fuertes inercias que romper. Van desde la misma duración de un espectáculo –¿por qué hora y media?–, hasta los lugares donde se representa. Esto está cambiando, se están abriendo muchos espacios nuevos que buscan identificarse con un público definido.

Sobre esta proliferación de pequeños espacios teatrales en lonjas, pabellones e incluso en pisos, hay cierta polémica entre quienes lo ven como una res-

Ramón Barea, caracterizado del caballero feudal Don Juan Manuel Montenegro de las *Comedias bárbaras*.



puesta a la disminución de las contrataciones y quienes opinan que no es sino una forma de autoexplotación para no estar parado.

R. B. Puede haber algo de esto, pero para mí es una buena salida. No todas las salas responden al mismo modelo. Las hay que solo programan, pero otras están formadas por colectivos de actores y autores que investigan. Son experiencias de riesgo y no se les puede pedir que sean proyectos acabados, que todo sea objetivable. Tienen una rentabilidad más artística que comercial. Incluso esto último es dudoso que no se esté dando. En nuestra experiencia concreta del *Pabellón 6* de Zorzozaurre, a veces les pregunto a los actores: ¿Cuánto has cobrado en un trabajo con una empresa productora? Y lo comparamos con lo que van obteniendo en las 42 funciones del *Cabaret Chihuahua* que llevan hechas en este local. Trabajando de la manera tradicional a veces solo contribuyes a consolidar las pequeñas estructuras empresariales de producción. En estos espacios los actores queremos dejar de ser materia contratable y poner en pie nuestras ideas y ver a quién le interesan.

El que un colectivo tenga su propio teatro es como para un atleta disponer de un gimnasio, un lugar de entrenamiento y formación. Sabemos que no vamos a vivir de esto, que tiene algo de idealismo, pero nos sentimos vivos y visibles haciendo cosas que no podríamos hacer en otro sitio. Ha costado entenderlo, todavía hay gente de la profesión que tras dos años de funcionamiento nunca ha pasado por aquí.

Una buena parte de la actividad cultural tenía antes de la crisis una fuerte dependencia de los presupuestos públicos. Las administraciones intervenían subvencionando la producción de espectáculos y también programando en los teatros municipales. ¿No era una supeditación muy arriesgada para cuando llegasen los malos tiempos?

R. B. No había otras opciones. Las administraciones comparon la actividad y esto hundió a los teatros privados que no pudieron competir. A cambio, no se crearon compañías públicas u otras formas de trabajo. Incluso, pervirtiendo el sentido del apoyo público al teatro, cultivaron las actuaciones estelares que pudiesen llenar los nuevos auditorios, algunos construidos con la fantasía de ser el mejor del país, o de Europa, o del mundo. Han utilizado los *tics* del empresario tradicional, solo que con dinero público. La política ha monopolizado el liderazgo cultural y hay muchos espacios cuya utilidad es dudosa. No tiene por qué ser el responsable de un ayuntamiento o diputación quien decida sobre cuestiones de programación artística.

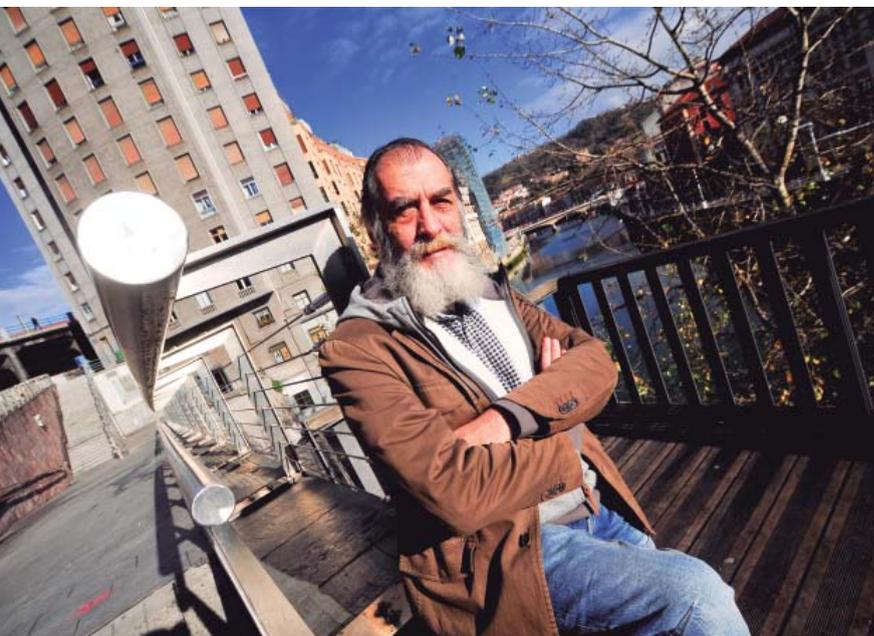
Se han hecho cosas que no tenían que ver con el contexto social. Todo puede ser interesante, pero dudo

de la necesidad de muchos de los eventos que se programan. Supongamos que soy un avisado vendedor que quiere venderte un farol (hay uno sobre la mesa de la entrevista). Pues bien, te planteo un ciclo sobre el desarrollo de la luz a lo largo de la historia de la humanidad, hacemos una exposición de faroles, luego habrá una muestra de cine donde la luz tiene un protagonismo esencial, habrá una *performance* iluminada con velas... y te lo vendo, pero nadie lo había pedido en este sitio ni en esta ciudad. Es admirable, porque luego se va publicar en los suplementos de los periódicos, se sortearán faroles, habrá fotos de farolillos de

estilo propio que se convierte en una referencia para el espectador que sabe lo que va a encontrar. Estoy pensando en el *Cricot 2* de *Tadeusz Kantor*, en *Ariane Mnouchkine*, pegada a su *Théâtre du Soleil*, y más cerca, en el *Lliure* o en *La Abadía*. Son grandes referencias que comenzaron siendo activos laboratorios.

En el País Vasco el diálogo con las instituciones siempre ha sido difícil. Existe una minusvaloración del teatro. No se le da mérito al hecho de interpretar, cuando este arte requiere tanto conocimiento del alma humana y tanta empatía. Es un oficio cercano al corazón de la gente. Tal vez la falta de valoración tenga que

ver con el origen del teatro profesional vasco al final del franquismo. Éramos muy jóvenes y no teníamos pedigrí, tampoco una idea muy clara de lo que había que hacer. Hay que reconocer que junto a la falta de criterio, ha existido un menosprecio de lo institucional. Se ha ido a salto de mata, creando espectáculos en base a las convocatorias de ayudas y recibiendo más desprecios que atenciones. No hemos sabido mantener un diálogo constructivo. Yo no he empezado a hablar con responsables políticos hasta estos últimos años, fuese para quejarme o proponer. Ha habido muchos errores y es hora de que lo hagamos bien. Que se trabaje con los niños en las escuelas, que los



teatros públicos tengan la obligación de producir, que se intercambie lo que se hace. Es absurdo que lo producido en Bilbao no se pueda ver en Donostia o Gasteiz.....

todo el mundo, un concurso infantil de cuentos basados en leyendas sobre del origen de la luz. Todos los rincones del alma y de la mente humana son vendibles, pero hay cosas más necesarias que otras.

Reconociendo que ha habido muchos errores y desmesuras, ¿cuál sería para ti una política razonable de apoyo al teatro?

R. B. Creo que la clave es dejar hueco a la sociedad civil, apoyar lo que existe mediante una gestión de riesgos compartidos. También hay que tener en cuenta que se está produciendo un cambio de modelo. Cuando una compañía estrena un espectáculo es ilusorio pensar que va a recorrer con él toda España. Se ha perdido esa dimensión, esa red, salvo que vayas filtrado por los teatros municipales, a los que solo accede la primera división de actores de prestigio o los que salen en televisión, que da igual en ese caso lo que hagan. Faltan las otras divisiones. A mí, más interesante que la programación aséptica y la búsqueda del espectador mayoritario, me parece la existencia de un espacio y un equipo que va creando un

Ramón, para finalizar hablemos de proyectos.

R. B. Tengo unos cuantos. Voy a dirigir en el *Pabellón 6* una versión de *Orquesta de señoritas* para el verano y trabajaré como actor en *La noche árabe*, un juego poético sobre el tiempo y el espacio escrito por un joven autor alemán. Tengo también una película con Borja Cobeaga, *El negociador*, inspirada en la figura de Jesús Egiguren, y quizás será a raíz del premio, pero me han empezado a llamar para recitar textos poéticos. Tengo pendiente también un trabajo con Juan Mayorga y tras el verano, haremos una gira con la producción del Centro Dramático Nacional *Montenegro* de Valle-Inclán. Actuaremos en Bilbao y Pamplona, entre otras capitales.

Un consejo a nuestros lectores: ¡No se pierdan la creación que Ramón Barea hace del caballero feudal Don Juan Manuel Montenegro de las *Comedias bárbaras*! ▼



Artes visuales: pensar, cuanto menos, mejor

I.- El artista brasileño Ernesto Nieto presenta en el Museo Guggenheim una colección de obras para ser olidas y palpadas, además de vistas. Arte sensorial, orgánico, con piezas de enorme tamaño que remiten a serpientes amazónicas o a vísceras y úteros maternos. Es el suyo un arte divertido que habla de la armonía con la naturaleza y de la *voluptuosidad blanda y orgánica del cuerpo humano*. Se intuye la alegría del carnaval y la samba carioca. Hasta aquí, nada que no sea imaginable en la diversidad de propuestas de una programación de arte contemporáneo: mientras que unas destilan conceptos, otras rezuman ganas de vivir. Lo que ya resulta menos habitual es que el artista recomienda una determinada actitud para disfrutar de su obra. *La mente miente, dice Nieto, el cuerpo es más honesto. Quiero que aquí se deje de pensar. Pienso que no pensar es bueno*, concluye el artista en abierta contradicción consigo mismo.

II.- No pensar tal vez sea un buen consejo aplicable en ocasiones con tal de que no se convierta en vicio, pero es difícil de llevar a la práctica. Ya les gustaría no pensar a los artistas y galeristas que han acudido a ese cada vez menos glamuroso escaparate de vanidades que es ARCO, la feria de arte contemporáneo de Madrid. Los más optimistas habrán ido creyendo que la bajada repentina del IVA para la venta de obra de arte, les animaría el menguado negocio. Ni por esas. Dura poco la alegría en la casa del pobre, es un decir. No solo han vuelto a constatar que los ricos gastan ahora en otras cosas, que las instituciones ya no compran y que las clases medias no están para dispendios, sino que la presunta rebaja del IVA ha sido una verdadera chapuza. Solo se ha bajado al 10% la transacción entre el artista y la galería, con lo que esta ha de cobrar el 21% a su clientela, o repartir la repercusión del impuesto entre ambos, con lo que quedaría en un 15,5%. Un lío morrocotudo que ha desconcertado y cabreado a los frustrados aspirantes a vendedores.

Periskopia

Jasón & Argonautas

Como era de suponer, no ha acudido a la cita madrileña la jequesa de Catar, esa princesa de nombre larguísimo que es capaz de pagar sin despeinarse 106 millones de euros por un tríptico de Bacon.

III.- Si el negocio galerista no levanta cabeza, tampoco les va mejor a los museos. Hemos vivido una época de esplendor en la que acudir a las grandes exposiciones era de buen tono, aunque el arte no fuese quizás lo más importante. Para satisfacer a esta clientela, y de paso justificar el cargo de quien tomaba la decisión, todas las ciudades se dotaron de su correspondiente museo de arte contemporáneo. Pero con estas depresiones, la económica y la anímica, el público anda mohino y ya no se anima. *Todos los museos, excepto el Reina Sofía de Madrid, han sufrido mucho este año para atraer al público*, dice Daniel Castillejo, del Artium vitoriano que ha perdido el 18% de visitantes en 2013. Peor le ha ido al Bellas Artes de Bilbao, que a falta de muestras de gran tirón popular, ha bajado un 35%. El dinero no daba para programar artistas estrella. Del número de visitantes al museo Balenciaga, ni hablamos. El caso del Reina Sofía es de reseñar: su director lleva años predicando y practicando nuevos conceptos museísticos, pero el éxito del año lo ha logrado con la exposición de Dalí, ese artista tan discutido del que Orwell dijo que era *un buen pintor pero un ser humano repugnante*. En cualquier caso, una concesión a los gustos, por lo que se ha visto, mayoritarios. En esto de los museos nadie se libra de darle vueltas: unos han de pensar por qué no acude el público y otros por qué lo hace.

IV.- A quien le gustaría no pensar en museos, pero no va a tener más remedio que hacerlo, es al alcalde de Bakio. La Fiscalía ha abierto una investigación a partir de una denuncia que acusa al alcalde y a cuatro empresas de malversación, fraude, tráfico de influencias y alteración de precios en concursos y subastas públicas. ¡Ahí es nada! Todo para que el pueblo, por cierto el más endeudado de



••• Bizkaia, contase con un museo dedicado al Txakoli. La oposición acusa al alcalde de haber pagado más de medio millón de euros y de haber autorizado sobrecostes en una obra que no se ha concluido. La cosa viene de 2007, cuando se decide la construcción de *Txakoligune, un indiscutible foco de atractivo turístico para la localidad y sus alrededores*. La cosa cierta es que aunque el edificio está acabado desde hace tiempo, la disputa sobre la limpieza de los procedimientos administrativos lo mantienen cerrado al público. A la vista de otros precedentes, quizás sea mejor así, al menos no se incrementan los déficits de funcionamiento. Lo que es digno de mención en este caso es cómo se ha financiado el nonato museo. En esos cambalaches que suelen ser las negociaciones parlamentarias para la aprobación de los presupuestos, el PNV le sacó al gobierno de Zapatero 4,6 millones, la práctica totalidad del coste de la obra del mencionado museo.

V.- Los que parece que sí piensan con sensatez son los vecinos del barrio de Romo, en Getxo. Se han echado a la calle porque el Ayuntamiento construye un Aula de Cultura de cinco plantas con un coste de ocho millones de Euros. Les parece excesivo, ellos la quieren de solo tres plantas y sin revestimiento de *acero corten*, elemento simbólico que, según los arquitectos, evoca los acantilados del municipio. Solo quieren lo que viene a ser propiamente un aula de cultura, sin pamplinas ostentosas. ▼



Euskal kultura eta literatura dekadentzia betean daude, maldan behera eta galgarik gabe, Pako Aristiren ustez; bere «Glaziazio aro baten hotzikarak» artikulua apokaliptikoa irakurtzea besterik ez dago horretaz jabetzeko (*Berria*, 2013-XII-1). Ez diot, oraingoz, arrazoia kenduko: egunaren arabera antzeko adoregabetasun batek harrapa nazake neu ere. «Glaziazio aro baten hotzikara lizunak bizi ditu Euskal Herriak orokorrean, eta euskal kulturak partikularrean. Euskalgintza kiebran dago. Herri baten existentzia bermatzen duen lehen araua hautsia geratu da: bere buruarekiko maitasuna, bere sortzaileak babestera eta hauen profesionaltasuna erraztera daramana».

Esan bezala, ni, batzuetan, Aristi baino ezkorrago ager naiteke (tira, agian zero azpiko hainbeste metaforarik gabe), eta ez soilik euskal kulturaren egoeraren harira, baizik eta baita Mendebaldekoarenaren eta are Federazio Galaktikokoarenaren inguruan ere. Motiboak ez dira falta.

Baina irudipena daukat Aristik tranpatxoa egiten duela, artikuluan, bere egoera profesionalaren zailtasunak, euskal kulturaren une (ustez) kaxkarra eta hizkuntza minorizatu izateak dakartzan trabak nahastean, ez baitira, nire ustez, gauza bera. Artikuluan marrazten duen ekuazioaren segida honako hau baita, ondo ulertu badut: 1) profesional gisa aritzeko gero eta zailtasun gehiago dauzkat («sinesten nuen, idaztera dedikatu arren, bizitzan progresio ekonomiko bat ezagutuko nuela, eta 50 urte inguruan egonkortasun bat iritsiko zitzaidala, Monet, Renoir edo Zumetaren kasuan bezala»: tira, Aristik ahazten du historikoki halako segurtasuna lortu dutenen portzentajea beti izan dela helmuga horretara iritsi ez direnena baino askoz ere txikiagoa. Eta, bide batez, ez dakit zergatik, literatura profesionalizazioariburuz ari bada, ipintzen dituen adibide guztiak margolariarenak diren...); 2) hori da gure erakundeek eta gure publikoak ez diotelako nahikoa babesik eskaintzen euskal kulturari («euro apur batzuekin edo zuzenean 0 euroekin ordaintzen diren lan eskaintzak anormalki ugartu dira, normalizatzeraino. Euskara kapitalista bat nahi nuke, baina euskara komunista bat baino ez daukagu, komunitarioa, doakoa»); 3) hori guztia, funtsean, gure hizkuntzaren minorizazio doilorraren ondorio da («lehengoan Azpeitiko nire etxetik atera eta Donostiara joan nintzen.

A woman in a dark coat and sunglasses walks across a large globe that is part of a cityscape. The scene is bathed in a warm, golden light, suggesting a sunset or sunrise. The city buildings in the background are silhouetted against the bright sky.

Ez dago garantiarik

Searching For Sugar Man

Sei aldiz ekin nion euskaraz leku eta erakunde ezberdinetan, sei aldiz arrapostu zidan espainolez solaskideak. Milioi bat hiztun dituen hizkuntzan, jostorratz sentitu nintzen gure hizkuntza deserriratuaren lasto artean». Emaitza: izorratuta nago. Eta, ondorioz, izorratuta gaude.

Egia da, nire aurreko artikuluan azpimarratu nuen bezala, orain arte ezagutu dugun profesionalizazio ereduak kolokan dagoela, arrazoi askorengatik. Aldaketa garaian gaude, ez bakarrik literatur munduan, baizik eta kulturaren alorrean, oro har, eta aldaketa hori ez da soilik *gurea*, globala baizik. Baina horrek ez du esan nahi datorrena okerragoa izango denik derrigorrez (hobea izango dela aurreratzeko motiborik ez dagoen bezala): artearen merkatu burgesak (orain arteko profesionalizazio ereduak bermatutuena, hain zuzen) antzinako mezenasgo feudala ordezkatu zuenean egoera «traumatikoak» gertatu ziren, orobat. Eta egia da, modu berean, *gure* abiapuntua, kultur eskaerari dagokionean, defizitarioa dela halabeharrez, eta, ziurrenik, hala izaten jarraituko duela. Txikiak gara, eta txikitasun hori da gure ezinbesteko aurrealdintza: ezin haltzara fruitu bila joan.

Harrizten nauena, ordea, da nola onartzen duen Aristik, nahiko modu akritikoan, sistema ekonomikoak alor horretan ezartzen dituen kondizioak («euskara kapitalista bat nahi nuke»). Horretan ematen du idazle urrestildarrak bat egingo lukeela Su Ta Gar taldeko Aitor Gorosabelekin, zeinak, elkarrizketa batean, antzeko ildo batetik jo baitzuen: «Zergatik eskatzen zaio doan lan egitea musika talde bati eta iturgin bati ez? Doan lan egiteko prest dagoen iturgin bakar bat ez dagoelako, baina doan jotzeko prest dauden

taldeak ehunka» (*Argia*, 2014-II-9). Agian zalantzan jarri beharko litzatekeena zera denean, zergatik erabaki behar duen merkatuaren «esku ikusezinak» iturginaren lanaren ordaina (eta irakaslearena, eta bankariarena, eta garbitzailearena...); ez ote dagoen beste biderik langile ororen sarrerak zeintzuk izango diren esleitzeko...

Baina, bego, onar ditzagun sistemaren funtzionamenduen oinarriak. Hala eginda ere, labaingarrialirudike artista jakin baten zirkunstantziak (kasu honetan txarrak) herrialde bateko arteen egoera orokorrarekin lotzeak, besterik gabe. Sistemaren izaeran bertan baitago arrakasta eta, beraz, profesionalizazioosoaren aukerak ez egotea bide horretan saiatzen diren guztien eskura. Arrakasta lortzea (ala ez) faktore askoren mende egon baita betidanik: ahaleginarenean, talentuarenean, testuinguru sozial eta politikoarenean, etazoriarenean, besteak beste. Eta batzuetan horietako bat nahikoa da (zoria, adibidez) artistaren patua ebazteko.

Searching For Sugar Man dokumentalean (M. Bendjelloul, 2012) Sixto Rodriguez 1960ko hamarraldi amaierako folk-pop kantari estatubatuarren istorio bitxia kontatzen da: guztizoharkabeen pasatu zen Estatu Batuetan, nahiz eta bere diskoak kalitate handikoak izan (eta arrakasta itzelekoak Hego Afrikan, kantaria horren jakitun izan gabe: igeltsero lanetan aritu zen urteetan Detroiten, beste hemisferio batean izar statusa zuela ohartu gabe). Halako batean, elkarrizketatzaileak galdetzen dio Rodriguezi ea arrakasta faltak harritu egin ote zuen. Eta kantariak arrapostu: «Harritu al ninduen? Musikaren negozioa da, beraz ez dago garantiarik, ezta?».

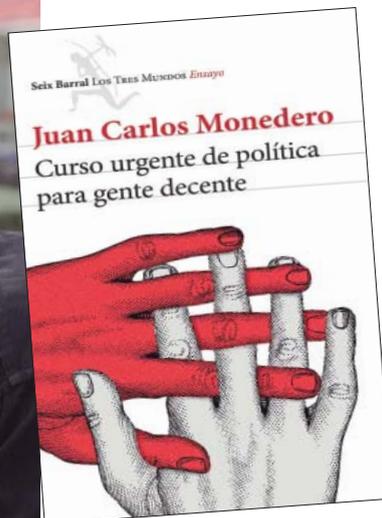
Curso urgente de política para gente decente

Imanol Zubero

«Vivimos un tiempo en el que la gente decente anda perpleja, y los canallas, envalentonados». Con estas palabras comienza un libro que quiere ser, en palabras de su autor, una «caja de herramientas» para la subversión de una realidad que, de entrada, configura un «país de los perplejos» donde surgen preguntas muy evidentes que no tienen respuestas igualmente evidentes, y que al quedar suspendidas en el aire alimentan no sólo la perplejidad original, sino la desesperanza política: «¿cómo se explica que haya menos manifestantes que desempleados, menos estudiantes enfurecidos que alumnos expulsados por la subida de tasas y la bajada de becas? ¿Por qué manifestaciones inmensas como la del 15-M, las de la primavera árabe o las Ocupa Wall Street terminaron regresando a los lugares de donde salíamos?».

Monedero pone la Ciencia Política –«Objetividad, toda. Neutralidad, ninguna»– al servicio de una ciudadanía perpleja pero decente, confundida pero inquieta, cuando menos, o indignada, cuando más, por la fisonomía –plana, gris, fea, indecente– que la sociedad ha ido adquiriendo (o reforzando) en estos últimos años. Y así, va repasando y repensando elementos esenciales de la política democrática (desde la concepción del individuo social, egoísta o cooperativo, hasta la propia idea de democracia, pasando por el Estado, los partidos o los movimientos sociales) con el fin de dotar a las y los lectores de herramientas analíticas y prácticas que contribuyan a liberar la energía ciudadana necesaria para transformar la actual fragmentación en voluntad política de transformación.

En este sentido, resulta especialmente sugerente su propuesta de encontrar espacios y formas de articulación entre las que denomina «tres fuentes de la emancipación»: la reforma, la revolución y la rebeldía. Aunque en muchas ocasiones anden por caminos separados, aunque a veces se enfaden y se enfrenten, habrá de buscar más la manera de encontrarse que de encontrarse, pues las tres hacen su aportación específica a la tarea común de hacer avanzar la causa de la emancipación. Para ello, cada una de estas tres fuentes habrá de preocuparse más por gestionar sus propias limitaciones que por señalar las limitaciones de



sus hermanas(tras), limitaciones que Monedero formula así:

– «El mero reformismo sin horizonte transformador deviene en simple gestión presentista que refuerza lo existente».

– «La actitud estrictamente revolucionaria, con su programa de máximos, no otorga respuestas reales para lo existente (suele caer en el sectarismo), al tiempo que niega el valor de lo ya alcanzado. Es siempre más real en el discurso que en la práctica; la realidad reclama plazos más demorados para las transformaciones».

– «La rebeldía tendrá también que solventar el problema de la falta de estructuras y de liderazgos [...]. Si reforma y revolución deben aprender a mirar hacia delante, las formaciones rebeldes deberán aprender a conjugar su diferencia con la necesidad de puntos de encuentro, a localizar articulaciones que terminen con su cacofonía sin eliminar su identidad diferenciada, que solventen su miopía ante las estructuras y su facilidad para desaparecer cuando desaparece el impulso».

El libro que ahora reseñamos tiene un «hermano mayor», un libro anterior, de carácter y de factura más académica, titulado *El gobierno de las palabras*, publicado en 2009 por Fondo de Cultura Económica, en el que ya se abordan la mayoría de las cuestiones objeto de este *Curso urgente de política para gente decente*, que en ocasiones no hace sino repetir lo ya dicho entonces. Aquel libro anterior, pródigo en citas y referencias, explica la aparente sencillez expositiva del *Curso urgente*. Sencillez expositiva que, siendo en sí misma un valor, se apoya sobre un hercúleo esfuerzo analítico al servicio de la emancipación. ▽

Curso urgente de política para gente decente.
Juan Carlos Monedero. Seix Barral, Barcelona 2013

Me importa una paja

«Ya que no está a su alcance el placer completo, ¿por qué no probar a solas algo de ese deleite? El deseo la quema a llamaradas. «Venga. Nadie me ve.» A probarlo, pues, a cometer el acto prohibido en el propio cuerpo, aquel acto que sabe que es pecado contra Dios y contra la dignidad humana...»

(Tihamér Toth: Pureza y hermosura)

Los chicos de mi clase, casi al final del franquismo, teníamos apenas 12 años cuando el profesor de Religión nos dio su inolvidable aviso. «**Sé que muchos de ustedes lo hacen**», dijo misterioso, sin nombrar lo que presuntamente hacíamos, pero todos intuimos a qué se refería. Añadiendo que nos traería graves consecuencias de salud y psicológicas a lo largo de nuestra existencia: «**Serán unas personas acomplexadas toda su vida**», concluyó.

A un amigo de entonces, de otro centro educativo, su profesor fue mucho más explícito con el grupo: «si se masturban, recuérdelo siempre, **en el futuro serán ustedes responsables de tener hijos con graves malformaciones o graves retrasos mentales**», afirmó apocalípticamente.

CEGUERA. No era una excepción, sino la regla. En tiempos que desde la Iglesia Católica se nos advertía que el onanismo llevaba a problemas como la ceguera, la paralización del crecimiento o la destrucción de la médula espinal. Y en los que se recomendaban las duchas de agua fría y, por supuesto, dormir con las manos por encima de la manta, para evitar la tentación de «impuros tocamientos».

«La continua excitación sexual socava el organismo joven, disminuye su fuerza de resistencia, estorba el trabajo de los órganos de la digestión, de respiración, de circulación de la sangre», asegura el obispo húngaro Tihamér Toth en un libro que integraba la formación de las chicas en los años cincuenta del pasado siglo. Y que relatando la primera masturbación de una chica asegura que el «primer pecado solitario está cometido. La desgraciada muchacha se metió por sí misma en el pantano.... Se corrompió a sí misma».

Nunca les perdonaré el miedo que nos metieron ni su extrema crueldad y ruindad. Y la visión negativa que trataron de inculcarnos de la sexualidad, vinculada siempre a desastres morales, a devastadoras enfermedades, a la destrucción física y psicológica de las personas.

Ha pasado mucho desde entonces. Pero el discurso de la cúpula de la Iglesia Católica sobre la sexualidad no ha cambiado mucho. Siguen considerando al sexo vinculado exclusivamente a la procreación. Siguen irresponsablemente condenando los métodos anticonceptivos. Siguen marginando a homosexuales y lesbianas.

OPUS DEI. Un discurso que recientemente, y respecto a la masturbación, hemos visto reflejado en uno de los diarios de la derecha española que, en colaboración con la opusdeística Universidad de Navarra, ha organizado una particular cruzada contra el solitario placer.

El ABC alienta a los adolescentes a «no tocarse» como una muestra «de madurez y valentía». Y aporta algunos consejos para evitarlo, desde la protección contra el erotismo que nos invade a practicar deporte o tener un grupo sano de amigos.

Es, con pocos matices, el mismo discurso de siempre. El discurso de los que les molesta el placer sexual e intentan expandir su represiva doctrina al resto de la humanidad, agarrándose a proclamas morales o a contaminados discursos pseudocientíficos. No sólo nos joden quitándonos el trabajo, reduciéndonos los salarios o recortándonos los derechos

y prestaciones de los servicios públicos. También, insaciables, quieren impedir que disfrutemos con nuestro cuerpo o compartiendo la cama con otros.

Sé que no es lo mismo «hacer buenas pajas» que «no pesar una paja» o, en fin, que hacerse o correrse una ídem. Y aprovechando la variedad de acepciones, lo del periódico ABC y lo de tantas religiones en torno a la sexualidad humana a mí, sin duda, me importa una paja. ▽

Enrique Bethencourt
(Twitter:@EnriqueBeth)





Es que no hay y *Haberlas haylas*, son las dos categorías de galardones creados por CIMA, la asociación de mujeres en el cine y los medios audiovisuales¹. La primera para premiar a quienes contribuyen a mantener en la sombra el trabajo de las mujeres y la segunda a quienes por el contrario apuestan por la paridad como una prueba de diversidad y madurez profesional del sector.

Porque así es. Aunque a menudo se justifique la ausencia de mujeres con el socorrido «es que no hay», la realidad es que estar, estamos. Pero se nos ve, se nos oye y se nos invita poco. Aún hoy, mujeres creadoras de todas las disciplinas se enfrentan a inercias discriminatorias que hacen que su trabajo sea un poquito menos visible y valorado que el de sus compañeros varones. Estas son algunas organizaciones que, fuera y dentro de Euskadi, potencian el trabajo de las mujeres creadoras o denuncian el sexismo del mundo artístico y cultural.

El colectivo vasco *Plataforma A²* reúne a profesionales de las artes que exigen el incremento de obra de mujeres artistas en colecciones y museos, la recuperación y creación de archivos y la aplicación de políticas de paridad

en las instituciones culturales. En el Día Internacional de los Museos de 2013, el colectivo sacó sus exigencias a las calles de Bilbao con la acción *Asalta*, un ataque simbólico a los espacios de poder del arte que denunciaba el incumplimiento sistemático de las leyes de igualdad. El mismo día y con idéntica finalidad, el colectivo *Yo expongo* organizaba en Madrid *Yo Expongo en el Reina³*, gigantesca proyección de obras de mujeres artistas en las paredes (exteriores) del Reina Sofía.

El Museo de Bellas Artes de Bilbao, sin ir más lejos, no ha dedicado ni una sola exposición individual a una artista mujer entre 2002 y 2012, saltándose la Ley 4/2005 para la Igualdad ratificada por el Gobierno Vasco y de obligado cumplimiento en las instituciones públicas de la comunidad. Tampoco el Artium de Gasteiz ni el San Telmo o el Koldo Mitxelena de Donostia cumplen con la normativa. Sí lo han hecho, al menos en los últimos años, tanto el Centro de Arte Montehermoso que también ha desarrollado una excelente programación de arte feminista, como el difunto Arteleku que además de apostar por el trabajo de artistas mujeres ha acogido durante cinco años el festival *Feministaldia⁴*, con una programación ecléctica de creadoras locales e internacionales.

María
Ptqk

Y es que el arte con perspectiva de género tiene muchas ramificaciones en Euskadi. Algunas pueden seguirse en la trayectoria del colectivo de arte feminista *Erreakzioa-Reacción*⁵, vinculadas con numerosos eventos y publicaciones de arte feminista, en la de la productora de arte *Consonni*⁶ ha publicado en 2010 «*Gelabat norberarena*»⁷, primera y única traducción al euskera de «*Una habitación propia*» de Virginia Wolf, o en el grupo *Mujeres Imperfectas*⁸ que organizan actividades como el *café para madres* para charlar, críticamente si hace falta, sobre el modelo impuesto de maternidad o las *tumbadas callejeras de Women In Black*⁹ para denunciar la indiferencia social ante el maltrato machista. La plataforma *Wiki-Historias*¹⁰ iniciada por la artista Saioa Olmo contribuye desde 2008 a escribir una historia del arte local que incorpore la perspectiva de género y recientemente, la revista online *Nontzeberri*¹¹ ha iniciado otro archivo de mujeres artistas en el que las creadoras pueden crear su propia ficha.

Fuera de Euskadi, no se puede dejar de citar a *MAV (Mujeres en las Artes Visuales)* que realiza un seguimiento exhaustivo de los incumplimientos de las políticas de paridad en exposiciones, muestras e instituciones y a *Clásicas y Modernas*¹² (aquí se puede leer su *Manifiesto por la igualdad de género en la cultura*¹³ que han redactado junto a *MAV, CIMA* y *AMIT*, asociación de mujeres investigadoras y tecnólogas). Pero conviene señalar también iniciativas más específicas como la recientemente creada *Asociación de Autoras de Cómic*¹⁴ (verdaderas Amazonas en un sector muy sexista como es el de la historieta) o el blog colectivo *Señoras que hablan de música*, protagonistas de una de las polémicas más serias del periodismo musical español de 2013 a raíz de su post «*Machismo gafapasta*»¹⁵.

Y esto es solo un aperitivo. Una lista corta, que deja muchas cosas fuera, pero que deja claro que estar, estamos.



Women In Black en Bilbao. Acción en protesta contra la violencia machista. Foto KNB

- 1.- <http://www.cimamujeresineastas.es/>
- 2.- <http://www.wiki-historias.org/es/categoria/laboratorio-plataforma-1>
- 3.- <http://www.m-arteyculturavisual.com/2013/04/04/yo-expongo-en-el-reina/>
- 4.- <http://feministaldia.org/>
- 5.- <http://www.rtve.es/television/20100201/erreakzioa-reaccion/315409.shtml>
- 6.- <http://www.consonni.org/>
- 7.- <http://www.consonni.org/en/publicacion/gelabat-norberarena>
- 8.- <http://mujeresimperfectas.blogspot.com.es/>

- 9.- <http://mujeresimperfectas.blogspot.com.es/2014/01/women-in-black.html>
- 10.- <http://www.wiki-historias.org/es/quien-es-quien>
- 11.- <http://www.nontzeberri.com/EmakumeArtistak.aspx>
- 12.- <http://www.clasicasymodernas.org/>
- 13.- <http://www.clasicasymodernas.org/wp-content/uploads/CyM-CIIMA-AMIT-MAV-MANIFIESTO-POR-LA-IGUALDAD-EN-LA-CULTURA-1-3-2013.pdf>
- 14.- <http://asociacionautoras.blogspot.com.es/>
- 15.- <http://srasquehablandemusica.wordpress.com/2013/03/06/respuesta-al-articulo-de-santi-carrillo-machismo-en-el-indierockdelux-marzo-2013/>

Baratijas

Alfonso Bolado

Los que hemos tenido la suerte de educarnos en el rico venero de la creación literaria juvenil no podemos dejar de recordar esa escena de Roberto Alcázar y Pedrín en la que el «intrépido aventurero español» le dice a un indígena, no queda claro si negro o melanesio: «A cambio de ese trozo de terreno te entregaremos licores y tabaco». A lo que el indígena replica: «Mi isla es vuestra, hombres blancos». Claro, que ya sabíamos que los conquistadores cambiaban oro por baratijas a los indios y que otros indios, los de Norteamérica, se ponían ciegos de güisqui a cambio de sus tierras de caza. Pero algún día, con Roberto y su sim-

expresaba un gesto cortés de pleitesía porque la venta ya estaba hecha y además tenía que agradecer al amo que se hubiera dignado a recibirle tras larga espera, todo hay que decirlo. Por su parte, Obama, con el suyo, daba, igual que Roberto, una cosa que no tenía valor material, pero sí simbólico con un gran valor de uso (al margen de manifestar un cierto desdén, que se puede percibir en alguna foto).

¿Y qué era lo que realmente dio Obama a Rajoy? Pues primero una opinión desconcertante: que Rajoy tiene «un gran liderazgo». La gente de aquí, acostumbrada a escuchar todo tipo de tonterías de los políticos locales, quizá no se haya sobresaltado, pero uno, que no puede evitar la sensación de que la esfinge galaica es en realidad un pelele –en el sentido recto de muñeco inanimado que sirve para que otros jueguen con él–, acaba opinando que Obama, o es un cobista desmelenado (valga la expresión) o tiene una sutil doble intención.

Y esa viene en la segunda parte. Obama descubrió el Mississippi afirmando que en España hay mucho paro. Y ojo, que ahí está la madre del cordero, porque aquí, convenientemente asesorados por «los mercados», tenemos la solución para el problema: el paro se combate «profundizando la reforma laboral»; es decir, que cuanto más inseguro, barato y amordazado esté el trabajo, más empleo crearán nuestros «emprendedores». Así llevan haciéndolo desde hace bastante y también desde hace bastante siguen repitiendo que si con todo lo que han hecho no han creado empleo es porque hay que reformar –léase explotar– más. Uno piensa que podrían inventar algún sistema de legalizar la esclavitud; eso sí que sería un puntazo, y tan sabio como la propuesta de Jonathan Swift de comer a los niños para acabar con la hambruna en la Irlanda del siglo XVIII.

Ahora lo entendemos. Entronizar a Rajoy (¡pobre!, ¡qué sonrisa tan fea tiene! Se nota que le cuesta) como individuo en posesión de un gran liderazgo significa que ya puede ejercer la mayordomía dando la impresión de que es el amo del calabozo.

Además, que se sepa: como los licores y el tabaco de Roberto Alcázar, el obsequio de Obama es dañino para la salud, porque el chocolate sube el azúcar. ▼



pático ayudante, muchos aprendimos lo que era esa clave de nuestra civilización, el mercado libre.

De todos modos, aunque parezca que aquel intercambio era desigual, no era así: ambos entregaban en un plano espiritual cosas bastante más equiparables: los negros su humanidad, los blancos, su Cultura, empezando por el abecé: «Cuando puedas ser tan despiadado –no tan canalla, que eso ya lo eres– como nosotros, serás como nosotros».

No sé por qué Rajoy, regalando valiosos facsímiles a Obama que este devolvió con una caja de chocolatinas industriales, me recordó al negro de Roberto Alcázar; por supuesto no es lo mismo: el regalo del gallego

Urte bat



Para echar
+ raíces
necesitamos
+suscripciones

*¡Hemos cumplido un año!
Renueva tu suscripción*

www.galde.eu/suscripcion.html

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____

Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA: _____

Kontuaren zka./nº de cuenta _____

Tel **658715430** Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html

c/ Peña y Goñi, 13 - 1º - 20002 - Donostia/San Sebastián

Galde

GURUTZ JÁUREGUI - BEGOÑA MURUAGA - ALFREDO RETORTILLO

BEGOÑA BERNAL - MANU GONZALEZ - ANTONIO DUPLÁ - SABIÑE ZURUTUZA

JAVIER GÓMEZ CALVO - KOLDO UNCETA - LOURDES OÑEDERRA - ELO MAYO

CLARA MURGUIALDAY - SILVIA GIL - TERE MALDONADO

CAROLINA EGIO ARTAL - ASTRID AGENJO CALDERÓN

CRISTINA GARAIZABAL - CARMÉN DÍAZ CORRAL

CRISTINA CARRASCO BENGOA - DUNIA MUTI

INÉS MARCO LAFUENTE - ROSA ORTIZ MONERA

MARINA SÁNCHEZ CID - MIREN ORTUBAY FUENTES

PALOMA URÍA RÍOS - JOSETXU RIVIERE ARANDA

LUZ GÓMEZ - NAOMÍ RAMÍREZ DÍAZ - STEVEN FORTI

JOSÉ BLANCO - RAMÓN BAREA - SANTIAGO BURUTXAGA

IBAN ZALDU - MARÍA PTQK - JUAN CARLOS MONEDERO

IMANOL ZUBERO - ALFONSO BOLADO - ENRIQUE BETHENCOURT



www.galde.eu

Edición digital